



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado para optar al título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA (SOCIÓLOGO)

**Relaciones entre niños con experiencia en calle y su familia.
Desencuentro y encuentro.**

Realizado por: Ileana Anciano E. y Ana Carrasquero M.

Profesor guía: Lissette González

RESULTADO DEL EXAMEN:

Este Trabajo de Grado ha sido evaluado por el Jurado Examinador y ha obtenido la calificación de: _____ () puntos.

Nombre: _____ Firma: _____

Nombre: _____ Firma: _____

Nombre: _____ Firma: _____

Caracas, ____ de ____ de ____

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
CARRERA: SOCIOLOGÍA

TRABAJO DE GRADO

Relaciones entre niños con experiencia en calle y su familia.
Desencuentro y encuentro.

Autores: Ileana Anciano E. y Ana Carrasquero M.

Tutor: Lissette González

Caracas, 30 de Marzo de 2006

DEDICATORIA

A Papá y a Mamá

A Ana y a Netu

AGRADECIMIENTOS

A la Profe Lissette, por insistir continuamente en que las cosas siempre tienen un lado positivo y por enseñarnos a buscar las alternativas posibles. Gracias por habernos demostrado que las dificultades naturales de una investigación son ventajas que nos impulsan a ir más allá, a ver en la complejidad la oportunidad perfecta para sacarle el mejor provecho al problema estudiado.

Al Profe Tito, por las largas y amenas conversaciones sobre este tema, por cuestionar constantemente cada uno de nuestros planteamientos. Ayudándonos así a clarificar y a colocar en papel nuestras ideas sin imponer las suyas.

A los miembros de la Casa Don Bosco Sarría, en especial a Esterlina, por abrirnos las puertas de la institución y aceptar desde el primer momento la investigación. El tiempo que pasamos entre ustedes fue muy agradable y productivo.

A los entrevistados, por tratarnos como miembros de la Casa y ayudarnos a concretar esta investigación. Aprendimos de ustedes muchas cosas invaluable.

INDICE

CONTENIDO

<i>RESUMEN</i>	10
<i>INTRODUCCIÓN</i>	11
<i>CAPÍTULO I. ¿QUIÉNES SON LOS NIÑOS DE LA CALLE?</i>	16
1. Definición de Niño de la Calle	16
2. La Familia del Niño de la Calle	20
3. Situación de los Niños de la Calle en Venezuela	25
a. Perfil de los niños de la calle y sus condiciones de vida en la calle	26
b. Relaciones que mantienen los niños de la calle con sus padres u otros adultos responsables	29
<i>CAPÍTULO II. ¿QUIÉNES ATIENDEN A LOS NIÑOS DE LA CALLE?</i>	32
1. Instituciones Públicas	32
2. Instituciones Privadas	39
<i>CAPÍTULO III. ¿QUÉ SE HACE EN LA CASA DON BOSCO?</i>	41
<i>CAPÍTULO IV. ¿CÓMO SE HIZO EL ESTUDIO?</i>	48
1. ¿Por qué la Casa Don Bosco-Sarría?	49
2. ¿Quiénes son los adolescentes que viven en la Casa Don Bosco Sarría?	51
3. Los adolescentes entrevistados	56
4. Selección de los temas trabajados en la entrevista	61
5. Para el análisis	63
<i>CAPÍTULO V. RELACIONES ENTRE NIÑO CON EXPERIENCIA EN CALLE Y SU FAMILIA</i>	65
1. Reconstrucción del fenómeno global en términos descriptivos	65
2. Reconstrucción del fenómeno total	69

a. Relaciones que mantenían con su familia antes de salir a la calle	69
b. Estrategias de sobrevivencia	75
c. Relaciones con adultos responsables y con el personal de la Casa Don Bosco	81
<i>CONCLUSIONES</i>	96
1.Recomendaciones para los organismos e instituciones que atienden niños de la calle.	101
2.Recomendaciones para futuras investigaciones y limitaciones del presente estudio	103
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	104
<i>ANEXOS</i>	112
Anexo A. Instituciones de carácter privado que asisten niños y adolescentes de la calle Venezuela 2006	111
Anexo B. Matriz para la caracterización de los adolescentes que habitan en la Casa Don Bosco Sarría	115

TABLAS

Tabla 1. Niños “en” y “de” la calle según UNICEF	16
Tabla 2. Tipología de niños de la calle según Lusk (1992)	17
Tabla 3. Tipología de niños de la calle según R. Martins (2000)	18
Tabla 4. Instituciones Públicas que asisten a niños de la calle, según estrategia de atención y edad de los beneficiarios	37
Tabla 5. Instituciones Privadas que asisten a niños de la calle, según estrategia de atención y edad de los beneficiarios	39
Tabla 6. Características de los adolescentes que conforman la muestra	58
Tabla 7. Operacionalización de las variables	63

CUADROS

Cuadro 1. Porcentaje de niños de la calle, según edad	26
Cuadro 2. Porcentaje niños de la calle, según sexo	26
Cuadro 3. Edad de inicio en la calle	27
Cuadro 4. Porcentajes de niños de la calle, según tiempo de vida en la calle	27
Cuadro 5. Estrategias de sobrevivencia	28
Cuadro 6. Porcentaje del Nivel Educativo alcanzado por los niños antes de ingresar a la calle	28

Cuadro 7. Porcentaje de niños de la calle, según acompañante de calle	29
Cuadro 8. Porcentaje de niños de la calle, según motivos de salida del hogar	29
Cuadro 9. Porcentaje de hogares, según la presencia de los padres de los niños de la calle.	30
Cuadro 10. Porcentaje de niños de la calle, según presencia o ausencia de la madre en el hogar	30
Cuadro 11. Porcentaje de niños de la calle, según el contacto con su familia	30
Cuadro 12. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según grupos de edad	51
Cuadro 13. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según tiempo en la institución	52
Cuadro 14. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según composición del núcleo familiar	52
Cuadro 15. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según número de hermanos	52
Cuadro 16. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, por edad de la madre, según número de hermanos al nacer	53
Cuadro 17. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según motivos por los que salió de su hogar	53
Cuadro 18. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según tiempo de alternancia en la calle	54
Cuadro 19. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según contacto que mantenían con su familia mientras permanecían en la calle.	54

Cuadro 20. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según estaba en otras instituciones	54
Cuadro 21. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, por tiempo de alternancia, según contactos con la familia mientras se encontraban en la misma	55
Cuadro 22. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, por tiempo de alternancia en la calle, según contactos con la familia actualmente	55
Cuadro 23. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según estrategia de sobrevivencia utilizada en la calle	55
Cuadro 24. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco, según grupo de pertenencia en la calle	56
Cuadro 25. Porcentaje de jóvenes de la Casa Don Bosco que mantiene contactos con familiares actualmente.	56

GRÁFICOS

Gráfico 1. Definición esquemática del niño de la calle según Lucchini (1999)	19
Gráfico 2. Perfil del adolescente miembro de la Casa Don Bosco	45

CD-R

Archivo 1. Frases de los entrevistados según temas de interés
Archivo 2. Reconstrucción de la biografía de los entrevistados

RESUMEN

El presente trabajo se propone identificar los factores que influyen en la percepción que tienen los niños con experiencia en calle de la relación que han mantenido y mantienen con su familia, tomando en cuenta el tiempo que han permanecido en la Red de Casas Don Bosco-Casa Sarría. Lo anterior se realizará mediante la aplicación de entrevistas en profundidad a los jóvenes que permanecen en la Casa. Inicialmente se realiza una introducción al tema y al problema a desarrollar. Seguidamente, se presentan los diferentes conceptos sobre niños de la calle y se describen las características de las familias de los mismos, enfatizando que la definición de niños de la calle está compuesta por múltiples elementos entre los que resaltan el tiempo de permanencia en la calle, regresos frecuentes del niño a su hogar, el contacto con la familia y con otros adultos responsables. A continuación, se exponen las características de los niños con experiencia en calle en Venezuela, sus condiciones de vida y las relaciones que mantienen con sus padres u otros adultos responsables. Posteriormente, se muestran las estrategias de atención a niños con experiencia en calle que aplican aquellas instituciones públicas y privadas que trabajan en el país. Consecutivamente, se pasa a explicar el programa de la Red de Casas Don Bosco. Inmediatamente, se presenta la metodología utilizada, se explica el proceso de selección de los entrevistados, la construcción del guión de temas y la técnica utilizada para procesar los datos: *The Data Analysis Spiral* (Creswell 1998). Para finalizar se muestran los hallazgos del estudio, los cuales indican que las relaciones entre el joven con experiencia en calle y su familia van a estar influidas por la experiencia familiar antes de salir a la calle, el grado de éxito de las estrategias de sobrevivencia que utiliza en la calle, las relaciones con adultos responsables en la calle, y las relaciones que establecen con los miembros de la Casa Don Bosco-Sarría.

Palabras Claves: Niños de la calle, Familia, Instituciones, Red de Casas Don Bosco

INTRODUCCIÓN

Con el establecimiento del Estado moderno los niños se han convertido en una categoría distinta, que los diferencia de otros grupos etarios, puesto que son percibidos como individuos que necesitan, a lo largo de su desarrollo, protección y una definición precisa de sus derechos (Lucchini, 1999). Por consiguiente, áreas científicas como la medicina, la psicología, la sociología de la educación, por mencionar algunas, han sido copadas con estudios sobre la nutrición, el ambiente familiar, la educación, entre otros. No obstante, un tema que ha inquietado y sigue inquietando a los Estados y a las comunidades académicas, sobre todo en los países subdesarrollados, son los niños que, por diversas circunstancias, crecen fuera de su hogar en condiciones inapropiadas para su desarrollo.

Lucchini (1999) señala que la presencia de niños en la calle en América Latina se debe a factores de orden macro, meso y microscópicos. Los factores macroscópicos tienen que ver “con las deudas externa e interna del Estado, y la reducción de gastos en el ámbito social, escolar, de salud y de la vivienda” (Lucchini, 1999: p. 11). Dichos factores suscitan empobrecimiento y la desigualdad en la sociedad. Los elementos mesoscópicos se ubican en el medio inmediato del niño, es decir “fenómenos como la urbanización acelerada, chabolismo, desempleo, las largas distancias entre la residencia y el lugar de trabajo, la falta de seguridad en los barrios pobres, el abandono escolar y la ausencia de formación profesional” (Lucchini, 1999: p. 12). Por último se encuentran los factores microscópicos, que son aquellos con los que el niño tiene relación directa y que serán estudiados en la presente investigación. Entre los factores microscópicos se encuentran: la estructura familiar, el parentesco, la vecindad, el contacto con grupos de la calle y programas de atención.

Según Stephenson (2001) en América Latina hay 40 millones de niños que viven en las calles. En Venezuela, existen 3.650 niños de la calle, de acuerdo a las cifras señaladas por FUNDAICI (1994). Son cifras alarmantes, ya que el hecho de que un niño haga de la calle su hogar, tiene gran cantidad de implicaciones, que suponen “la exclusión del proceso educativo y de la socialización tradicional” (UNICEF, 1989, p. 7). Por lo tanto el niño queda aislado de

la familia y de la escuela, instituciones básicas para desarrollarse como individuo y como ser social.

La dinámica imperante en la calle lleva a los niños a poner en práctica estrategias de sobrevivencia, por lo que recurren a la mendicidad, al robo, al desempeño de trabajos informales, o en algunos casos su suerte depende de personas caritativas. De tal manera que “viven en condiciones que no son las apropiadas para su desarrollo físico y emocional. Se trata de ambientes callejeros donde privan normas opuestas a las de la sociedad oficial” (De Benitez, 2003, p.5). Las consecuencias de estas condiciones suelen ser la desnutrición, el analfabetismo, la drogadicción, la comisión de actos delictivos y en el peor de los casos, la muerte.

Estos niños viven sus vidas en un contexto de pobreza y exclusión social, y deciden salir de sus hogares, buscando en la calle una alternativa de vida. En dichos hogares, de acuerdo con lo señalado en la mayor parte de la literatura¹ que trabaja el tema de los niños de la calle, las relaciones que existen entre el niño y sus familiares son débiles, esto trae como consecuencia, dada la situación problemática en el hogar, que el niño se aleje progresivamente del hogar hasta hacer de la calle el lugar en el que se encuentra la mayor parte del tiempo.

La causa de tal fragilidad en las relaciones que establece el niño de la calle con su familia, es atribuida a diversos factores, entre los que se encuentra la forma como está compuesta la familia y las diversas dificultades a las que se enfrenta. Las familias de los niños de la calle se caracterizan por ser monoparentales (resalta la figura de la madre), con presencia de múltiples hermanos, escasos recursos económicos y con frecuentes episodios de violencia y maltrato entre sus miembros.

La situación presentada anteriormente, unida a la atracción que ejerce la calle sobre el niño (por ser un lugar libre de reprimendas y ventajoso para la diversión), hace que el niño tenga que escoger entre ir a la calle o permanecer en su casa. Sin embargo, aquéllos que deciden ir a la calle, no cortan completamente las relaciones con su familia, por el contrario, en reiteradas ocasiones el niño regresa a su casa. (Lucchini, 1999)

¹ Ver: Aptekar (1999), Lusk (1992), Crosgrove (1990), Martins (1996), Lucchini (1999)

La actitud del niño hacia su familia llama la atención ya que aún cuando las relaciones entre el niño y la familia son frágiles y se desarrollan en circunstancias difíciles, los niños regresan esporádicamente a sus casas. Investigadores del tema afirman que entre los motivos por los cuales los niños de la calle regresan a su casa se encuentran: demostrar su capacidad para mantenerse solos en la calle, para buscar protección en sus familiares, para buscar alimento, asearse o porque se sienten obligados a regresar. Sin embargo, el regreso no es definitivo, pues los niños insisten en afirmar que no están dispuestos a vivir en sus casas. (Lucchini, 1999)

El rechazo del niño a regresar con la familia se convierte en un hecho más interesante aún, sobre todo si al revisar el artículo 183 de la Ley Orgánica para la Protección del Niño y Adolescente (LOPNA, 1998) se lee que toda institución encargada de brindar atención a niños en situación de abandono, riesgo o calle debe preservar los vínculos del niño con su familia. Por lo tanto las instituciones que atienden a niños de la calle emplean diferentes estrategias para rescatarlos y vincularlos con su familia.

Por un lado se encuentran aquellas instituciones que responden a las necesidades básicas que van desde alimento, albergue, recreación, hasta la capacitación para la realización de un oficio. Por otro lado, existen instituciones como la Red de Casas Don Bosco que además de responder a sus necesidades básicas (salud, alimentación, vivienda y protección), hacen un énfasis particular en lograr que el niño con experiencia en calle, mejore la relación frágil que mantiene con su familia o en el mejor de los casos se reinserte en la misma, esto a través de continuas visitas los fines de semana, charlas, reuniones con la psicóloga y la trabajadora social de la Casa, entre otros.

La insistencia en relacionar nuevamente al niño con su familia, tanto en el ámbito público como en el ámbito privado, aún cuando el niño rechaza la idea, suscita las siguientes interrogantes: ¿Habrán posibilidades de cambiar el rechazo que sienten los niños con experiencia de calle a la idea de relacionarse con su familia y lograr que regresen

definitivamente con ella? ¿Es posible cambiar las relaciones frágiles que existen entre el niño con experiencia de calle² y su familia, por relaciones más fuertes?

La manera en la que los individuos se relacionan e interactúan, está influenciada por la forma en la que éstos se perciben a sí mismos y perciben a los demás. Y al mismo tiempo tal percepción condiciona las relaciones e interacciones entre los individuos (Berger y Luckman, 1979). Transponiendo esta afirmación a la situación que se aprecia entre el niño con experiencia de calle y su familia, se puede aseverar que las relaciones e interacciones entre el niño y su familia, moldearán la percepción que éste tenga de su familia, influyendo quizás, en las relaciones que mantiene con la misma.

Es por eso que el objetivo de éste trabajo es identificar en el discurso del niño con experiencia de calle que se encuentra en la Casa Don Bosco Sarría, los factores que influyen en la percepción que tiene de las relaciones que ha mantenido o mantiene con su familia. Esto, tomando en cuenta el tiempo que éste tiene inserto en el Programa de la Red de Casas Don Bosco.

Además de lo anterior, interesa indagar sobre los siguientes aspectos:

Determinar la influencia de la experiencia que vive el niño con su familia antes de salir a la calle, en las relaciones que mantiene con su familia actualmente.

Determinar la influencia de la experiencia que vive el niño en la calle en las relaciones que mantiene con su familia.

Determinar la influencia de la experiencia que vive el niño en la Casa Don Bosco en las relaciones que mantiene con su familia.

Establecer cuál es el concepto de familia que tiene el niño con experiencia en calle.

El presente estudio estará compuesto por cinco capítulos. El primero de ellos está titulado *¿Quiénes son los Niños de la Calle?*, tiene la intención de hacer ciertas precisiones conceptuales que permitan delinear un panorama suficientemente claro del fenómeno. Así, se presentan las definiciones que se emplearán en el estudio, es decir, la de niño de la calle y

² Es necesario acotar que no existe una convención aceptada acerca de la forma correcta en la que se debe hacer referencia a estos niños. En tal sentido, en el presente estudio se empleará tanto el término niño con experiencia de calle, como el término niño de la calle.

familia. Conjuntamente con esto, para que el panorama esté ajustado a la realidad venezolana, se presentan cifras que dan cuenta de la situación de los niños de la calle en Venezuela, en lo concerniente a su perfil, sus condiciones de vida en la calle y las relaciones que mantienen estos niños con sus padres u otros adultos responsables.

El segundo capítulo lleva por nombre *¿Quiénes Atienden a los Niños de la Calle?*. Se dedica este capítulo a presentar las instituciones públicas y privadas que atienden a esta población, se habla de sus objetivos y las estrategias empleadas por éstas.

Se consideró pertinente dedicar un capítulo aparte para hablar en detalle de la institución en la que se desarrolla la presente investigación. Dicho capítulo fue titulado *¿Qué se hace en la Casa Don Bosco?* Se habla del programa que lleva a cabo la institución, denominado Raíces Humanas. Se exponen los principios que lo orientan y las etapas que lo componen.

Seguidamente el capítulo cuatro responde a la pregunta *¿Cómo se hizo el estudio?* Para ello se presentan cinco secciones en las que se explica el por qué de la selección de la Casa Don Bosco-Sarría y se muestran estadísticas que dan cuenta de las características de los adolescentes entrevistados. Posteriormente se explican las razones que sustentan la selección de los temas trabajados en la entrevista y cómo se realizó el análisis.

El capítulo quinto, corresponde a la presentación del análisis, se titula *Relaciones entre niños con experiencia en calle y su familia*. Se divide en dos partes, en la primera se realiza una reconstrucción del fenómeno global en términos descriptivos, o lo que es lo mismo, se presentan en términos generales las consideraciones que el entrevistado hace sobre las relaciones que mantiene con su familia. Inmediatamente se encuentra la reconstrucción del fenómeno en su totalidad, para ello se analizan tres elementos: las relaciones que mantenían los adolescentes con su familia antes de salir a la calle, las estrategias de sobrevivencia empleadas y las relaciones de éstos con adultos responsables y con el personal de la Casa Don Bosco. Finalmente, se encuentran las conclusiones en las que se hacen varias consideraciones que sirven de colofón de la investigación. Además, se deja en claro las limitaciones con las que se realizó el estudio y se formulan algunas recomendaciones que se creen de utilidad para futuras investigaciones y para los organismos e instituciones que atienden niños de la calle.

CAPÍTULO I.

¿QUIÉNES SON LOS NIÑOS DE LA CALLE?

1. Definición de Niño de la Calle

Al hablar sobre niños de la calle resulta casi inevitable pensar en niños desamparados que deambulan en la calle, sin familia, cometiendo actos delictivos, consumiendo drogas y en la búsqueda de medios para su sobrevivencia. Sin embargo, esta imagen presenta una versión bastante reducida de lo que en realidad constituye el fenómeno. Por tanto, convendría iniciar este apartado haciendo una aproximación a algunas de las definiciones que se han hecho de este fenómeno.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), organismo permanente dentro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), define a los niños de la calle como aquéllos que

viven y pernoctan en la calle, fuera del hogar familiar, que han roto sus vínculos familiares o éstos son muy débiles y desarrollan estrategias de sobrevivencia en la calle, incluidas las actividades marginales de ingreso como la mendicidad y ciertos trabajos en la economía informal (UNICEF, 1989, p. 7).

UNICEF distingue entre dos grupos de niños según la situación de sus familias (Forselledo, 2002):

Tabla 1. Niños “en” y “de” la calle según UNICEF

<i>Los niños “en” la calle</i>	Son el grupo más grande. Trabajan en las calles pero mantienen relaciones cercanas con sus familias. La mayoría mantienen sus vínculos familiares, y aunque pasan mucho tiempo lejos de ellos, sienten que tienen un hogar.
<i>Los niños “de” la calle</i>	Están sin hogar y tienen los vínculos familiares rotos debido a la inestabilidad o a la desestructuración en sus familias de pertenencia. En algunos casos han sido abandonados por éstas y en otros casos ellos mismos decidieron irse. Comen, duermen, trabajan, hacen amistades y juegan en la calle.

Fuente: Elaboración propia

La definición presentada en las líneas precedentes es la más utilizada por la mayoría de las instituciones que atienden el problema de los niños de la calle en el continente latinoamericano. Sin embargo hay autores que han optado por construir tipologías de niños de la calle, en las que agregan nuevos factores. Lusk (1992) propone, a partir del trabajo que desarrolla en Río de Janeiro con niños y adolescentes de la calle, la siguiente clasificación, sobre la base de las relaciones familiares y el trabajo del niño de la calle:

Tabla 2. Tipología de niños de la calle según Lusk (1992):

	Con base familiar	Independientes de la familia	Con familia de la calle
Trabajan	X	X	
No Trabajan		X	X

Fuente: Elaboración propia.

a) Trabajadores de la calle con base familiar: trabajan en la calle y mantienen una relación con su familia, b) Trabajadores de la calle independientes de la familia: trabajan en la calle y no mantienen relación con su familia, c) Niños de la calle: se encuentran en la calle sin trabajar, y desarrollan otras actividades para mantenerse y d) Niños de familias de la calle: niños que se encuentran en la calle y provienen de familias que también viven en la calle y no trabajan. Esta clasificación añade un elemento que la hace diferente de la clasificación que usa UNICEF, ya que presenta niños que trabajan y que no tienen base familiar, por lo tanto, la definición de Lusk (1992) es más amplia, ya que el niño puede estar en la calle, trabajar, y tener o no contactos con su familia. Así, se reconoce que estos niños no están simplemente deambulando el día entero por la calle y usando este espacio para buscar renta a través del trabajo, sino que establecen algún tipo de contacto con la familia.

Martins (2000) también hace una clasificación con base en el censo de niños en situación de calle en la ciudad de San José de Río Preto, en San Paulo, y tomando en cuenta la búsqueda de renta, alimentación, lugar de reposo o pernocta. Propone cinco tipos:

Tabla 3. Tipología de niños de la calle según R. Martins (2000):

<p><i>Tipo 1:</i> Niños y adolescentes que buscan renta para la familia y para su propio sustento, y se alimentan en la calle, allí pasan la mayor parte del día, duermen frecuentemente en casa y en los lugares públicos donde trabajan, frecuentan diariamente el barrio en el que viven. El vínculo familiar es estable.</p> <p><i>Tipo 2:</i> Niños y adolescentes que buscan renta para su familia o su sustento, mendigando o robando. Se alimentan y duermen en la calle. Tienen familia en la ciudad, a la que hacen visitas ocasionalmente.</p> <p><i>Tipo 3:</i> Niños y adolescentes que buscan renta para su propio sustento en la calle. Se alimentan y duermen en su casa, mantienen constantemente contacto con la calle. El vínculo con la familia es estable.</p> <p><i>Tipo 4:</i> Niños y adolescentes que buscan renta para su sustento, mendigando o robando. Se alimentan y duermen en la calle. No tienen contacto con su familia.</p> <p><i>Tipo 5:</i> Niños y adolescentes que no buscan renta, no se alimentan ni duermen en la calle, el vínculo familiar es estable, pero tienen constante contacto con el espacio público. Ésta situación, según el autor ocurre por tres motivos, que pueden aparecer solos o conjugados: a) padres que trabajan el día entero fuera de casa, y no cuentan con la ayuda de un adulto o hijo mayor que cuide de sus hermanos, b) ambiente familiar negativo (desde el punto de vista de la crianza) y c) la residencia no ofrece las condiciones necesarias para que el niño permanezca allí.</p>
--

Fuente: Martins, R. A; 2000: p 2- 3.

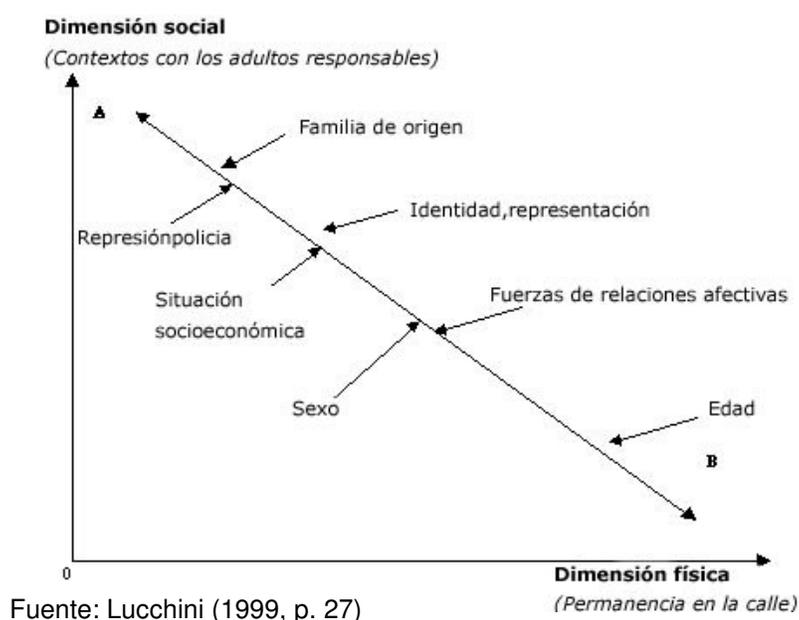
Se puede observar que las clasificaciones realizadas por Lusk (1992) y Martins (2000) muestran características de los niños de la calle que no se encuentran plasmadas en la definición que utiliza UNICEF. El sociólogo Riccardo Lucchini, profesor de la Universidad de Friburgo (Suiza), quien se ha dedicado durante varios años al estudio de la situación de los niños de la calle en los países de América Latina específicamente en Brasil, señala que la definición elaborada por UNICEF difícilmente se evidenciará en la realidad de una forma pura.

Lucchini afirma que en dicha definición se observan cinco parámetros: los niños viven en la ciudad; sus relaciones familiares, en caso de existir, son débiles; desarrollan estrategias de sobrevivencia; la calle es su hábitat principal y reemplaza la familia como instancia de socialización y, por último, están expuestos a riesgos específicos importantes. Pero para poder elaborar una definición del niño de la calle es imprescindible la inclusión del contexto en el

que se lleva a cabo el estudio, y otros elementos referentes a la permanencia en la calle y a los contactos con la familia mientras se encuentra fuera de su hogar. (Lucchini, 1999)

Riccardo Lucchini va más allá y en su obra *Niño de la calle. Identidad, sociabilidad, droga* (1999) explica que existe una gran cantidad de elementos que son indispensables para establecer las características del niño de la calle, hecho que supone la dificultad de elaborar una definición o perfil. A continuación, se presenta un esquema en el que Lucchini expone algunos de los elementos que son esenciales para la caracterización del niño de la calle:

Gráfico 1. Definición esquemática del niño de la calle según Lucchini (1999)



El esquema está constituido por dos dimensiones: la física y la social. La primera está relacionada con el tiempo que el niño pasa en la calle, mientras que la social depende de la existencia o ausencia de una relación significativa con los padres u otros adultos responsables. La posición A se define por la existencia de contactos muy frecuentes con adultos responsables, así como una presencia de corta duración en la calle, el niño regresa regularmente a su casa. Al referirse a los adultos responsables se hace alusión al reconocimiento, por parte del niño, de la existencia de un adulto o varios que se ocupan de él. La posición B se refiere a factores relacionados con la familia, como la composición y las

organizaciones familiares, la solidez y la calidad de los lazos familiares, la situación económica de la familia y el grado de integración de la familia en la ciudad (Lucchini, 1999)

De este modo, podemos constatar que cuánto más contacto tenga el niño, más relación tenga con los adultos responsables, que tengan un enfoque educativo y afectuoso del niño (eje vertical A), menor será el índice de probabilidad de encontrar al niño permanente en la calle (eje horizontal B). Se trata entonces de crear vínculos con los adultos para atenuar la atracción de la calle. Pero las cosas no resultan ser así de sencillas y, entre estos dos ejes, se interponen otros factores individuales cercanos al niño. Estos factores son los elementos que encontramos en el eje diagonal C, que han sido clasificados por orden de importancia. Por ejemplo, si la familia de origen ofrece una cierta estabilidad y clima afectivo suficiente, el niño tendrá menos tendencia a instalarse en la calle. Si la represión policial es muy fuerte y supone un gran peligro vivir en la calle, este hecho disuadirá a los niños de quedarse en la calle también (Lucchini, 2002)

Una vez presentadas las líneas anteriores es evidente que la familia desempeña un papel crucial en la permanencia del niño en la calle o en su casa, por lo tanto es menester dedicar el siguiente apartado a la definición de familia, en este caso del niño de la calle, que será empleada a lo largo de esta investigación.

2. La Familia del Niño de la Calle

La familia ha sido definida de diferentes formas, en cada definición se privilegian algunos elementos por sobre otros, generalmente se suele colocar gran peso sobre la consanguinidad como el factor que, de ser compartido por diferentes individuos, los hace miembros de una familia. No obstante, en la presente investigación la familia no será considerada en términos de consanguinidad, razón por la cual será entendida como “la unión de personas que comparten un proyecto de vida en común que se espera sea duradero³, en el

³ Es decir, que a lo largo del tiempo los lazos entre los miembros de la familia se mantengan, propendiendo al beneficio de los mismos.

que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, donde existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia” (Palacios y Rodrigo, 1998: p. 33).

De tal manera que las relaciones entre los miembros de una familia están determinadas por tres elementos: el compromiso personal entre sus miembros, fuertes sentimientos de pertenencia al grupo familiar e intensas relaciones entre los miembros.

El primer elemento, el compromiso personal entre sus miembros. Está relacionado directamente con las responsabilidades, deberes y obligaciones que posee cada miembro de la familia. Según Minuchin (1990) dentro de la estructura familiar los miembros establecen relaciones y al mismo tiempo tienen funciones que cumplir y demandas que satisfacer, todo esto ocurre en un marco dictado por normas y reglas que ellos comparten. Tomando lo señalado por este autor, se puede afirmar que dependiendo de la claridad y conocimiento que tengan los miembros de la familia sobre las normas y reglas, las relaciones entre ellos adquirirán una forma determinada. Así, las relaciones pueden variar desde las más frágiles, que pueden llevar al desapego entre los miembros; hasta las relaciones más fuertes, que puede llevar a la coerción entre los mismos.

El segundo elemento, fuertes sentimientos de pertenencia al grupo familiar, se manifiesta cuando un individuo se reconoce como miembro de un grupo familiar, le otorga importancia al mismo, y a su vez el grupo familiar lo reconoce como miembro.

El tercer y último elemento, intensas relaciones entre los miembros⁴, enfatiza la forma en la que se relacionan los miembros de una familia. Resaltan en este sentido tres aspectos: a) Intimidad, entendida como el afecto personal, reservado y desinteresado; compartido con otra persona. b) Reciprocidad, intercambio entre los miembros que puede ser afectivo, económico, normativo, entre otros. c) Dependencia, necesidad de mantenerse junto a los miembros de la familia.

⁴ Éste último elemento difícilmente se manifiesta entre todos los miembros de la familia, sin embargo se hace presente entre ciertos miembros. Por ejemplo entre madre-hijo, hermano-hermano, madre-padre, nieto-abuela. En el caso de los niños de la calle, Lucchini (1999) señala que generalmente se vinculan a uno o dos miembros de la familia. La razón de esta situación es la inestabilidad existente en el hogar y el ingreso y egreso de miembros constantemente.

En el caso que nos ocupa, se puede afirmar que la forma adquirida por el compromiso, los sentimientos de pertenencia y las relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia entre el niño de la calle y su familia está marcada por la fragilidad, ya que como lo señala Lucchini (1999) la ausencia de una relación significativa con la padres o adultos responsables, la ausencia de estabilidad y la ausencia de un clima afectivo suficiente debilita estas relaciones.

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta esa fragilidad de las relaciones dentro de la estructura familiar de un niño de la calle?. Diversos especialistas en el tema, entre los que se encuentran: Aptekar (1999), Lusk (1992), Crosgrave (1990), Martins (2000) y Lucchini (1999), coinciden al describir las características de la composición y la dinámica familiar, de los niños en esta situación.

En cuanto a la composición, los autores señalan que en la mayoría de los casos está caracterizada por la ausencia de la figura paterna y la presencia de varios hermanos, que suelen ser hijos de diferentes padres. Lucchini (1999) agrega que en este tipo de familias monoparentales, o familias en las que la madre vive con un hombre que no es el padre de todos sus hijos, la mujer representa el elemento central del grupo familiar y doméstico; a diferencia del hombre que es un elemento inestable. “De tal manera que la familia se organiza alrededor de la madre, lo que implica una sobrecarga de trabajo y responsabilidades que desencadenan conflictos entre la madre y los hijos”, (Lucchini, 1999, p.166)⁵. La multiplicidad de hermanos y el cambio frecuente de padrastro, lleva a los miembros del hogar a adaptarse constantemente a nuevas reglas y normas, sobre todo cuando la madre tiene que distribuir los hijos en hogares de diferentes parientes, ya que carece de recursos para criarlos a todos. En consecuencia, los hijos no tienen muy claro a quién deben obedecer (¿madre, abuela, tía, madrina, padrastro, hermanos?) y cuáles reglas seguir en cada hogar por el que transitan.

Por otro lado, al hablar de la dinámica familiar, los investigadores afirman que con frecuencia está marcada por el maltrato, ya sea verbal, físico o por omisión. Pedrazzini (1992) asevera que el deterioro de la calidad de vida que experimenta la sociedad venezolana en general y la familia en particular, menoscaba la relación entre los miembros de la familia, lo

⁵ Conviene acotar que en la mayoría de las familias populares venezolanos y latinoamericanos, la familia se organiza entorno a la madre, pero esta situación no implica que los niños de todos los hogares con esta característica se irán a la calle. Ésta es sólo una causa de la existencia de niños de la calle.

que conlleva a maltratos y explotación de los padres hacia los niños, impulsando a estos últimos a escapar de su hogar. La violencia se hace presente y se refleja en el motivo principal por el que los niños abandonan sus hogares, como consecuencia de la inadaptación-conflicto o por maltrato.

Este cuadro familiar es propicio para el surgimiento de inestabilidad, inseguridad y malestar a lo interno del hogar, lo que facilita la salida del niño a la calle, pues como señalan Arévalo y Hernández (1998) el niño se autopercebe dentro del grupo familiar como un miembro sin importancia, rechazado y valorado en forma negativa por su familia. González (2001) señala que el niño experimenta carencias afectivas y así, se va aislando progresivamente del hogar, siente que no pertenece al mismo y las relaciones con su familia se van debilitando hasta que decide salir a la calle. En algunos casos, estos vínculos llegan a hacerse nulos.

Ante este panorama el niño quiere preservar de su madre una imagen coherente, por lo que no la idealiza pero tampoco la hace responsable de los problemas que vive, aún cuando reciba maltrato de parte de ésta; mientras que el padre es el gran ausente en el discurso del niño. En caso de existir un padrastro, el niño verá en él una oportunidad para asumir el rol de defensor de su madre y hermanos, ante su padrastro (Lucchini, 1999).

Una vez que los niños abandonan su hogar, la dinámica que establecen con su familia está caracterizada por contactos esporádicos, que dependerán del éxito o fracaso de las estrategias de sobrevivencia que los niños desarrollan una vez que están en la calle. Considerando éxito como el logro del objetivo que se plantearon en el momento de diseñar la estrategia de sobrevivencia; por ejemplo, si planean hacer malabares en un semáforo para obtener dinero y a través de esta actividad lo logran, entonces la estrategia será considerada exitosa. A ésta situación Lucchini (1999) la denomina *alternancia casa – calle*.

El grado de éxito de las estrategias influirá en la posibilidad de que los niños se arraiguen en mayor o en menor medida a la calle, lo que afectará el tiempo de permanencia en la misma, y la necesidad que sienten de permanecer junto a su familia. Lo que supone que el niño hace un balance entre las ventajas proporcionadas por la calle y su casa. Lucchini (1999) afirma que el niño de la calle juega un papel decisivo en la partida de su casa, sostiene que el niño posee capacidad de decidir entre la calle y su casa, por lo tanto no es un actor pasivo en

su realidad. Al contrario, gracias al balance que realiza entre las circunstancias en las que se encuentra en la calle y las circunstancias en las que se encuentra en su casa, decide en donde estar. Lucchini (1999) denomina racionalidad a esta capacidad de decisión.

Otro de los factores que influyen en el arraigo del niño a la calle es la identificación con un grupo o pandilla. Ingresar dentro de un grupo le permite lograr mayor estabilidad en la calle, ya que cubre sus necesidades materiales, se identifica con el grupo en el que ingresa y está protegido de los peligros de la calle. A esto hay que añadir que estar en grupo puede resultar divertido, puesto que la calle además de tener peligros también es vista como un espacio propicio para el juego. La calle ejerce atracción sobre el niño, por lo tanto las oportunidades que el niño tenga de conocerla tendrán peso en el momento en el que él haga el balance entre la calle y su casa.

Un elemento que también influye en el arraigo a la calle es el consumo de drogas o estupefacientes (Lucchini, 1999), sin embargo este aspecto no será desarrollado en este estudio ya que los adolescentes con los que se trabajará no son adictos y la mayoría de los casos sólo consumió alguna vez.

La estadía en la calle a la que se ha hecho referencia no es permanente, ya que a lo largo de la experiencia de calle de un niño se pueden identificar las múltiples ocasiones en las que regresa a su casa o ingresa en una institución dedicada a la atención de niños en estas circunstancias. Por tanto, hay diversos motivos que explican los regresos del niño a su casa, según Lucchini (1999) los niños regresan para demostrar su independencia y el éxito de sobrevivencia en la calle; otros regresan por motivos afectivos, extrañan a sus familiares; mientras que otros regresan por motivos utilitarios, comer, bañarse, cambiarse de ropa, un sitio donde dormir, entre otras.

Recapitulando las ideas presentadas con anterioridad, se puede decir que el problema de los niños de la calle es consecuencia de la conjunción de múltiples factores, resalta la fragilidad de las relaciones entre el niño y su familia, expresada en la composición de la familia de origen del niño y la dinámica a lo interno de la misma, ambas circunscritas dentro de una situación de pobreza. A esto se le añade la posibilidad que tiene el niño de salir y explorar la calle antes de abandonar su casa.

En el caso de Venezuela la composición básica de la familia de origen del niño con experiencia de calle y la dinámica a lo interno de la misma, son aspectos que han sido estudiados por la Fundación Instituto de Capacitación en Investigación para el Recurso Humano que atiende al Niño y al Adolescente en Circunstancias Especialmente Difíciles (FUNDAICI). Los resultados de este estudio serán presentados en el próximo apartado.

3. Situación de los Niños de la Calle en Venezuela

En el caso particular de Venezuela, la Fundación Instituto de Capacitación en Investigación para el Recurso Humano que atiende al Niño y al Adolescente en Circunstancias Especialmente Difíciles (FUNDAICI) emplea la definición de UNICEF, citada con anterioridad. FUNDAICI es una institución, realizó la tarea de levantar un censo a escala nacional, de la población de niños de la calle (con edades comprendidas entre 5 y 17 años), a través de una investigación realizada en el año 1994⁶.

Según el mencionado censo, la cantidad de niños de la calle a escala nacional era de 3.650 niños. Es oportuno señalar que según el censo realizado por la Alcaldía Metropolitana⁷, para el año 2003 se encontraron en Caracas 1.082 niños de la calle, mientras que en el estado Zulia, la Organización República de los Muchachos (organismo adscrito a la Gobernación del Estado) reportó 6.000 niños de la calle en todo el Estado (CECODAP, 2004). Ante estos datos se puede afirmar que la cantidad de niños de la calle en 10 años ha aumentado significativamente, pues la cantidad de niños ubicados en Caracas y en el Zulia en el 2003 supera en casi la mitad la cantidad de niños que había en todo el país para 1994.

A partir de los datos recabados en el Censo de FUNDAICI se puede construir dos grupos de indicadores: Un primer grupo permite establecer un perfil de los niños de la calle y

⁶ Aparte de FUNDAICI, el Centro Comunitario de Aprendizaje por los Derechos de la Niñez y Adolescencia (CECODAP) publicó el resultado del censo sobre niños niñas y adolescentes en situación de calle del Distrito Metropolitano, el cual se realizó en el mes de junio del año 2003 y fue coordinado por la Alcaldía Metropolitana.

⁷ Dicho censo deja a un lado los factores referentes a la familia del niño y sólo enfatiza las condiciones de vida en la calle. Por otro lado, en contraste con el censo realizado por FUNDAICI, que fue a escala nacional, la Alcaldía sólo se concentró en el Distrito Metropolitano.

sus condiciones de vida en la calle; y un segundo grupo que permite determinar las relaciones sociales que mantienen los niños de la calle con sus padres u otros adultos responsables.

a. Perfil de los niños de la calle y sus condiciones de vida en la calle

En cuanto al primer grupo de indicadores, se observa que el 78,5 % son adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 17 años. Sin embargo, es necesario destacar que el 21,5% restante está conformado por niños que presentan edades comprendidas entre 5 años o menos, hasta 11 años. Lucchini (1999), afirma que la atracción por la calle en estos niños se inicia desde muy pequeños, pero la decisión de salir a la calle generalmente se hace factible cuando poseen mayor capacidad para movilizarse solos y desarrollar estrategias de sobrevivencia. En cuanto a los niños menores de cinco años de edad que se encuentran en la calle, generalmente se encuentran acompañados por niños de 12 años de edad en adelante, y su salida a la calle se debe a la muerte o reclusión de uno o ambos padres. (FUNDAICI, 1994)

Edad	%
15 - 17	32,2
12 - 14	46,2
9 - 11	15,3
6 - 8	3,1
5 ó menos	3,1
Total	100

Fuente: FUNDAICI (1994)

Masculino	3467	95%
Femenino	183	5%
Total	3650	100%

Fuente: FUNDAICI (1994)

Se puede observar que la mayor cantidad de niños y adolescentes en la calle pertenece al sexo masculino, representan un 95% de la población. Ello muestra que los varones se alejan con mayor frecuencia de sus hogares que las niñas, ya que para ellos permanecer en la calle, y desarrollar estrategias de sobrevivencia (mendicidad, hurto, entre otras) es más viable que para ellas. Éstas últimas tienen más probabilidades de mantenerse ligadas a la familia, pues quedan encargadas de un oficio o función en el hogar, ya sea ayudando en las labores domésticas o crianza de los hermanos menores. Las niñas, a diferencia de los varones, experimentan en menor grado el rechazo del padrastro, y se encuentran en mayor riesgo de ser víctimas de abuso sexual (FUNDAICI, 1994).

Edad	%
5 ó menos	6
6 a 8 años	20
9 a 11 años	20
12 a 14 años	25
15 a 17 años	9
Desconocido	20
Total	100

Fuente: FUNDAICI (1994)

Tiempo	%
Menos de 1 mes	16
1 mes a 6 meses	21
6 meses a 1 año	14
1 a 2 años	6
2 a 5 años	20
5 ó más	12
Desconocida	11
Total	100

Fuente: FUNDAICI (1994)

Aunado a lo anterior, se observa que el tiempo de vida que pasan los niños en la calle oscila de 1 a 6 meses y 1 a 5 años. Generalmente ingresan a la calle con edades comprendidas entre 6 y 8 años, 9 y 11 años, y 12 y 14 años. Los adolescentes con edades comprendidas entre 15 y 17 años ingresan a la calle con menor frecuencia.

Por otra parte, según el informe presentado por FUNDAICI (1994), un 79% de los niños encuestados afirmó que no asistía a la escuela en ese momento, un 50% no llegó a completar la educación básica antes de abandonar su casa y un 12% demostró ser analfabeta funcional. Estos datos llaman la atención, pues las carencias educativas que poseen estos niños de éste tipo suelen traer consigo consecuencias muy graves. La separación de la escuela es progresiva, se inicia con múltiples inasistencias y cambios de unidad educativa, ya sea porque el niño se escapa reiteradas veces a la calle, o porque la familia no puede mantenerlo en la escuela permanentemente; ya sea por falta de recursos, la distancia entre la escuela y la casa,

porque el niño no ha sido presentado en el registro civil, o simplemente porque nadie se puede ocupar de llevar al niño a la escuela. (Lucchini, 1999)

Todos estos elementos alejan al niño de la escuela y una vez en la calle no asiste más. De tal forma que cuando tenga una edad más avanzada, el proceso para salir de la calle será más engorroso, ya que mientras están pequeños pueden mantenerse por medio de la mendicidad, el hurto, y trabajos informales. Cuando se acercan a la mayoría de edad, sobrevivir de la caridad de las personas o a través del escaso dinero que reúnen al realizar trabajos informales se hace más difícil, ya que las personas tienden a colaborar menos con ellos, pues se les tiende a ver como flojos (Lucchini, 1999). Por lo tanto, las estrategias de sobrevivencia más riesgosas como el hurto, son las opciones inmediatas para que puedan mantenerse en la calle.

Estrategia	%
Mendicidad, Hurto y Trabajos Informales	34
Mendicidad	26
Trabajos Informal y Mendicidad	22
Recolector y estrategias sin especificar	18
Total	100

Fuente: FUNDAICI (1994)

Nivel Educativo	%
Educación Básica incompleta	50
No asistieron nunca al colegio o son Analfabetas Funcionales ¹	12
Analfabetas	27
Secundaria Incompleta	8
Educación Básica Completa	3

¹ Niño que, sabiendo leer y escribir, no ejercita estas actividades

Fuente: FUNDAICI (1994)

Cuadro 7. Porcentaje de niños de la calle, según acompañante de calle	
Acompañantes	%
Otros niños de la calle	55,4
Sin compañía	18,5
Adultos líderes de la pandilla	16,9
Parejas heterosexuales	4,6
Hermanos	3,1
Padres alcohólicos o indigentes	1,5
Total	100

Fuente: FUNDAICI (1994)

Al vivir en la calle, los niños tienden a establecer relaciones con otros habitantes de la calle. Los datos señalan que la mitad de los niños que formaron parte de la investigación convivían con grupos conformados por niños y adolescentes menores de 18 años. El 18,5% de los niños vive solo, y un 16,9% cuenta con la presencia de un adulto que lidera el grupo

b. Relaciones que mantienen los niños de la calle con sus padres u otros adultos responsables

El segundo grupo de indicadores reveló que el 31% de los niños llega a la calle por presentar inadaptación-conflicto con su familia, y un 20 % decide vivir en la calle porque es maltratado en su hogar. Éstos son los motivos más frecuentes por los que los niños salen de su hogar hacia la calle.

Cuadro 8. Porcentaje de niños de la calle, según motivos de salida del hogar	
Motivos	%
<i>Inadaptación-Conflicto</i> familiar	31
Maltrato	20
Enfermedades o prisión de los padres	11
Rechazo familiar	9
Abandono	9
Situación de peligro o riesgo personal	3
Otros motivos (perdidos, trastornos psíquicos)	6
NS/NC	11
Total	100

Fuente: FUNDAICI (1994)

Cuadro 9. Porcentaje de Hogares, según la presencia de los padres de los niños de la calle.

Padres	%
Presencia de Madre y Padre	35,4
Madre Sola	16,9
Madre y Padrastro	15,3
Ausencia de Madre, Padre o Padrastro	32,4
Total	100

Fuente: FUNDAICI (1994)

Más de la mitad de los niños de la calle que fueron parte del estudio, provienen de hogares en los que estaba presente la madre. Un 4,6% de los niños que provenían de hogares en los que la madre estaba ausente, vivía con su abuela o hermanos mayores de edad.

Se evidencia que en el 35,4% de los hogares se encuentran presentes el padre y la madre biológicos del niño, y en el 32,4 % está ausente al menos una de las figuras (Madre, Padre, Padrastro).

Cuadro 10. Porcentaje de niños de la calle, según presencia o ausencia de la madre en el hogar

Miembros del hogar	%
Madre en el hogar	67,7
Ausencia de la Madre:	6,1
-Habitan con abuela o Hermanos mayores de edad	4,6
-Habitan con adultos no parientes	1,5
NS/NC	26,2
Total	100

Fuente: FUNDAICI (1994)

Cuadro 11. Porcentaje de niños de la calle, según el contacto con su familia

Contacto	%
Contacto Frecuente	11
Contacto Esporádico	25
Ningún Contacto	28
Desconoce grupo familiar, carece de él, o no informa	36
Total	100

Fuente: FUNDAICI (1994)

Por último, los niños presentan poco contacto con su familia, el 36% desconoce su grupo familiar, carece de él o no informa. El 28% no tiene ningún contacto y el 25% tiene contacto esporádico.

En definitiva, las estadísticas muestran que los niños de la calle en Venezuela en su mayoría son del sexo masculino. Ingresan a la calle a partir de los nueve años de edad y su situación educativa es grave, ya que no tienen la oportunidad de completar sus estudios o son analfabetas.

Las cifras permiten mostrar que el niño sale a la calle como consecuencia de la inadaptación conflicto con su familia o por el maltrato que recibe de ésta. Como señala la bibliografía consultada la mayoría de los niños provienen de hogares en los que estaba presente la madre como elemento estable, en contraste con el resto de los integrantes de la familia (padre, padrastro o hermanos, entre otros) cuya presencia es inestable. Una vez que se encuentran en la calle, se relacionan con otros niños en situación similar. Y el contacto con su familia es esporádico

Presentada la situación de los niños de la calle en Venezuela, el capítulo que se presenta a continuación estará dedicado a las instituciones, públicas y privadas, que tienen como misión contribuir a la solución este problema.

CAPÍTULO II.

¿QUIÉNES ATIENDEN A LOS NIÑOS DE LA CALLE?

Desde el momento en el que los niños tomaron la calle como una alternativa de vida se constituyeron instituciones que a través de diversas estrategias intentan solventar este problema público y que tienen como finalidad última ayudar a que el niño salga de la calle. Los objetivos de dichas instituciones varían, al igual que las edades de los niños que las mismas atienden. Algunas se encargan de los niños más pequeños y otras de los adolescentes. Además, las iniciativas proceden desde distintos ámbitos, tanto del público como del privado.

1. Instituciones Públicas

Al hablar del ámbito público, no se puede dejar de hacer referencia al Instituto Nacional de Atención al Menor (INAM), institución que durante casi dos décadas fue la encargada en el país de dar respuesta al problema de los niños y adolescentes en situación de abandono o peligro.

El INAM es creado en el año 1980, esto sucede en el momento en el que se pone en ejecución la Ley Tutelar del Menor, en la cual el INAM sustituyó al Consejo Venezolano del Niño⁸ (CVN).

El objetivo general del INAM es proporcionar a los a niños y adolescentes, cuyas edades se encuentran comprendidas entre los 12 y 18 años y que se encuentran en situación de abandono o peligro, un ambiente que favorezca su crecimiento personal y social (INAM, 1996)

⁸ El Consejo Venezolano del Niño fue creado durante la presidencia de Eleazar López Contreras, en el año 1936. En la Gaceta Oficial del mes de Agosto de ese mismo año, se establece que su finalidad es la de hacerse cargo del estudio del problema médico-social de la madre y el niño en Venezuela, como consecuencia de la alarmante mortalidad infantil en el país, y el problema del niño abandonado.

El Programa de Atención al Menor con necesidades de tratamiento, tiene un programa de atención en medio abierto y otro de atención en medio cerrado, a los cuales deben asignarse los niños de acuerdo a una clasificación que los divide según el riesgo social en el que se encuentran o la gravedad de la infracción que hayan cometido, y la incidencia primaria o la reincidencia en alguna infracción. Las áreas de atención del programa son: educativa, nutricional, salud, psicológica, vocacional-laboral, recreativa, familiar-social y legal. Además, el programa posee diferentes centros de atención y en cada uno de ellos se deben cumplir tareas acordes a las necesidades de los niños y adolescentes. A continuación se presentan las funciones que cada uno de los centros tiene como meta desempeñar.

Centros de Atención Inmediata. Evaluación preeliminar del niño o adolescente, acompañada de actividades reeducativas.

Centros de Evaluación Inicial. Es un servicio para la atención inmediata y provisional de los adolescentes detenidos como presuntos infractores. Tiene el objetivo de:

- Evitar su permanencia en lugares de reclusión de adultos.
- Evaluar y clasificar rápidamente a la población atendida de acuerdo a la situación social y conductual del adolescente.
- Orientar a las autoridades pertinentes sobre el caso del adolescente de tal forma que lo refieran a la modalidad de atención más apropiada a su situación.

Centros de Atención Intensiva. Régimen cerrado para el tratamiento de infractores, hay dos tipos de centros:

Tipo A. Están destinados para adolescentes en conflicto con la ley, que cometen hechos delictivos graves o son reincidentes en la comisión de delitos de menor gravedad, no presentan trastornos de personalidad.

Tipo B. Proyectado para adolescentes en conflicto con la ley que presentan desviaciones importantes en la personalidad, y que cometen hechos delictivos de gravedad creciente (INAM, 1997: p. 43-44)

Otro tipo de atención que se ofrece a los menores se realiza a través de los siguientes servicios:

Reactivación de los talleres de los centros para cumplir con la función fundamental de ofrecer capacitación laboral a los menores.

A través del Programa de Atención al Menor en Situación de abandono o peligro se brinda: atención al menor en el medio familiar y atención al menor en el medio institucional. Este último se ha organizado para atender la situación de abandono total o parcial, o de peligro de los menores.

El INAM mediante los Centros Infantiles, las Casas Hogar y las Casas Taller intenta responder a lo exigido por la ley, propiciar en todos sus Centros un proceso de socialización creciente y participación activa, formando a los menores en un oficio y consolidando en ellos autoestima y la confianza, que les permita insertarse a su medio de manera positiva (INAM, 1996)

Si bien el objetivo del INAM es atender y rehabilitar a los menores infractores y en situación de riesgo, a través de la capacitación para el trabajo, nivelación educativa y terapias psicológicas, el proceso para alcanzar dicho objetivo presenta serias dificultades, por lo tanto es menester hacer dos críticas a la institución:

En primer lugar, no se discrimina entre los jóvenes infractores y los jóvenes en situación de riesgo o abandono, todos son colocados en un mismo espacio y privados de libertad, por lo tanto se hace sumamente difícil atender las diversas necesidades de la población, lo que produce graves conflictos entre los jóvenes.

En segundo lugar, dentro de la institución se emplean algunas sanciones disciplinarias que contravienen las Reglas de las Naciones Unidas para la protección de los menores privados de libertad, también conocidas como Reglas RIYAHD (Naciones Unidas, 1990). Así, la reducción de visitas familiares, aislamiento en celdas, maltrato por puñetazos, golpes, batazos, tablazos, golpes con rolo, y aplicación de corriente eléctrica son algunos de los métodos empleados por el personal del INAM para controlar a los jóvenes que allí se encuentran⁹.

Sin embargo, durante los primeros meses del año 2000 entró en vigencia la Ley Orgánica de Protección del Niño y del Adolescente (LOPNA), sustituyendo así a la Ley Tutelar del Menor, lo que supone la descentralización y transferencia a estados y municipios de las entidades de atención dirigidas por el INAM, en efecto propone la eliminación del INAM (aunque después de cinco años continúa funcionando). De esta manera se crea una

nueva institucionalidad, que demanda de las instituciones dedicadas al trabajo con niños, bien sean públicas o privadas, el apego a un marco legal distinto de la derogada Ley Tutelar del Menor.

Al hacer una comparación de la Ley Orgánica de Protección del Niño y del Adolescente y la Ley Tutelar del Menor, Rodríguez (2001) señala que la LOPNA tiene la ventaja de dar un trato diferente a los niños, ya que los separa, tomando en cuenta la situación en la que se encuentran. Para ello existen dos sistemas de tratamiento: el penal y el de protección, que dan atención a menores transgresores de la ley y a menores en situación de riesgo, respectivamente.

En la LOPNA se consagra el Principio de Interés Superior, que forma parte de la Doctrina de Protección Integral contenida en la Convención sobre los Derechos del Niño, de la que Venezuela es signataria. Dicho principio, busca

... la Protección Integral de la niñez y adolescencia del país tomando en cuenta su opinión, el equilibrio entre el ejercicio de sus derechos y garantías y sus deberes, su condición específica como personas en desarrollo; además del equilibrio de las exigencias del bien común, los derechos de las demás personas y los derechos de esta población (CNDNA, 2006)

A partir de la entrada en vigencia de la LOPNA, desde el ámbito público, se han iniciado algunos programas destinados a atender y asistir específicamente a los niños en situación de calle:

- I. Fondo de Inversión Social de Venezuela (FONVIS): financiamiento al proyecto “Boscobus” que inició la Red de Casas Don Bosco en el 2004. Éste tiene por objetivo brindar atención ambulatoria a niños y adolescentes que se encuentran en situación de riesgo. El proyecto sólo abarca el área metropolitana de Caracas. (Capella, 2004)
- II. Fondo Único Social (FUS): financiamiento al programa de la Asociación Civil “Niños y Niñas para la Patria”, organización vinculada al gobierno, que tiene por objetivo brindar atención ambulatoria a niños, niñas y adolescentes con edades comprendidas

⁹ Para mayor información sobre ésta situación, ver: Parra de Niño (1997).

entre 7 y 17 años que se encuentran en situación de riesgo. La organización opera en el área metropolitana de Caracas (Pérez Hirama, 2006)

III. Ministerio de Salud y Desarrollo Social (MSDS): el proyecto desarrollado por ésta institución consta de dos objetivos:

- Realización de censo en conjunto con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (Aún no se ha realizado)
- Atención integral (educación, salud, capacitación, laboral, y protección) a niños, niñas y adolescentes en riesgo para garantizar la restitución de sus derechos, propiciando condiciones favorables para su desarrollo individual y social. Para alcanzar este objetivo es necesario que el censo sea efectuado. (Mota, 2004)

IV. Programa “Los Niños de la Patria”¹⁰: es otro programa a cargo del MSDS cuya meta es crear centros especiales de atención a niños y adolescentes. Estos núcleos de atención serían de tres tipos: 1.- Calle Patio: en éste centro los niños pueden acercarse para alimentarse, asearse, jugar; y pueden volver a la calle cuando lo deseen. 2.- Casa Hogar: los niños y adolescentes tendrían la oportunidad de hospedarse en la casa, es decir vivir allí. 3.- Residencias Juveniles: éste centro recibiría a aquéllos que poseen la mayoría de edad. Hasta el momento (2006), sólo se han establecido los centros tipo Calle Patio. (Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2005)

V. Una cuarta iniciativa, es la “Misión Negra Hipólita”, programa que se inició recientemente¹¹ a cargo del Ministerio de Participación Popular y Desarrollo Social. Tiene por objetivo atender a los sectores excluidos de la sociedad. El programa está dirigido a niños, niñas y adolescentes en situación de calle, en pobreza extrema, o con problemas de drogas. También atenderá a adolescentes embarazadas, a personas con discapacidad y a los adultos mayores en situación de pobreza extrema, en situación de calle, o con problemas de drogas. La estrategia del programa consiste en crear Comités de Protección Social, constituidos por los habitantes de las diferentes zonas del país

¹⁰ Éste Programa se inició con el nombre de Centro de los Niños de la Patria, el cual estaba ubicado en el Helicoide, Caracas. Sin embargo el centro fue cerrado por las deficiencias de la infraestructura y por las malas condiciones en las que se encontraban los niños y adolescentes que participaban el programa. (González, 2000)

(parroquias, urbanizaciones, barrios, caseríos, entre otros), los cuales se encargarán de reportar los diferentes casos de exclusión que conozcan a través de un diagnóstico, para posteriormente elaborar proyectos destinados a solucionar tales problemas. (RNV, 2006).

En cuanto a los niños de la calle, se crearán “Casas de Abrigo” y “Casas de Paso”. Las primeras, ofrecen atención inmediata, no incluye refugio o pernocta. Sirven para el abordaje de los jóvenes. El segundo tipo de casas está conformado por familias, compuestas aproximadamente por cuatro miembros, a las que se les asignará nueve niños de la calle. Se otorgará a los padres una mensualidad para la manutención de todos los miembros de la familia. Así, los miembros de la familia disfrutarán de los siguientes servicios: educación en escuelas bolivarianas, internet, recreación, deportes, asistencia médica y hospedaje. (Guerra, 2006)

La misión también contempla la posibilidad de vincular a sus beneficiarios con otras misiones; Robinson, Ribas, Sucre, Vuelvan Caras, Milagros. Formar núcleos de desarrollo endógeno y edificar Escuelas Libertarias “Simón Rodríguez”. (Guerra, 2006)

Tabla 4. Instituciones Públicas que asisten a niños de la calle, según estrategia de atención y edad de los beneficiarios.

Institución	Beneficiarios	Estrategia de Atención
Instituto Nacional del Menor	Niños y adolescentes en riesgo, peligro, abandonados, infractores de la ley o que deambulan en la calle, con edades comprendidas entre 12 -17	Rehabilitar de los jóvenes a través de tres centros: 1. Centros de atención Inmediata 2. Centros de Evaluación Inicial 3. Centros de atención
Fondo de Inversión Social de Venezuela (FONVIS)	Todo niño de la calle	Atención ambulatoria en la calle
Fondo Único Social (FUS) y Asociación Civil Niños y Niñas para la Patria.	Niños, Niñas y adolescentes con edades comprendidas entre 2 -17	Atención ambulatoria en la calle, a través de Casa de Paso

¹¹ 14 de Enero de 2006

Ministerio de Salud y Desarrollo Social (MSDS)	Todo niño de la calle	Censo Nacional de niños de la calle y Atención Integral
Programa “Los Niños de la Patria”	Niños y adolescentes 0 - 17 años	Atención Integral a través de tres centros: 1. Cale Patio 2. Casa Hogar 3. Residencias Juveniles
Misión Negra Hipólita	Niños, niñas y adolescentes en situación de calle, en pobreza extrema, o con problemas de drogas. Adolescentes embarazadas, personas con discapacidad. Adultos mayores en situación de pobreza extrema, en situación de calle, o con problemas de drogas	Atención según las demandas de cada beneficiario. En el caso de los niños de la calle se ofrece Atención Integral a través de dos centros: 1. Casas de Paso 2. Casas de Abrigo

Fuente: Elaboración Propia

Recapitulando, se observa que la mayoría de los programas propone ofrecer atención integral a los niños de la calle, sin embargo hasta el momento la mayoría ofrece atención ambulatoria. Ninguno de los programas que plantea entre sus objetivos la creación de Casas de Abrigo ni ha conseguido iniciar esa fase. Tampoco los programas o instituciones que buscan reinsertar a los niños en sus familias, como el INAM y Negra Hipólita, contemplan la posibilidad de trabajar con las mismas, por lo tanto, probablemente la reinserción presentará grandes dificultades.

Los programas de las diversas instituciones apuntan hacia los mismos objetivos y en ocasiones se duplican. Por ejemplo, tanto Misión Negra Hipólita como Niños de la Patria pretenden atender el problema de niños de la calle creando Casas para el abordaje y Casas de Abrigo. Tal vez sería más efectivo concentrar todos los esfuerzos en un mismo programa para contar con recursos suficientes que faciliten el cumplimiento cabal de los objetivos.

Es indispensable hacer efectivo un censo nacional de niños de la calle si se quiere tener una idea sobre la situación de ésta población en Venezuela. Los resultados de ese censo serán de gran ayuda a las instituciones para diseñar programas dirigidos a buscar soluciones.

Igualmente, es menester señalar que los datos y estudios más recientes y disponibles sobre el INAM, corresponden a 1997. Sería importante contar con información más actualizada.

2. Instituciones Privadas

Generalmente las instituciones privadas pretenden ofrecer atención integral (educación, salud, capacitación, laboral, y protección) a los niños, niñas y adolescentes que se encuentran bajo su protección. Lo más frecuente es encontrar dos tipos de instituciones: aquéllas dedicadas a asistir a niños con edades comprendidas entre 0 y 6 años, y las que se encargan de atender a niños y adolescentes con edades comprendidas entre 7 años y 17 años.

A continuación se presenta en forma sintetizada los diferentes objetivos y estrategias que poseen las instituciones venezolanas de carácter privado¹², para atender niños y adolescentes con experiencia en calle.

Tabla 5. Instituciones Privadas que asisten a niños de la calle, según estrategia de atención y edad de los beneficiarios.

Institución	Edad de los Beneficiarios	Estrategia de Atención
SOS Aldeas Infantiles	0 - 6	Atención Integral
Asociación Ayuda a un Niño	6 - 17	Atención Integral, fortalecer lazos con la familia
Asociación Civil Ciudad de los Muchachos	6 - 17	Atención Integral y capacitación laboral
Fundación Atenea	6 - 17	Atención Integral
Fundación Unamos al Mundo por la Vida	6 - 17	Atención Integral y capacitación laboral
Asociación Civil Muchachos de la Calle	6 - 17	Atención Integral y capacitación laboral
Red de Casas Don Bosco	0 - 17	Atención Integral, capacitación laboral y fortalecer lazos con la familia

Fuente: Elaboración Propia

¹² Para obtener información detallada sobre instituciones ver Anexo A

Casi en su totalidad, las instituciones nombradas proporcionan a los jóvenes albergue, educación y atención médica. Sin embargo hay ciertas orientaciones que marcan diferencias:

Sólo dos instituciones se especializan exclusivamente en atender a niños o adolescentes con experiencia en calle. La Fundación Unamos al Mundo por la Vida (Colmena de la Vida) y la Red de Casas Don Bosco, acompañan al joven desde que vive en la calle y es abordado, hasta que cumple la mayoría de edad.

Todas las instituciones que atienden adolescentes hacen énfasis en la capacitación laboral. Les enseñan oficios como mecánica de autos, electricidad, reparación de artefactos domésticos, entre otros. Son oficios que les permiten generar recursos económicos una vez fuera de la institución.

Para los más pequeños, las instituciones buscan mantener cubiertos dos elementos esenciales para el desarrollo: salud física-psicológica, y educación.

Con la entrada en vigencia de la LOPNA en el 2000, cada una de estas organizaciones tiene la obligación por mandato legal de localizar a los familiares de los niños, entendiendo por familiar a cualquier pariente del niño dentro del cuarto grado de consanguinidad¹³ y preservar los vínculos entre el niño y la familia. Por lo tanto, todas las instituciones contemplan dentro de sus programas la tarea de acercar a los beneficiarios a sus familias, o en su defecto buscar una familia adoptiva. También hay instituciones como SOS Aldeas infantiles que brinda apoyo a las madres y busca fortalecer el grupo familiar para prevenir el abandono infantil. Sin embargo SOS no trabaja especialmente con niños de la calle, atienden sobretodo niños abandonados.

Resumiendo se observa que el sector público se encuentra descoordinado, pues tiende a duplicar esfuerzos y programas. Mientras que el sector privado es el único que ofrece casas de abrigo. Esta situación debe ser resaltada por las implicaciones que podría tener sobre la capacidad de atención a la población de niños de la calle en Venezuela.

Es necesario hacer mención a parte de la Asociación Civil Red de Casas Don Bosco, por ser ésta la institución en la que se realizará el presente estudio. En el siguiente apartado se hablará en detalle sobre la misma.

¹³ LOPNA (1998), Artículo 345

CAPÍTULO III.

¿QUÉ SE HACE EN LA CASA DON BOSCO?

Conviene iniciar este capítulo señalando que se seleccionó la Casa Don Bosco porque el trabajo que esta institución lleva a cabo con niños y adolescentes sigue los lineamientos contenidos en el Programa Raíces Humanas, en el que se hace hincapié en la necesidad de que el adolescente reanude las relaciones con sus familiares, ya que estas últimas son frágiles o casi inexistentes.

En el año 1996, la Congregación Salesiana constituyó la Asociación Civil "Red de Casas Don Bosco", la misma está conformada por cinco Casas Hogar ubicadas en el territorio nacional, a saber: Mérida; Puerto La Cruz; Valencia y dos Casas en Caracas, una ubicada en Petare y otra en Sarría. En esta última se desarrollará el presente trabajo.

La Red de Casas Don Bosco tiene por objetivo desarrollar una amplia acción educativa pastoral de solidaridad y prevención a favor de niños y adolescentes, con edades comprendidas entre 0-17 años, que viven en situación de alto riesgo por su exclusión social ofreciéndoles una experiencia de hogar, una educación integral para el trabajo y una gradual inserción en su familia y en la sociedad, con el fin de que se conviertan en honrados ciudadanos y buenos cristianos (Asociación Civil Red de Casas Don Bosco, 2004). Para llevar a cabo este objetivo la casa instrumenta un Programa denominado Raíces Humanas, el cual se fundamenta en tres principios:

1. Amor: ofrecer a los jóvenes la oportunidad de conocer un ambiente familiar, en el que sientan el afecto y el amor de los miembros de la Casa. De tal manera que el joven pueda conocer una forma de vida diferente a la experimentada en el pasado.
2. Razón: Se busca enseñar al joven una nueva forma de obrar ante las situaciones que tiene que enfrentar en la vida. Actuar movido por la razón, significa utilizar la conversación, el diálogo. Ésta actitud debe ser asumida por los miembros de la Casa, los cuales a través del ejemplo, transmiten a los jóvenes ésta manera de actuar. Siempre que se

suscite algún problema entre los muchachos, el educador debe hablar con ellos personalmente y escuchar los motivos que tuvo el muchacho para comportarse de cierta forma. Luego deben analizar esa acción y determinar qué estuvo mal, cuáles fueron las consecuencias de ese acto y cómo debería actuar correctamente la próxima vez.

3. Religión: se encuentra presente a lo largo de todo el proceso educativo a través del desarrollo de los educadores y de los jóvenes de la Casa. Se busca hacer de los miembros de la Casa Don Bosco personas más justas y solidarias. (Asociación Civil Red de Casas Don Bosco, 2001)

El programa Raíces Humanas se efectúa a lo largo de seis etapas:

La primera etapa se llama *Búsqueda y Encuentro*, en la misma ocurre el primer acercamiento a los niños y adolescentes que se encuentran en la calle. La intención es dar a conocer las ventajas que tendrá para el niño o joven su ingreso en la casa, esto gracias al encuentro del niño con los educadores de calle¹⁴ y a las diversas visitas que realiza el niño a la casa.

En la segunda etapa, *Patio abierto* (Oratorio), el patio es una proyección de la calle, en esta etapa se desarrolla el Oratorio, entendido como una situación en la que el niño puede entrar y salir de la casa cuando lo desee, no debe cumplir con horarios y los educadores están atendiéndolo permanentemente. Las necesidades básicas (salud, higiene, tramitación de documentos de identidad) de los niños son satisfechas, además se inicia el trabajo con la familia.

En la tercera etapa, *Albergue* (Dormitorio en transición), es una etapa transitoria en la que los niños no han sido autorizados por las autoridades de la Casa como miembros de la misma, pero tienen la posibilidad de pernoctar en la casa por algunos meses, y demostrar por medio de su comportamiento su interés en quedarse, lo que supone que la Casa no debe ser considerada como un dormitorio formal. Mientras transcurren esos meses de prueba, se busca información sobre su familia y de ser posible se intenta regresarlo a ella, de lo contrario los

niños tienen la oportunidad de pasar a etapas superiores. Así, continúa la etapa de patio, aunque al niño le son fijadas algunas exigencias: breves momentos formativos antes de dormir, recreación dirigida y deben cumplir con ciertos hábitos.

En la cuarta etapa, *Casa Hogar*, el niño se hace miembro de la Casa. Se busca que el niño o adolescente se inicie en los procesos de autocontrol, de disciplina personal y de responsabilidad, para, de este modo, adquirir los elementos fundamentales de convivencia familiar. En consecuencia, se proporciona alojamiento, manutención y acompañamiento personalizado en sus actividades, además se procede a la nivelación de los conocimientos académicos, se le inscribe en la escuela y en algún centro de capacitación laboral. Esta etapa marca el inicio de la intervención familiar.

En la quinta etapa, *Realización de vida e inserción*, se profundiza la labor iniciada en la etapa anterior, especialmente en el proceso de inserción familiar. Este proceso se lleva a cabo a través de visitas que realizan los niños que se encuentran en la Casa todos los fines de semana a sus hogares, y reuniones entre el personal de la Casa y los familiares. Sin embargo las reuniones no son muy frecuentes, ya que son muy pocos los familiares que asisten.

La última etapa, *Residencia Juvenil*, está dirigida a aquellos jóvenes que no poseen ni familia ni un hogar al que se puedan dirigir, especialmente aquéllos que cumplen 18 años y deben salir de la institución. Los jóvenes experimentan independencia, ya que deben mantenerse a sí mismos; no obstante, los nexos entre éste y la institución no se disuelven, ya que vivirán en una casa en compañía de un educador que estará al tanto de su evolución.

Es preciso señalar que a partir de la cuarta etapa, cuando los niños o adolescentes se convierten en miembros de la Casa Hogar, se realiza una actividad denominada “Las Buenas Noches”. Consiste en reunir a todos los niños o adolescentes que habitan en la Casa para que discutan e intercambien ideas sobre los acontecimientos y problemas que se presentaron a lo largo del día. De esta manera se resaltan y refuerzan las nociones de lo que debe ser considerado bueno y lo que debe ser malo. Incluso, si se tuvo algún inconveniente con un compañero, ambos deben hablar de lo sucedido para encontrar una solución.

¹⁴ Se entiende como Educador de Calle, según el Consejo Nacional de Derechos del Niño y del Adolescente, personas formadas, adiestradas y capacitadas para la atención integral de niños, niñas adolescentes en situación de riesgo.

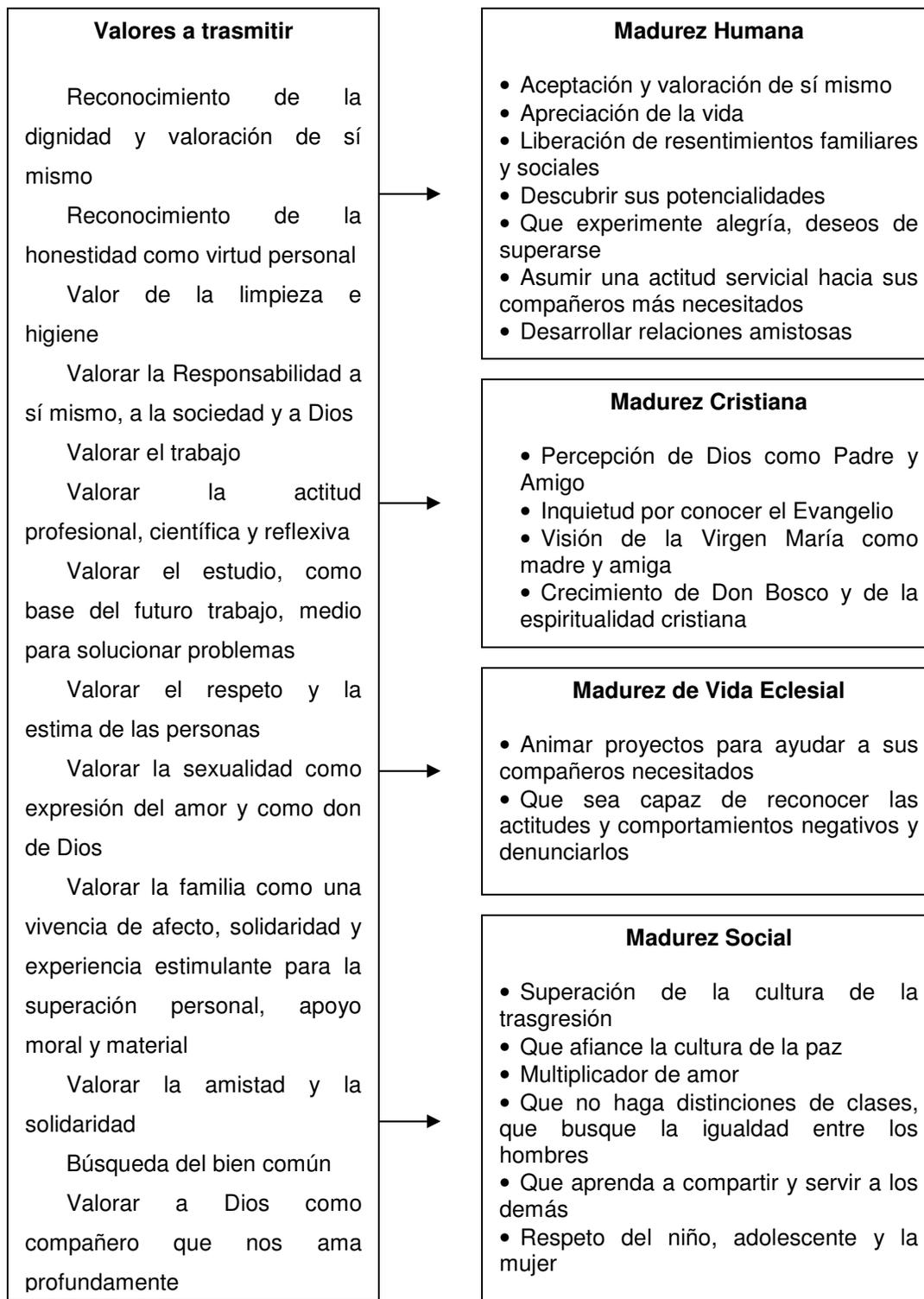
Vale la pena destacar que todo el personal que integra la Casa Hogar es considerado un educador, los niños y adolescentes están en contacto permanente con cada uno de ellos. La intención es hacer que el ambiente de la institución se asemeje a un ambiente familiar, en el que todos sus integrantes están abiertos a escuchar, aconsejar y reprender cuando sea necesario. Así, a lo largo de este proceso educativo se pretende lograr un perfil de los jóvenes, cuya base es un conjunto de valores que deberían modificar la conducta del joven en cuatro aspectos (Ver Gráfico 2)

De manera simultánea al desarrollo del Programa Raíces Humanas expuesto en las líneas precedentes, los niños y adolescentes que ingresan a la Casa Don Bosco transitan por un proceso legal en el que los tribunales competentes dictan las medidas de protección a las que hubiere lugar.

El proceso se inicia cuando la Casa Don Bosco envía a Tribunales una comunicación en la que se expone el caso del niño o del adolescente en cuestión. Con la intención de que el Consejo de Protección del Niño y del Adolescente correspondiente a la jurisdicción dicte una medida de abrigo, que supone que el niño o el adolescente sea acogido de forma provisional en la Casa Don Bosco, siendo ésta última una entidad de atención. Entendiéndose por entidad de atención, lo estipulado en la LOPNA en el Artículo 183, que establece que las mismas son instituciones de interés público que ejecutan programas, medidas y sanciones.

Transcurrido un lapso no mayor de 30 días, la Casa debe informar a los Tribunales si se logró ubicar a los familiares del menor y cuál es la situación de los mismos. En caso de que la Trabajadora Social de la Casa Don Bosco (encargada de realizar esta labor) encuentre que la situación en la que la familia vive no es la adecuada y atenta en contra de los derechos del menor, debe reportarlo. Seguidamente, el Juez que conoce del caso dicta una medida denominada “Colocación en Entidad de Atención”. Una vez que al niño o al adolescente se le dicta la medida de Colocación, el juez encargado de su caso debe recibir un Informe, en el que se detallan las actividades que el menor realiza, es decir, se debe presentar un panorama exhaustivo de la vida del niño o adolescente. Dicho informe debe ser presentado cada seis meses.

Gráfico 2. Perfil del adolescente miembro de la Casa Don Bosco



Fuente: Asociación Civil Red de Casas Don Bosco (2001)

La Casa Don Bosco como entidad de atención debe ceñirse a los principios determinados en la LOPNA (1998), que en el Artículo 183, señala que una entidad de esta naturaleza tiene el deber de:

- a) Preservación de los vínculos familiares;
- b) No separación de grupos de hermanos;
- c) Preservación de la identidad del niño y adolescente y oferta de entorno de respeto y dignidad, lo cual incluye, entre otros, el derecho a que la entidad de atención no ostente en sus fachadas o paredes internas escritos alusivos a su condición de tal que puedan entorpecer el sano desarrollo psíquico de los niños y adolescentes atendidos;
- d) Estudio personal y social de cada caso;
- e) Atención individualizada y en pequeños grupos;
- f) Garantía de alimentación y vestido, así como de los objetos necesarios para su higiene y aseo personal;
- g) Garantía de atención médica, psicológica, psiquiátrica, odontológica y farmacéutica;
- h) Garantía de actividades culturales, recreativas y deportivas;
- i) Garantía de acceso a actividades educativas y a las que propicien la escolarización y la profesionalización, estimulando la participación de personas de la comunidad en el proceso educativo;
- j) Manteniendo de los niños y adolescentes en posesión de sus objetos personales y disposición de local seguro para guardarlos, otorgándosele comprobante de aquellos que hayan sido depositados en poder de la entidad;
- k) Garantía al niño y al adolescente del pleno ejercicio del derecho a estar informado de los acontecimientos que ocurren en su comunidad, su país y el mundo y de participar en la vida de la comunidad local;
- l) Preparación gradual del niño y del adolescente para su separación de la entidad de atención;

- m) Mantenimiento de archivos donde consten la fecha y circunstancias de la atención prestada; el nombre del niño o adolescente atendido; sus padres, representantes o responsables, parientes, direcciones, sexo, edad, seguimiento de su formación, relación de sus bienes personales y demás datos que posibiliten su identificación y la individualización de la atención;
- n) Seguimiento a los niños y adolescentes que salgan de la entidad (LOPNA, 1998, Artículo)

En resumen, se puede concluir que los niños y adolescentes que ingresan en la Casa Don Bosco, además de participar dentro de un proceso legal que busca ordenar y dejar explícito el lugar de procedencia del niño y las razones por las cuales es necesario que ingrese en una institución, también son beneficiarios de un programa que tiene por objetivo ofrecerles una experiencia de hogar, educación integral para el trabajo y una progresiva inserción en su familia y en la sociedad.

En el siguiente capítulo se presentará la metodología utilizada para realizar el presente estudio.

CAPÍTULO IV.

¿CÓMO SE HIZO EL ESTUDIO?

El objetivo de esta investigación consiste en identificar en el discurso del niño con experiencia de calle que se encuentra en la Casa Don Bosco Sarría, la percepción que tiene de su familia de las relaciones que éste ha mantenido o mantiene con su familia, tomando en cuenta el tiempo que el niño tiene inserto en el Programa de la Red de Casas Don Bosco.

Para cumplir el objetivo planteado, el enfoque metodológico que más se ajusta a la naturaleza de la investigación, es el enfoque cualitativo¹⁵, ya que se hace imprescindible un estudio más profundo que desde la perspectiva del niño permita conocer cuáles son las consideraciones que éste hace sobre las relaciones que mantiene con su familia, ya que como señalan Berger y Luckman (1979) la percepción que un individuo tiene sobre sí mismo y sobre los demás influye en las relaciones que éste mantiene con otros.

El estudio de estas percepciones se efectuará a través de la realización de una entrevista en profundidad, que permita que el niño narre sus experiencias y exprese aquellos eventos más significativos para él. La entrevista en profundidad permite indagar sobre ciertos temas de interés seleccionados por el investigador en función del estudio que se realiza. Su particularidad reside en que el orden en el que se trabajan estos temas durante la entrevista, está supeditado a las respuestas del entrevistado, lo que propicia el flujo discursivo de la persona entrevistada.

Seguidamente se presentarán cuatro apartados en los que se dará a conocer el procedimiento seguido para la selección de los individuos entrevistados y la manera en que se llevaron a cabo las entrevistas.

¹⁵ Para profundizar sobre este enfoque ver: Creswell (1998), Taylor y Bogdan (1992), Valles (1997), Sussman y Gilgun (1996)

1. ¿Por qué la Casa Don Bosco-Sarría?

Entre las Casas que forman parte de la Red de Casas Don Bosco, se seleccionó la sede ubicada en Sarría, pues la labor que allí realizan está dirigida a adolescentes de sexo masculino con edades comprendidas entre los 12 y 17 años, con experiencia de calle y sin problemas de drogadicción. La razón por la que se seleccionó este grupo de edades se debe a que el trabajo con adolescentes hace posible que los mismos, por su edad, tengan percepciones más elaboradas sobre las experiencias que conforman su vida. Y sobretodo, porque a esa edad la calle deja de ser la mejor alternativa. La mendicidad y la caridad de terceros resultan ser estrategias de sobrevivencia poco exitosas y los niños ya no son vistos por la gente como desafortunados, sino como vagos o delincuentes. En consecuencia deben buscar otra forma de sobrevivir, entre las que se encuentran ir a una institución o acercarse a sus familias. (Lucchini, 1999)

Una vez decidida la sede en la que se trabajaría, se resolvió iniciar una serie de visitas con el objetivo de lograr un acercamiento a los miembros de la Casa, tanto con el personal, como con los adolescentes beneficiarios del programa. Así las caras de los investigadores se hicieron caras familiares, posibilitando la participación en diversas actividades con los adolescentes, lo que permitió tener una idea de cómo es la vida de los muchachos en la Casa Don Bosco Sarría.

A la par de las visitas, se procedió a la escogencia de los adolescentes a los cuales se les haría la entrevista, para ello era obligatorio fijar ciertos criterios, sobre la base de las características de la población¹⁶. Como en la Casa no se contaba con estadísticas de ningún tipo, se creó una matriz¹⁷ en la que se vaciaron los datos obtenidos tras la revisión de todas y cada una de las historias de vida de los adolescentes.

De las historias se extrajo la siguiente información:

Edad: edad cronológica que el adolescente posee en la actualidad

¹⁶ Las características fueron tomadas de la Guía metodológica para el análisis de situación de menores en circunstancias especialmente difíciles elaborado por UNICEF (1989). Guía que a su vez, fue empleada por FUNDAICI para la realización del primer y único Censo (1994) de Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles.

¹⁷ Ver Anexo B

Nacionalidad del niño

Edad de inicio en la calle: edad cronológica con la que el niño abandona su hogar para salir a la calle.

Tiempo en la calle

Lugar en el que pernoctaba: sitio escogido por el niño para refugiarse durante la noche.

Procedencia: zona en la que se encontraba ubicada su vivienda.

Grupos de pertenencia en la calle: conjunto de niños con los que vivía en la calle.

Composición del grupo familiar antes de ingresar a la calle: miembros de la familia que vivían en la misma vivienda en la que habitaba el niño, antes de su salida a la calle.

Nacionalidad de los Padres

Edad de la Madre al nacer el niño: edad cronológica de la madre en el momento del nacimiento del niño.

Número de Hermanos: cantidad de hermanos, sin importar si son hijos del mismo padre.

Posición entre hermanos: lugar que ocupa el niño en el momento su nacimiento en relación con sus hermanos.

Motivos de salida del hogar: causas por las cuales el niño afirma, en el momento de ser entrevistado por el personal de la Casa Don Bosco, que abandonó su casa.

Vínculos familiares: nexos que el niño mantiene, en la actualidad, con cualquier miembro de su familia o representante.

Nivel educativo antes de ingresar

Estrategia de sobrevivencia: actividades que el niño desarrolla para escapar a los peligros de la calle (policía, agresiones físicas) y para buscar protección (alimento, ropa, dinero, afecto, techo)

Problemas en la calle: dificultades que el niño tuvo durante el período en el que permaneció en la calle, bien sea con policías, bandas de niños, etc.

*Otras instituciones en las que habitó**Nivel educativo actual*

Tiempo en la Casa Don Bosco: período que el niño tiene desde el momento de su ingreso en el Programa hasta el momento presente en la Casa Don Bosco.

Algunos de estos ítems no funcionaron en el momento de la revisión de las historias, en algunas oportunidades por ser escasa la información y en otras por no aplicar a los casos revisados. Simultáneamente, se decidió añadir otros ítems que en su momento fueron considerados importantes, como la edad de la madre cuando nació el niño, el número de hermanos, la posición que ocupa el adolescente entre sus hermanos, vínculos familiares actualmente, otras instituciones en las que habitó, nivel educativo actual y tiempo en la Casa Don Bosco

Además de la información recolectada a través de la lectura exhaustiva de las historias de vida de cada adolescente, se obtuvo un panorama general de la familia, en el que se daba cuenta de las relaciones entre los miembros de la familia y el adolescente. Dicha información es producto de las entrevistas realizadas a la trabajadora social de la Casa, quien lleva a cabo las visitas a la familia cuando el joven llega a la Casa por primera vez. En las historias, también se encontraban registrados, en caso de existir, los problemas de salud, psicológicos, escolares, entre otros.

A continuación se presentarán las características de los adolescentes que viven en la Casa Don Bosco, obtenidas a través del procesamiento de los datos recabados con la matriz.

2. *¿Quiénes son los adolescentes que viven en la Casa Don Bosco Sarría?*

En la actualidad, en la Casa Don Bosco Sarría se encuentran 20 adolescentes, el 70% posee entre 16 y 18 años, el 20% entre 13 y 15 años y sólo dos casos cuentan con 19 años. De esta veintena de jóvenes el 75% ha permanecido en la Casa, entre 1 mes y 3 años y el 25% entre 4 y 8 años.

Edad	Casos	%
13-15	4	20
16-18	14	70
19	2	10
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Cuadro 13. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, según tiempo en la institución.		
Tiempo	Casos	%
1 mes	2	10
1-3 años	13	65
4-8 años	5	25
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

En cuanto a la composición familiar se encontró que los datos coinciden con los resultados expuestos tanto en el censo realizado por FUNDAICI (1994), como en el estudio desarrollado por Lucchini (1999). El 50% de los hogares de los adolescentes son monoparentales, encabezados por madres solas, seguido por un 20% que está compuesto por madre biológica y padrastro. Estos hogares están constituidos por más de un hijo, de tal manera que el 35% de los adolescentes posee entre 1 y 5 hermanos, un 25% de los casos posee 6 hermanos. Sólo dos casos tienen 9 hermanos.

Cuadro 14. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, según composición del núcleo familiar.		
Núcleo familiar	Casos	%
Materno	10	50
Madre Biológica y Padrastro	4	20
Otro	3	15
N/S	3	15
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Cuadro 15. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, según número de hermanos.		
N° de Hermanos	Casos	%
1-5	7	35
6	5	25
7-8	3	15
9	2	10
N/S	3	15
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Se observó que la edad más frecuente que tenía la madre al nacer el adolescente que se encuentra en la Casa Don Bosco, está ubicada en un rango entre los 20 y 24 años. En ese rango de edad la madre ya contaba con un promedio de 1 a 3 hijos nacidos. Por otra parte, las madres con edades comprendidas entre 25 y 30 años contaban con un promedio de 4 a 6 a hijos nacidos. En consecuencia, se puede aseverar que las madres comienzan a tener hijos a edades tempranas, lo que explica que mientras avanzan en edad, mayor es la cantidad de hijos que poseen.

Cuadro 16. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, por edad de la madre, según número de hermanos al nacer.					
Edad de la Madre	N° de hermanos al nacer				
	1-3	Casos	4-6	Casos	N/S
20-24	70%	7			
25-30	20%	2	60%	3	
31-39	10%	1	40%	2	
Total	100%	10	100%	5	5

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Cuadro 17. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, según motivos por los que salió de su hogar.		
Motivos	Casos	%
Maltrato	6	30
Riesgo personal	6	30
Inadaptación-Conflicto	5	25
Abandono	1	5
N/S	2	10
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Entre las razones por las que el joven sale de su hogar, se encontró que 30% lo hace por haber recibido maltrato por parte de algún familiar (físicamente, verbalmente o por omisión).

Nuevamente, los datos coinciden con los estudios de FUNDAICI (1994) y Lucchini (1999), en ambos se reseña el maltrato como el motivo principal que, según los niños, los lleva a la calle. Otro 30% de los jóvenes de la Casa, sale a la calle por riesgo personal, entendido como la ausencia de los padres en el hogar, necesidades básicas no satisfechas, entorno peligroso, etc. Un 25% salió de su hogar por inadaptación-conflicto (se refiere a la imposibilidad de la familia de controlar o ejercer algún tipo de autoridad sobre el adolescente que presenta un carácter problemático).

El tiempo promedio de alternancia en la calle de la mayoría de estos jóvenes, es de 1 a 5 años, y generalmente inician esta alternancia entre los 8 y los 12 años de edad. Sólo 5 casos afirmaron tener hermanos en la calle, pero no se pudo determinar si habían abandonado el hogar primero que sus hermanos.

Cuadro 18. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, según tiempo de alternancia en la calle.		
Motivos	Casos	%
1-3 meses	2	10
1-2 años	12	60
3-5 años	4	20
6-7 años	1	5
N/S	1	5
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

El 75% reportó que mientras estaba en la calle tenía contactos esporádicos con su familia, y un 55% estuvo algún período de tiempo en instituciones de atención al menor.

Cuadro 19. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, según contacto que mantenían con su familia mientras permanecían en la calle.		
Contacto	Casos	%
Si	15	75
No	5	25
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Cuadro 20. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, según estadía en otras instituciones		
Contacto	Casos	%
Si	11	55
No	8	40
N/S	1	5
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

También se pudo registrar que, aquellos jóvenes que mantenían contacto con su familia mientras estaban en la calle permanecieron menor tiempo alternando en la calle, y actualmente mantienen vínculos con sus parientes.

Cuadro 21. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, por tiempo de alternancia, según contactos con la familia mientras se encontraban en la misma					
	Contactos con la familia				
Tiempo en la Calle	% Si	Casos	%No	Casos	N/S
1 mes-1 año	40	6	80	4	
2-4 años	40	6			
5-7 años	20	3	20	1	
Total	100	15	100	5	0

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Cuadro 22. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, por tiempo de alternancia en la calle, según contactos con la familia actualmente.						
	Contactos con la familia actualmente					
Tiempo en la Calle	%Si	Casos	%No	Casos	%N/S	N/S
1 mes-1 año	35	7	5	1		
2-4 años	25	5	5	1		
5-7 años	20	4				
Total	80	16	10	5	10	2

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Ya en la calle, la estrategia de sobrevivencia más aplicada, en el 75% de los casos, fue la mendicidad y el hurto, junto con la pertenencia a grupos de niños de la calle.

Cuadro 23. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, según estrategia de sobrevivencia utilizada en la calle.		
Estrategia	Casos	%
Mendicidad y Hurto	15	75
Trabajos Informales	2	10
N/S	3	15
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Cuadro 24. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco, según grupo de pertenencia en la calle.

Estrategia	Casos	%
Niños de la calle	15	75
Padres de la calle	2	10
Ninguno	2	15
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

Al estar en la Casa Don Bosco el 65% de los jóvenes mantiene contacto con su familia. Mientras que el 15% tiene contactos con conocidos y el 10% no tiene contacto con nadie.

Cuadro 25. Porcentaje de Jóvenes de la Casa Don Bosco que mantiene contactos con familiares actualmente.

Estrategia	Casos	%
Parientes	13	65
Conocidos	3	15
Ninguno	2	10
N/S	2	10
Total	20	100

Fuente: Historias Casa Don Bosco-Sarría 2006. Cálculos Propios

En cuanto al nivel educativo se registró que el 85% de los casos al ingresar a la Casa se encontraba entre la primera y segunda etapa de educación básica, es decir entre primero y sexto grado. El resto cursaba la tercera etapa de educación básica y media diversificada. Por lo tanto, en la actualidad, la edad que los jóvenes tienen está muy por encima de la edad acorde a los grados que cursan, hecho causado por el largo período de inasistencia a la escuela. De allí que la mayoría para culminar su educación, asiste a parasistema.

Una vez descritas las características de los beneficiarios de la Casa Don Bosco Sarría, se procederá a explicar cuáles fueron los jóvenes seleccionados para realizar las entrevistas, y los criterios por los que fueron elegidos.

3. Los adolescentes entrevistados

Mediante el procesamiento de la información recabada en la matriz, junto con la revisión de los informes psicológicos y las conversaciones sostenidas con la trabajadora social de la Casa, se procedió a la selección de los adolescentes que conformarían la muestra. Los criterios que se tomaron en cuenta para la elección fueron aquellos datos de la matriz que

marcan diferencias entre los jóvenes, y al mismo tiempo, probablemente influyen en las relaciones entre el adolescente y su familia.

Edad: se seleccionaron jóvenes con edades comprendidas entre 14 y 18 años, pues como se señaló anteriormente la atracción que ejerce la calle para los más pequeños disminuye para los que poseen más edad. Por lo tanto, es importante observar que mientras tienen menos edad tienen más interés en la calle y se esfuerzan menos por relacionarse con su familia o por mantenerse en la Casa Don Bosco.

Tiempo de alternancia entre casa-calle-instituciones: éste criterio es importante para determinar si entre los jóvenes que permanecieron menos tiempo en la calle y los que permanecieron más tiempo, existen diferencias referentes a la forma como se relacionan con su familia y su desempeño en la Casa Don Bosco.

Tiempo de permanencia en la Casa Don Bosco: es necesario separar a los adolescentes por el tiempo de permanencia en la Casa para determinar si el programa influye en las relaciones que mantienen con su familia. Se crearon dos grupos conformados por adolescentes con menos tiempo en la Casa (de 1 mes a 3 años) y con más tiempo (de 4 a 8 años).

Motivo de salida del hogar: se tomaron adolescentes con casos severos de maltrato, y otros que se encontraban en riesgo personal (entendido como la ausencia de los padres en el hogar, necesidades básicas no satisfechas, entorno peligroso). El maltrato se presenta como una de las causas principales por las cuales los niños deciden abandonar a sus familias. Consiguientemente es necesario reunir a aquéllos que fueron maltratados y los que corrían riesgo personal para determinar si existen diferencias en las relaciones que actualmente mantienen con sus familiares.

Composición del hogar: se tomaron adolescentes con diferentes tipos de hogar. Los miembros que conforman la familia, determinan parte de los conflictos que surgen en ella. Madre sola, la presencia de padrastro, o de hermanos de diferentes padres, provoca tensiones en el hogar que influyen en las relaciones que el adolescente mantiene con su familia.

Contactos actualmente con familiares u otros: se eligieron adolescentes que conservan vínculos o relaciones con algún familiar o adulto que se haya responsabilizado por ellos, ya que parte del objetivo del trabajo es determinar cómo se relacionan actualmente con éstas personas.

Seguidamente, se hizo una preselección de los jóvenes. Los nombres fueron presentados tanto a la trabajadora social como a la psicóloga, con la finalidad de obtener su opinión sobre la pertinencia de la preselección. En consecuencia, aquellos casos de maltrato severo, con problemas psicológicos, poca colaboración a la hora de sostener una conversación, entre otros, fueron descartados para integrar parte de la muestra.

Finalmente los adolescentes seleccionados combinan las siguientes características:

Tabla 6. Características de los adolescentes que conforman la muestra

Nombre del entrevistado ¹⁸	Edad	Tiempo en Alternancia	Tiempo en Casa Don Bosco	Motivo de Salida	Composición del Hogar	Relaciones con familiares y otros actualmente
Jonás	16	1 mes	1 mes	Maltrato	No Nuclear. Otro (familia adoptiva ilegalmente)	Vecina
Armando	16	1 mes	1 mes	Riesgo Personal	Biparental. Madre Biológica y Padrastro	Madre y hermanos
Julián	17	1 año	1 año	Maltrato	No Nuclear. Otro (tía y abuelo)	Tías y hermanas
Justo	18	3 años	1 año	Maltrato	Biparental. Madre Biológica y Padrastro	Madre y hermanos
Alfredo	16	5 años	3 años	Maltrato	Biparental. Madre Biológica y Padrastro	Madre y hermanos
Lucio ¹⁹	14	2 años	4 años	Riesgo Personal	Monoparental Materno	Tía y hermano
Medardo	17	2 años	7 años	Riesgo Personal	Monoparental Materno	Madre, Tía y Hermano
Ronald	18	2 años	8 años	Riesgo Personal	Monoparental Materno	Tía y hermanos

¹⁸ Para proteger y preservar la identidad de los entrevistados como dicta la LOPNA (2000), se sustituyeron los nombres originales por unos ficticios

¹⁹ La entrevista realizada a Lucio no aportó gran información, pues el adolescente no quiso colaborar. Se negó a hablar sobre la mayoría de los temas. Ésta situación ya había sido advertida por la psicóloga de la Casa, sin embargo se hizo el intento entrevistar al joven.

A continuación se presenta una breve introducción a la vida de los entrevistados con la finalidad de dar a conocer al lector algunos datos de los entrevistados que le ayudarán a entender mejor el análisis que se desarrolla en las líneas posteriores.

Jonás tiene 16 años de edad y un mes en la Casa Don Bosco Sarría. Fue acogido por una mujer en el momento en que sus padres se disponían a dejarlo en un basurero a los 15 meses de nacido. No ha sido presentado en el registro civil, y no ha asistido a la escuela. Era maltratado por la mujer que lo acogió en su casa y por los hijos de la misma. Las vecinas del barrio en el que vivía lo ayudaron a salir de esa casa, así estuvo alternado por diferentes casas aproximadamente un mes hasta que ingresó en la Casa Don Bosco Sarría. Actualmente mantiene contacto con una vecina.

Armando tiene 16 años de edad y un mes en la Casa Don Bosco Sarría. Es el tercero de cuatro hermanos, la mayor de todos, es su hermana de 24 años que ya tiene hogar propio y es madre de dos hijos. El resto de hermanos está compuesto por tres varones. Sólo Armando y el hermano que le precede comparten padre, mientras que la hermana mayor y el hermano menor son hijos de diferente padre. No se sabe qué edad tenía su madre cuando él nació. En la actualidad, su madre tiene pareja, pero no aporta nada a la economía familiar, es la madre con su trabajo la encargada de mantener el hogar. Las condiciones económicas del hogar son precarias. Además, Armando no mantenía una buena relación con su padrastro y permanecía mucho tiempo fuera de la casa con sus amigos. Así se fue alejando de su hogar progresivamente y permaneció aproximadamente un mes en la calle. Hoy, mantiene vínculos con su madre y hermanos.

Julián tiene 17 años de edad y un año en la Casa Don Bosco Sarría. Vivía con su abuelo, tres tías y un tío materno, una hermana, y tres primos, hijos de una tía que no vivía con ellos. Su madre murió en un enfrentamiento contra la policía, y como no conocía a su padre, se fue a vivir con sus tías. Tenía problemas con su abuelo y una de sus tías. Recibía maltrato de ellos y no podía ir a la escuela. Por lo tanto, a los 10 años decidió irse de su casa, junto a un grupo de amigos. Actualmente se relaciona con su tía y hermana.

Justo, cuenta con 18 años de edad y un año en la Casa Don Bosco Sarría. Tiene un total de ocho hermanos, que son hijos de diferentes padres. Su madre ha tenido, al menos, tres parejas. Justo nació cuando su madre tenía 25 años de edad y ocupa la quinta posición entre sus hermanos. De esos ocho hermanos Justo es uno de los tres varones, el resto está integrado por seis hermanas. Las condiciones económicas de este hogar, antes de que Justo lo abandonara, eran sumamente precarias, su madre no contaba con compañero sentimental, por lo que trabajaba durante todo el día y con lo que ganaba sostenía a la familia entera. A la edad de nueve años, no había sido presentado en el registro civil y nunca había asistido a la escuela. Recibía maltrato por parte de su medio hermano mayor y para evitarlo, con 9 años de edad decide salir a la calle, allí permaneció un año. En el presente mantiene relaciones con su madre y hermanos.

Alfredo tiene 17 años de edad e ingresó a la Casa Don Bosco Sarría hace tres años. Antes de ir a la calle, vivía con su mamá, su padrastro y seis hermanos. Nació cuando su madre tenía 24 años de edad y ocupa el tercer lugar entre sus hermanos. Alfredo decide salir de su casa a los 8 años de edad porque era maltratado por su madre, su padrastro. Tenía continuos problemas con sus hermanos, además era expulsado frecuentemente de la escuela por presentar mala conducta. Vivió aproximadamente cinco años fuera de su casa, alternando entre la calle, instituciones y con un hombre que trabajaba en un teatro de Caracas.

Medardo tiene 17 años de edad, de los cuales siete años han transcurrido en la Casa Don Bosco Sarría. Previo al momento en el que Medardo decide salir de su casa, su hogar está compuesto por su madre, su padrastro, cuatro hermanos varones y tres hermanas. No se sabe qué edad tenía su madre cuando él nació, ocupa el tercer lugar entre sus hermanos. Es pertinente señalar que el padre biológico del entrevistado fue asesinado en un atraco cuando Medardo contaba con dos años de edad. Medardo tenía múltiples problemas con su padrastro, por esa razón prefería permanecer la mayor parte del tiempo con sus amigos en la calle. En cuanto a sus hermanos, vale la pena agregar que uno de ellos se encuentra en prisión, y es calificado por el propio Medardo como “malandro”. En la actualidad, otro de sus hermanos varones (menor que él, Lucio) es parte de la Casa Don Bosco Sarría, porque al igual que el entrevistado abandonó su hogar para ir a la calle. Hoy, tiene contacto con una tía.

Ronald tiene 18 años de edad y tiene ocho años en la Casa Don Bosco Sarría. Antes de salir a la calle, vivía con su madre, su padrastro y dos de sus siete hermanos. Nació cuando su madre tenía 33 años, es el sexto entre sus hermanos. Tenía fuertes problemas con su padrastro y por eso decidió a los 8 años salir a la calle con un grupo de amigos. Actualmente mantiene contactos con su tía y hermanos. Su madre está desaparecida.

4. Selección de los temas trabajados en la entrevista

Paralelamente a la selección de los entrevistados, se construyó el guión de temas que sería empleado en las entrevistas, este proceso será descrito en este apartado.

Para elaborar el guión se dividió en tres momentos la vida de los entrevistados, recurso metodológico que tiene la finalidad de sistematizar la información. Dichos momentos en orden cronológico son: la experiencia del adolescente con su familia antes de su salida a la calle, la experiencia en la calle y su experiencia en la Casa Don Bosco. A lo largo de los mismos, se observó con especial atención la percepción que tiene el adolescente sobre las relaciones con su familia.

La estructura del guión fue elaborada en función de la división explicada anteriormente; sin embargo, el orden en el que se formularon las preguntas no coincide con el orden en el que se divide la vida del entrevistado. Se consideró que para que la entrevista fluyera de la mejor manera, era conveniente iniciarla haciendo preguntas que le permitieran al entrevistador crear un clima de confianza, que favoreciera el tratamiento de temas un poco más delicados, como la razón por la que se fue de su hogar o cuáles eran los problemas que tenían en su familia.

A continuación se presentará la operacionalización de las tres variables en las que se divide la vida de adolescente, cuya variación influye en la percepción que éste tiene de las relaciones con su familia.

Tabla 7. Operacionalización de las variables

Variable	Concepto	Dimensión	Sub - Dimensión	Indicador
Experiencia con la Familia	Está conformada por las vivencias que el niño experimenta con los miembros de su familia, con los que comparte un proyecto de vida en común, en el que se generan sentimientos de pertenencia a dicho grupo, donde existe un compromiso entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia.	Relación con la Familia antes de ir a la calle	Composición familiar	¿Quién conforma tu familia?
			Compromiso entre los miembros	Normas y Reglas en el hogar Responsabilidades que asigna a cada miembro de la familia Autoridad
			Sentimiento de Pertenencia	Se reconoce como parte integrante de la familia
		Contactos con la Familia durante su estadía en la calle	Relaciones intensas	Intimidad Reciprocidad Dependencia
			Compromiso entre los miembros	Normas y Reglas en el hogar Responsabilidades que asigna a cada miembro de la familia Autoridad
			Sentimiento de Pertenencia	Se reconoce como parte integrante de la familia
		Relación del niño con su familia durante su estadía en la Casa Don Bosco.	Relaciones intensas	Intimidad Reciprocidad Dependencia
			Compromiso entre los miembros	Normas y Reglas en el hogar Responsabilidades que asigna a cada miembro de la familia Autoridad
			Sentimiento de Pertenencia	Se reconoce como parte integrante de la familia
Experiencia en la calle	Está conformada por las diversas estrategias de sobrevivencia que utiliza el niño para mantenerse en la calle. Tal situación se desarrolla bajo una constante alternancia entre la calle y su casa, que va a estar determinada por las ventajas y desventajas que le reportan las estrategias que emplea.	Contactos con grupos de la calle y adultos responsables	Compromiso entre los miembros	Normas y Reglas en el grupo Responsabilidades que asigna a cada miembro del grupo Autoridad
			Sentimiento de Pertenencia	Se reconoce como parte integrante del grupo
			Relaciones intensas	Intimidad Reciprocidad Dependencia
			Evaluación de los contactos con grupos de la calle y adultos responsables	Ventajas y desventajas de mantener contactos con grupos de la calle y adultos responsables
		Otras estrategias de sobrevivencia	Evaluación de las estrategias de sobrevivencia	Trabajo informal, hurto, mendicidad. Ventajas y desventajas de estas estrategias
Experiencia en la Casa Don Bosco	Está conformada por las vivencias que el niño experimenta en la Casa Don Bosco y las relaciones que mantiene con los miembros de la institución.	Relación del niño con los miembros de la Casa Don Bosco	Compromiso entre los miembros	Normas y Reglas en la Casa Responsabilidades que asigna a cada miembro de la Casa Autoridad
			Sentimiento de Pertenencia	Se reconoce como un miembro más de la Casa
			Relaciones intensas	Intimidad Reciprocidad Dependencia

Construido el guión de temas, se procedió a realizar una entrevista piloto, con la finalidad de apreciar la reacción del entrevistado ante los temas tratados; es decir, si la manera en la que se planteaban los temas hacía posible lograr fluidez en la entrevista. El resultado de esta prueba fue positivo por lo que se procedió a la realización del resto de las entrevistas.

5. Para el análisis

Esta investigación es de corte fenomenológico ya que busca identificar las estructuras de sentido que se encuentran en las experiencias de vida de los jóvenes a estudiar, es decir, se busca determinar la construcción que realizan los jóvenes con experiencia en calle de las relaciones que mantienen con su familia y el significado que le otorgan a esas relaciones sobre la base de sus experiencias. Para llevar a cabo el análisis de los datos se empleó *The Data Analysis Spiral*, propuesto por Creswell (1998). Dicho análisis (especial para investigaciones de corte cualitativo) supone idear una forma de procesar los datos en la que cada lazo o vuelta del espiral representa una etapa del análisis. Así, en la primera vuelta los datos recolectados se organizan en archivos. Seguidamente, se escriben las primeras impresiones y reflexiones sobre los datos recolectados. Por último, se establecen categorías que permiten describir, clasificar e interpretar la información. A partir de allí se seleccionan las unidades de sentido que explican el fenómeno en estudio. Aplicando esta forma de análisis a la fenomenología, Creswell (1998) señala que es necesario listar las frases del entrevistado que denoten el significado de cierto tema y luego agrupar las frases en unidades de sentido. Esto con el propósito de realizar lo que denomina descripción estructural, para encontrar los posibles significados y las diferentes perspectivas del entrevistado con respecto a un tema. Finalmente el investigador construye una descripción total del fenómeno.

No obstante, para llevar a cabo esta investigación, previo a la construcción de la descripción total del fenómeno, se consideró fundamental hacer una reconstrucción biográfica de la vida del individuo. Dicha reconstrucción según Creswell (1998) consiste en identificar a lo largo de la narración que emite el entrevistado, los eventos especiales de la vida del entrevistado que influyen en la perspectiva que tiene de su vida, el contexto en el que están inmersos tales eventos y la importancia que le otorga a ciertos aspectos en sus experiencias.

En concordancia con lo señalado por este autor se identificaron los temas²⁰ que se querían explorar a lo largo de cada entrevista. Se construyó una tabla con dos entradas, en la columna se colocó el tema, mientras que en las filas se colocaron los nombres de los entrevistados, ordenados en función del tiempo de permanencia en la Casa Don Bosco. Posteriormente se procedió a vaciar las frases en los cuadros correspondientes para hallar las tendencias y las diferencias entre los jóvenes, según su tiempo de residencia en la Casa Don Bosco. A partir de esto se hizo una reconstrucción del fenómeno global en términos descriptivos.

Sucesivamente se seleccionaron las unidades de sentido, es decir, aquellos elementos que influyen en la percepción que tiene el adolescente sobre las relaciones que mantiene con su familia. Estas unidades de sentido orientaron la reconstrucción que se hizo de la biografía del joven entrevistado²¹. Esta fue diseñada colocando atención sobre el orden en el que el joven presenta sus experiencias, las pondera y las relaciona a largo del discurso.

Inmediatamente, en el capítulo que sigue, se presentarán los resultados y análisis de las entrevistas.

²⁰ Ver tabla con frases de los entrevistados agrupadas por temas de interés, en CD-R adjunto. Nombre del archivo: Frases de los Entrevistados según Temas de Interés.

²¹ Ver reconstrucción biográfica en CD-R adjunto. Nombre del archivo: Reconstrucción de la biografía de los entrevistados.

CAPÍTULO V.

RELACIONES ENTRE NIÑO CON EXPERIENCIA EN CALLE Y SU FAMILIA

El análisis está estructurado en dos partes. En la primera parte se presenta una reconstrucción del fenómeno global en términos descriptivos, es decir, las consideraciones que el entrevistado hace sobre las relaciones que mantiene con su familia, en función de los temas de interés seleccionados por el investigador. Se hará énfasis en las tendencias encontradas, así como también en las diferencias halladas entre los jóvenes según su tiempo de residencia en la Casa Don Bosco.

En la segunda parte, se pasará de lo global a lo particular. Se analizarán los temas de interés seleccionados por el investigador que posiblemente influyen en la percepción que tiene el adolescente sobre las relaciones que mantiene con su familia, es decir, las unidades de sentido. Se considerará cada uno de los casos de manera detallada y cuando sea pertinente se emplearán frases para ilustrar el análisis. Observando el orden en el que el joven los presenta, los pondera y los relaciona a largo del discurso.

1. Reconstrucción del fenómeno global en términos descriptivos

Al observar el discurso de los adolescentes se aprecia que tanto los que tienen menos tiempo como los que tienen más tiempo coinciden en el motivo por el que abandonan el hogar. Resalta el hecho de que abandonan su hogar por decisión propia como consecuencia de la situación problemática en el mismo, añadiendo a esto la escasez de recursos económicos.

Ambos grupos de adolescentes convergen en su discurso, puesto que expresan rechazo hacia su familia, no obstante, se aprecia que el rechazo es más acentuado en aquellos adolescentes que tienen menor tiempo en la Casa. Además, ambos grupos reconocen que no existen familias perfectas, es decir, en las que no exista ninguna clase de conflictos. A pesar de

esto, se observa que tienden a justificar la conducta de la madre, bien sea a través del traspaso de la responsabilidad de la madre hacia el padrastro, o en los casos en los que la madre no tiene pareja, se habla de esta condición como un inconveniente que contribuye a agravar la situación.

Durante su permanencia en la calle, ambos grupos sostienen haber formado parte de un grupo de niños y adolescentes en situación similar. Manifiestan que para sobrevivir tuvieron que desempeñar varias actividades, entre las que se destacan el robo, la mendicidad o la ayuda recibida de parte de terceros.

La tendencia muestra que la mayoría regresa a su casa en búsqueda de refugio, comida y afecto de parte de los familiares. Por otro lado, aquéllos que tienen menos tiempo en la Casa manifiestan que en algún momento sintieron la obligación de regresar a su casa.

La mayoría de los entrevistados estuvo algún tiempo en otras instituciones, sin embargo salen de ellas. Los motivos que esgrimen son diversos, entre los que se encuentran: el desagrado que sienten por el lugar, el maltrato que dicen haber recibido, el encierro al que fueron sometidos, las condiciones precarias o porque sus padres los buscan en la institución y los regresan al hogar.

La totalidad de los casos sostiene que su ingreso en la Casa Don Bosco fue por decisión propia; sin embargo, esta decisión estuvo influenciada por el consejo de terceros (policías, conocidos, educadores de calle, personal del consejo de protección de niños y niñas y adolescentes).

Las preguntas sobre la vida en la Casa Don Bosco son contestadas por ambos grupos resaltando la existencia de hábitos y rutinas, pero los de menos tiempo destacan que los oficios que realizan son distribuidos de forma equitativa entre todos los jóvenes.

En aquéllos que tienen mayor tiempo, resalta la disposición que muestran para ayudar a la Casa, como una forma de retribuir la atención recibida. Hacen referencia a la oportunidad que les brinda la institución para cambiar su estilo de vida, destacando el papel de la escuela y el conocimiento adquirido. Además, aseveran que el estar en la Casa los aparta de la situación problemática vivida en sus hogares.

Los que tienen menos tiempo en la Casa, tienden a valorar la oportunidad de gozar de un espacio y de elementos para la recreación. También valoran el sistema semiabierto que funciona en la Casa, haciendo comparaciones entre la Casa Don Boso y otras instituciones.

Ambos grupos valoran la oportunidad que les ha dado la Casa para superarse, especialmente le otorgan importancia a la educación que han recibido. Los que tienen más tiempo, señalan que la Casa les ha enseñado a auto-valorarse, y a aceptar que ellos no tienen la culpa de lo que les sucedió. Dicen haber aprendido a tratarse mejor con sus familiares, aunque reconocen que las relaciones no son muy buenas, todo esto a través de las visitas a la familia, exigencia hecha por Casa.

A lo largo de todo el discurso de los adolescentes, emergen dos personajes recurrentes: el Padre Santana director de la Casa Don Bosco y la Sra. Rosa encargada de la lavandería.

En el grupo que tiene más tiempo en la Casa se observa que al hacer referencia al Padre, manifiestan la existencia de una relación afectiva fuerte, en la que agradecen el cariño y la preocupación. Al mismo, tiempo encuentran apoyo incondicional, confianza, consejo, corrección oportuna y soporte económico. Todo esto para lograr cambios positivos en la propia personalidad.

Por otro lado, aquéllos que tienen menos tiempo ven en el Padre a una figura paterna que les brinda apoyo material y ayuda para salir adelante. Agradecen el afecto y la ayuda, aunque sienten que el Padre tiene preferencias por ciertos muchachos de la Casa. En ambos grupos se observa que están conscientes de que la disposición que tenga cada muchacho, influirá en la actitud que del Padre hacia cada uno de ellos.

La imagen que para ellos refleja la Sra. Rosa es la de una persona que los aconseja y les da confianza. Afirman que quieren a la Sra. Rosa como una madre y como tal de ella reciben afecto y consejos.

Los que tienen menos tiempo en la Casa, tienen más comunicación con la Sra. Rosa y sus amigos. No hacen mención del Padre. Los que tienen más tiempo ven en sus amigos personas en las que pueden confiar y con ellos comparten temas muy personales. Además de los amigos, las figuras del Padre y de Rosa aparecen constantemente como personas en las que pueden depositar su confianza.

Aquellos adolescentes con más tiempo en la institución, aseveran que la Casa Don Bosco es semejante a una familia, pues afirman que allí obtienen cariño, afecto y confianza, aspectos que según ellos, están ausentes en su familia consanguínea. Retribuyen la ayuda que les ofrecen en la Casa demostrando que son dignos de confianza, a través de la buena conducta, la puntualidad, la disponibilidad y el interés en la escuela.

Es importante señalar que ambos grupos comparten la noción de una familia modelo, conformada por una madre, un padre e hijos que asisten a la escuela. En la que los miembros deben valorarse, aceptarse tal como son y mantenerse unidos. Además, piensan que la familia tiene el deber de educar y ayudar a sus miembros. No obstante, los muchachos que tienen más tiempo aseguran no sentirse parte de su familia

Los que tienen más tiempo en la Casa, reconocen la fragilidad de las relaciones con aquellos familiares con los que experimentaron dificultades en el pasado. Aceptan que ellos tienen parte de culpa de los problemas que vivieron y reconocen estar dispuestos a cambiar para que las relaciones con su familia mejoren. Esperan que exista un cambio de actitud en los miembros de su familia, sin embargo aceptan que el cambio es difícil y que muy probablemente algunos nunca cambiarán.

Al hacer referencia a su madre, aceptan que les falló, pero no la culpan por ello, culpabilizan a las circunstancias. No les gusta el ambiente en sus casas, no se sienten cómodos. Se limitan a hacer visitas y manifiestan que no volverán a vivir en sus casas.

La situación expuesta por muchachos que tienen menos tiempo no es muy distinta de lo dicho con anterioridad por los jóvenes con más tiempo. Las visitas son una obligación. Reconocen que si regresaran con sus familias las dificultades volverían a presentarse. Cuando hablan de su madre resaltan sus aspectos negativos.

Cuando hablan del futuro, los planes de ambos grupos están relacionados con la culminación de estudios superiores. La diferencia está en que los que tienen más tiempo, ven en su profesión un medio para contribuir con la Casa Don Bosco y ayudar en alguna medida a su propia familia. Mientras que los que tienen menos tiempo no incluyen a su familia en sus planes.

Todos reconocen querer tener familia, en la que los miembros contribuyan por igual, se ayuden unos a otros y en la que exista armonía. Aspiran a evitar que su familia sufra las

carencias que ellos experimentaron. En otras palabras, pretenden evitar que su propia historia se repita en la que será su familia.

Ambos grupos aspiran a la construcción de un clima de confianza en el que se eviten las peleas y el uso de la fuerza. Privilegian la conversación sobre el uso de la fuerza como método para solucionar problemas, además de inculcar en los miembros de la familia la necesidad de valorarse a sí mismo. Los que tienen más tiempo, van más allá, pues expresan la manera en la que se puede evitar la violencia.

2. Reconstrucción del fenómeno total

De acuerdo a la percepción de los jóvenes entrevistados, se puede afirmar que las relaciones que mantienen con su familia están influidas por tres factores, cuya combinación, determina la fortaleza o fragilidad de las mismas. El primero de dichos factores es la forma de las relaciones que el adolescente mantenía con su familia antes de salir a la calle. El segundo factor está conformado por las estrategias de sobrevivencia que el adolescente aplica mientras se encuentra en la calle. El tercer y último factor está integrado por las relaciones que establecen en la calle con adultos responsables que les ofrecen protección; y las relaciones que crean con el personal de la Casa Don Bosco.

a. Relaciones que mantenían con su familia antes de salir a la calle

A lo largo del discurso se observa que la referencia a los motivos que impulsan la salida del hogar está vinculada al maltrato que los jóvenes han recibido por parte de algún familiar, es decir, la salida del hogar es la alternativa a la situación vivida en el mismo. En los casos estudiados se observó que la situación problemática tenía lugar con la madre, el padrastro, un medio hermano, una tía y un abuelo.

Los casos de Alfredo y Armando permiten observar de manera clara la situación conflictiva entre los adolescentes y su madre. En el caso de Alfredo, él asegura que su infancia está caracterizada por el maltrato, reconoce que su madre lo rechaza incluso antes de haber nacido. Pese a esto, culpabiliza de esa situación a su padre:

Mi mamá antes de que yo viera la luz del sol me quería matar, me quería abortar, por la culpa de mi papá ... siempre he dicho que nosotros no tenemos la culpa de lo que hacen nuestros padres, entonces, desde ese entonces recibía maltrato, me pegaban, mira a mí me daban unas pelás por una simple estupidez.

A lo largo de la entrevista, se observa la fuerte relación de dependencia que existe entre Alfredo y su madre. La figura de la madre aparece siempre que él habla de las razones por las que regresa a su casa. Además, considera que su familia de sangre es sólo la familia materna, su padre es totalmente ajeno a él, dicha afirmación se refleja en la siguiente frase: “Porque yo quiero mucho a mi mamá, por todo lo que ha pasado, yo la quiero igual, porque madre es una sola, padre cualquiera. Me dieron ganas y me fui, y más que mi mamá me necesitaba”

En el caso de Armando se evidencia que, desde un principio, deja claro que la relación con su madre no es la mejor, dice: “Teníamos rollos, mi mamá como que no se la lleva casi bien conmigo”. Cuando se le pregunta por su padre expresa conocerlo y saber donde vive, asegura que su madre le pidió a su papá que se fuera de la casa, puesto que la vida que éste tenía perjudicaría a sus hijos, ya que podrían seguir su mal ejemplo.

Resalta la forma en la que Armando habla de sus sobrinos, los hijos de su hermana. Hay que acotar que Armando dice que las relaciones entre su madre y su hermana eran malas. Cuando habla de sus sobrinos lo hace con emoción, cuenta como los tratan, hace referencia a las cosas que su hermana y su cuñado compran para sus hijos y que a éstos nunca les hace falta nada.

Al ahondar en el tema de su padrastro, Armando no acepta que lo vinculen con el compañero sentimental de su madre, llamándolo padrastro. Se limita a referirse a él usando la expresión “el tipo ese”. Afirma que deseaba matarlo, que en más de una ocasión pensó en quemarle la ropa. Armando no habla de la existencia de maltrato físico, pero sostiene que constantemente su padrastro lo agredía verbalmente. Ante esta situación intentó en varias oportunidades hablar con su madre, pero ella no daba crédito a nada de lo que Armando le decía.

A la par de todo lo anterior, la situación entre el hermano mayor del entrevistado y el padrastro era conflictiva, llegando incluso al enfrentamiento físico. Armando cuenta detalladamente y con alegría las oportunidades en las que su hermano y su padrastro llegaron a los golpes. Para el entrevistado ésta era la manera adecuada para mantener al margen a su padrastro. Con la amenaza de los golpes, su hermano evitaba cualquier conflicto.

Hasta este punto se observa que las carencias físicas en el hogar se acentúan con la llegada del padrastro y al mismo tiempo las peleas entre Armando y su madre se intensifican. No obstante, en un punto de la entrevista Armando reivindica el papel de su madre, pero no deja de culpabilizarla por la situación, dice que: "...mi mamá, desde que llegó el tipo ese se le trastornó más la mente y me la llevo peor con ella".

En consecuencia, tanto en el caso de Alfredo como el caso de Armando, se encuentra patente lo que Lucchini (1999) define como "coherencia de la madre". Con esto se refiere al intento que hace el niño de la calle por buscar un sentido positivo a las actitudes negativas de la madre hacia él. Así, logra proyectar una imagen positiva de su madre, y al mismo tiempo crea una imagen positiva de él mismo. De tal manera que para Alfredo y para Armando, la situación conflictiva que mantenían con sus madres, tenía como responsables al padre y al padrastro, respectivamente.

Ahora bien, hasta este punto se ha observado que la figura materna juega un papel importante en el panorama que ha sido presentado, por lo que podría pensarse en emplear el concepto de matrisocialidad como forma de explicación. Sin embargo, inferir que la gran significación que confieren los adolescentes a su madre, en su discurso, se debe a la matrisocialidad, es muy osado. El concepto de matrisocialidad, como señala Hurtado (1995), es una metáfora que sirve para indicar que la forma como se disponen las relaciones en una sociedad son proyecciones exactas de la forma como se disponen las relaciones en la familia, particularmente se proyecta la relación con la madre. Así,

...los comportamientos sociales están definidos por las orientaciones originadas en el supersímbolo de la madre, esto es, no sólo la familiarización (la producción del sistema del parentesco), sino también la socialidad (la producción de la sociedad) se encuentran configuradas por la imagen de la madre, y por lo tanto

su centralidad pauta las normas de la vida familiar, así como las leyes de las relaciones sociales o vida de la sociedad. (Hurtado, 1995: p. 4)

En consecuencia, el alcance de este estudio es limitado para hacer afirmar que los jóvenes con experiencia en calle justifican a sus madres por que la sociedad venezolana es matrisocial. Es necesario disponer de más información.

En otro caso en el que se evidencia la búsqueda de coherencia, pero no para la madre sino para otros miembros de la familia, es en el caso de Julián. Éste tenía problemas con su abuelo y una de sus tías. Julián cree que una de las razones por la que lo maltrataban era por ser el más pequeño de la familia. Agregando a lo anterior lo que él califica como “malcriadez” de su parte. Julián comparte la causa de los problemas entre su actitud y la de su familia, siendo éste un intento por dar coherencia a la forma como se desarrollaban las relaciones entre él y sus familiares.

La relación entre Julián y su tía se basaba sobre todo en un intercambio económico, es decir, Julián hacía todos los quehaceres del hogar y traía dinero a la casa, mientras su tía le proveía de alimento y protección.

En el caso de Medardo se puede apreciar el enfrentamiento con su padrastro. Sostiene que el motivo principal por el que decide salir de su casa, a la edad de seis años, son las constantes discusiones con su padrastro, éstas hacen que el ambiente que se vive en la casa sea hostil. Hace referencia a las discusiones entre su madre y su compañero sentimental, pero de manera muy parca, pese al intento por parte del investigador por indagar más. Se limita a contestar que las cosas en su casa “No eran como uno quisiera”, que “...no eran color de rosa. Había sus momentos malos y sus momentos bien como en todas familias. Pero mayormente había más momentos malos que buenos.” Reflexión que manifiesta una idea de familia, en la que es natural que existan las dificultades, pero éstas no deberían imponerse sobre aquellos momentos en los que no hay dificultades.

Las relaciones que Medardo sostenía con sus amigos y el hecho de poder salir de su casa con éstos, constituían la forma de alejarse de la situación problemática vivida en el hogar. De tal manera que dichas salidas, con el paso del tiempo se hicieron más frecuentes y el período de duración se prolongaba.

Simultáneamente Medardo percibe la escuela como un elemento que lo aleja de la diversión, por lo tanto la opción lógica para él, era dejar de asistir. En sus propias palabras “...yo la veía como un fastidio como algo que me retenía a hacer lo que yo quería, entonces no asistía a clases y me iba pa’ la calle.”

Al igual que Medardo, Ronald señala que los inconvenientes constantes con su padrastro lo llevaron a optar por la calle como alternativa. A pesar de esto, al principio de la entrevista, Ronald, intenta convencer al entrevistador de que él estaba en la calle porque así lo quiso, porque fue su decisión. Utiliza la expresión “éramos unos rebeldes sin causa”, para referirse al grupo con el que habitaba en la calle. Por ende se responsabiliza de su situación.

En el caso específico de Justo, una vez más la calle es la alternativa a la situación vivida en el hogar, pero los inconvenientes suceden con su medio hermano, de quien recibe maltrato. Ante esta situación Justo asegura que su madre no intervenía, según él, porque trabajaba durante todo el día y regresaba a la casa bien entrada la noche. El maltrato no sólo era para Justo, esta situación se repetía con el resto de sus hermanos. A esto hay que sumar el deseo manifiesto de Justo por estudiar, ya que contando con nueve años de edad no había asistido nunca a la escuela.

El testimonio de Jonás ilustra la situación de maltrato a la cual son sometidos la mayoría de adolescentes con experiencia en calle. Cuando Jonás habla del maltrato que recibió, resalta en su discurso qué lo motivó a romper relaciones definitivamente con la familia que lo acogió. Hace referencia al maltrato físico, psicológico y por omisión; y a la excesiva cantidad de oficios que dejaban bajo su responsabilidad. Señala: “empezó a maltratarme, a pegarme, a tenerme como su cachifo y no me gustó y yo le puse una denuncia...”.

Hay que agregar que Jonás no estaba inscrito en el registro civil, la mayor parte del tiempo se encontraba encerrado en un cuarto de la vivienda. Según la trabajadora social nunca fue al colegio (aunque él afirme que asistió a clases particulares). En la actualidad, Jonás no se reconoce como parte de esa familia, no quiere saber nada de ellos.

Lo dicho en líneas anteriores da cuenta de lo señalado por Lucchini (1999) al referirse a las relaciones débiles entre los jóvenes con experiencia de calle y su familia. Atribuyendo

dicha debilidad a la ausencia de una relación significativa con los padres o adultos responsables, la ausencia de estabilidad y la ausencia de un clima afectivo suficiente.

La situación anterior, por lo general, está acompañada por escasez de recursos económicos. Lo que contribuye a potenciar el clima conflictivo dentro del hogar. Esta situación puede propiciar diferentes resultados, ya sea que el adolescente trate de colaborar con la economía del hogar o que lo abandone para dejar de ser una carga.

Justo y Armando son el ejemplo del intento de colaborar económicamente en sus respectivos hogares. Justo es exhortado por su madre a buscar trabajo. Ante la insistencia de ésta, decide vender flores.

Mientras que Armando hace énfasis en las carencias vividas en su casa. Explica que sus tías muchas veces se encargaban de vestirlo y darle dinero para la escuela, según él porque su madre no sabe manejar sus ingresos. En consecuencia, Armando tuvo que dejar los estudios y conseguir un trabajo como repartidor de una lonchería. Intentó regresar a la escuela, pero con lo que ganaba no pudo cubrir el costo de la mensualidad, así que perdió el año escolar.

Cuando Armando deja de asistir a la escuela empieza a salir con sus amigos, permanece gran parte de su tiempo en la calle. Explica que se aburría en su casa y añade que la mala relación que sostiene con el compañero sentimental de su madre sólo empeoraba las cosas. Indica que:

...él no hace nada y que es abogado pero duerme en la casa de mi mamá, mi casa, no trabaja ni nada. Mi mamá lo mantiene, si no tiene ni casi para mantenernos a nosotros y lo va a mantener a él, menos podíamos comer nosotros.

Ronald representa un caso diferente de los dos anteriores. Afirma que su madre fue la que lo incentivó y lo apoyó a ingresar a la Casa Don Bosco, pues la multiplicidad de hermanos y los escasos recursos en el hogar, hacían la situación familiar muy conflictiva. Ronald señala que tomó conciencia de la situación existente en su familia, y por eso aceptó quedarse en la Casa Don Bosco. De tal manera que, como señala Lucchini (1999), el niño de la calle realiza un balance entre la experiencia de vida que experimenta en su casa, y la vida que experimenta fuera de ella, luego decide para donde ir.

b. Estrategias de sobrevivencia

Se observó que el éxito de las estrategias de sobrevivencia que el adolescente aplica mientras se encuentra en la calle, es un factor fundamental, que modifica el sentimiento de dependencia que manifiesta el adolescente hacia su familia. Como señala Lucchini (1999) mientras más exitosas sean las estrategias aplicadas por el niño que se encuentra en la calle, más probabilidades habrá de que disminuyan los contactos con su familia.

Por ser la calle “una mezcla de dificultades, y libertades, de violencia y de complicidad, de peligros y de modos de supervivencia” (Lucchini, 1998, p. 89), el tiempo de permanencia en ella, se encuentra inexorablemente ligado a la alternancia del adolescente entre su casa y la calle, y a las estrategias de sobrevivencia empleadas por éste. A estos dos elementos se añaden, en los casos en los que proceda, la estadía en alguna institución que atiende a niños en situación de calle y la relación que los jóvenes entablen con adultos responsables.

En los casos estudiados se evidencia que, como lo indica Lucchini (1999), la salida del hogar ocurre de forma progresiva, es decir los muchachos conocen la calle poco a poco, lo cual les permite estar al tanto de las ventajas de la misma; en especial, les permite evitar los maltratos que reciben de la familia y gozar del carácter lúdico que la identifica.

Una vez que ocurre la salida del hogar, ésta no es definitiva, ya que los muchachos regresan a sus casas, principalmente por tres razones:

1. Para demostrar su independencia y el éxito de sobrevivencia en la calle.
2. Por motivos afectivos (extrañan a sus familiares)
3. Por motivos utilitarios (comer, bañarse, cambiarse de ropa, un sitio donde dormir, entre otras)

Lo anterior se refleja en las experiencias de los entrevistados. En el caso particular de Justo, cuando decide salir a la calle para evadir a su medio hermano, asegura que regresaba a su casa por las noches, sólo para dormir y que muy temprano por la mañana regresaba a la calle. Situación que se prolongó hasta que unos policías lo abordaron en la calle y le propusieron trasladarlo a la Casa Hogar Tío Simón. Esta historia es muy similar a la vivida por

Medardo, quien en un principio, regresaba a su casa sólo para pasar las noches y apenas se despertaba volvía a la calle. Gradualmente empezó a dejar de ir a su casa para dormir, hasta que finalmente, salió por completo a la calle.

Por otro lado, al hablar de las razones por las que regresa a su casa, Julián hace referencia a la idea general que la gente tiene sobre la familia, y cómo esa idea lo motivó a regresar a su casa después de pasar un largo tiempo en la calle. Según Julián, la gente constantemente dice que con la familia “siempre vas a estar mejor”, sin embargo expresa que “muchas veces eso no es así”. Para justificar esa afirmación, relata dos tipos de experiencias: los maltratos y las dificultades que se le presentaban cuando volvía con su familia; y los buenos tratos que recibió en hogares de otras personas diferentes a su familia.

Durante esos regresos, Julián manifiesta que la relación con su tía era menos tensa, dice que lo recibían, pero con el transcurrir de los días, comenzaban los problemas nuevamente. De tal manera que al pasar un tiempo en la calle y luego regresar a su casa, lograba llamar la atención de sus familiares, lo que produce un cambio positivo en la forma en la que se relacionaban, buscaban ser amables y cordiales entre ellos. Si bien, como señala Lucchini (1998), aunque no hay una relación significativa entre el niño y sus padres, que en éste caso son sus tías; el niño busca demostrar que tiene algo de importancia para sus familiares, abandonando el hogar y regresando a él. Este intento por sentirse importante, culmina en la modificación de la actitud de sus tías hacia él, aunque sea momentáneamente, ya que la etapa armónica finaliza al cabo de unos cuantos días.

La tregua que se observa en el caso de Julián, no se manifiesta en el caso de Ronald, esto por los maltratos que recibía de su padrastro. Señala que regresaba a su casa cuando en la calle escaseaba la comida, sentía mucho frío, o su madre lo iba a buscar. A diferencia de los otros muchachos, los regresos de Ronald a su casa, o los encuentros que tenía con su familia después de estar en la calle largo tiempo, no eran pacíficos: “...llegaba a lo que tenía que llegar. Agarraba los zapatos callaíto, me quedaba metido debajo de la cama...”.

El estar en la calle hace imperiosa la necesidad de buscar estrategias para sobrevivir, lo que implica, al menos, idear modos que permitan escapar de los peligros inherentes a la calle, procurarse comida y un sitio donde pasar la noche. Los muchachos entrevistados dan cuenta de ello, sus respuestas permiten identificar con claridad las estrategias empleadas.

Los casos de Medardo, Ronald y Julián, ponen de manifiesto el peso que tiene la adhesión a un grupo, en el que se originan relaciones de confianza y reciprocidad, se sienten miembros del grupo y se identifican con él (Lucchini, 1998).

Medardo asocia su permanencia en la calle, con su permanencia en el grupo, cuestión que permite calibrar la importancia que tiene el hecho de ser parte de un grupo, puesto que el estar por cuenta propia significa estar, como él lo señala, “aislado”. Así que para estar incluido, hay que estar dispuesto a cumplir con las exigencias que el grupo al que se aspira a pertenecer, formule. Una vez dentro del grupo se desarrolla una especie de espíritu de cuerpo, que se evidencia en la manera en la que asumen un problema, puesto que el problema de un miembro del grupo se convierte en el problema del grupo entero. Así las relaciones entre los miembros adquieren intimidad, compromiso y reciprocidad.

En la calle Medardo encontraba un espacio de recreación, la oportunidad de interactuar con sus pares, hacer con ellos actividades que le divertían y que al mismo tiempo le daban la posibilidad de sentirse protegido y seguro. En la calle, al no haber un adulto responsable, no había normas ni reglas que cumplir. En palabras del entrevistado hay “Libertinaje de hacer lo que uno quiera y que nadie le imponga nada”.

El hecho de que Medardo se relacione con otros muchachos en situación similar, implica que amparados en el número se protegen de los peligros inherentes a la calle y buscan los medios para sobrevivir. Cuando Medardo hace referencia a los muchachos que eran parte del grupo, se observa que en sus palabras hay aprecio por ellos, sostiene que es afortunado por haberlos conocido, afirmación que deja ver, que está conciente de que el grupo en el que “cayó” pudo haber sido diferente. Por tanto, el azar lo alejó de las drogas y del robo, situación común en algunos grupos de esta naturaleza.

Medardo asegura no haber robado, pero sí haber empleado la mendicidad como estrategia de sobrevivencia para obtener dinero, al hacer referencia a esto asevera sentirse avergonzado por ello, asegura haber gastado lo que obtenía mendigando: “en lo que lo gasta cualquier niño, chuchuerías...”.

En el caso de Ronald, éste admite haber robado, sostiene que en la pandilla en la que se encontraba las estrategias de sobrevivencia empleadas con mayor frecuencia, eran el robo y la mendicidad. Mientras que la mayor defensa contra los peligros de la calle era mantenerse

dentro del grupo, ya que los integrantes con más edad eran garantía de seguridad para lo más pequeños, que de igual manera cumplían otras funciones. Para Ronald “el que se metía con uno se metía con todos”. El grupo les ofrece protección, sobre todo de la policía. Hay que resaltar el hecho de que Ronald sea el único muchacho que en su discurso nombra a la policía como un elemento de amenaza.

Julián también fue parte de un grupo de niños de la calle, sin embargo en su relato él no hace tanto hincapié en esto como se aprecia en los casos de Medardo y Ronald, sino en la ayuda que recibió de terceras personas que le proporcionaban dinero y comida. Habla de la forma en la que cualquier oportunidad debía ser aprovechada al máximo, ilustra esta afirmación diciendo que en su estadía en La Guaira, cuando deseaba bañarse usaba el agua del mar.

La vida de Justo en la calle está asociada a su estrategia de sobrevivencia, es decir, el trabajo informal, no al ingreso a un grupo como en el caso de otros entrevistados. Empieza a trabajar no por iniciativa propia, sino por presión de su madre, así se inicia en la venta de flores. Con el paso de los días consigue involucrarse más en la venta de flores, logrando saber cuáles son los mejores sitios para vender, las horas más adecuadas, los clientes más indicados. Todo esto lo aleja más de su casa, ya que las noches, momentos en los que usualmente la casa es el mejor lugar para ir, se convierten en el mejor momento para ganar dinero, gracias a la venta de flores. Así pasa muchas noches fuera de su casa, y durante el día la situación es similar, puesto que emplea el dinero que gana en la noche, para comprar calcamónias y venderlas durante el día.

En consecuencia, el arraigo a la calle es proporcional al grado de éxito de la estrategia de sobrevivencia ideada y puesta en práctica por los entrevistados. En el caso de Justo, el dinero, en alguna medida, le permite no depender de su madre porque si quiere, por ejemplo, jugar maquinitas, comprar chucherías, no tiene necesidad de acudir a su madre, ya que el dinero que Justo gana hace posible que satisfaga algunas de sus necesidades y que además puede colaborar con su madre.

De esta manera, los vínculos de estos muchachos con su familia se resienten aún más, si bien las relaciones afectivas están ya maltrechas, producto del maltrato y del conflicto permanente; el sentimiento de dependencia del niño para con su familia se ve disminuido,

puesto que la adhesión al grupo o, como en el caso de Justo, el desempeño de una labor que le proporcione recursos para sobrevivir, supondrá que las carencias que vivían en sus hogares son satisfechas en alguna medida.

Los regresos a la casa y los contactos esporádicos que mantiene con su familia se encuentran bajo la tensión existente entre tres elementos, que como señala Lucchini (1999) le permitirán hacer un balance entre las ventajas y desventajas de vivir en la calle, o vivir en su casa:

1. La idea de la familia como grupo en el que deben permanecer todos sus miembros, para obtener la mejor protección y el máximo bienestar;
2. La experiencia que vive el niño cuando vuelve a su casa; y
3. El éxito de las estrategias de sobrevivencia.

Así la permanencia del niño en su casa, después de cada regreso, dependerá del peso que tenga cada uno de estos factores. Si las estrategias de sobrevivencia tienen poco éxito y la ayuda de terceros comienza a ser escasa, el niño considerará seriamente la idea de regresar con su familia, para buscar allí el bienestar que no encuentra en la calle, ya que siendo joven, aún depende de su familia. De lo contrario, el niño resalta las experiencias negativas vividas en su familia, y su arraigo en la calle se fortalece, no vuelve a su casa y los contactos con su familia son esporádicos.

Durante la permanencia en la calle, varios de los entrevistados fueron internados en instituciones encargadas de atender la situación de muchachos con sus características. La experiencia que reportan haber tenido permite apreciar el estado de las relaciones con su familia para ese momento, ya que muchos manifiestan haber sido sacados de las instituciones por sus familiares, pero una vez afuera optan por continuar en la calle. O se evidencia que la estadía en las instituciones llena algunas de las carencias experimentadas, tanto en la calle como en su hogar.

En una oportunidad Medardo es recluido en el Instituto Nacional de Atención al Menor (INAM), cuando su madre se entera de esto acude a la institución y lo saca. Medardo pudo escoger entre volver a su casa o permanecer en la calle, optó por no regresar a su casa, ya que el regreso a su casa supondría la vuelta a los problemas de los que había escapado saliendo a la calle, sitio en el que encontró un lugar gracias a su adhesión al grupo.

Sin embargo, Medardo dice que con el paso del tiempo la calle va perdiendo el encanto, ahora no sólo pondera los beneficios de hacer lo que desea, sino las consecuencias del libertinaje, al que Medardo hacía referencia. El tiempo en la calle le ha permitido ver alguno de los efectos del libertinaje, entre los que él mismo resalta la muerte de algunos de sus pares o la reclusión de otros en el INAM.

Llama la atención la última consideración, ya que Medardo coloca el estar muerto, a la par del hecho de ser ingresado en el INAM. Asegura que estar en esta institución suponía vivir en lucha permanente por cosas como la comida, la ropa y la cama. La experiencia de Alfredo es semejante a la de Medardo, puesto que su opinión sobre el INAM no es para nada positiva, compara a la institución con un retén, ya que el régimen del INAM es cerrado. Alfredo asegura haber recibido maltrato durante su estadía en la institución.

El caso de Justo es diferente, su paso por la Casa Hogar Tío Simón fue placentero, ya que allí Justo tiene la posibilidad de asistir a la escuela por primera vez, se destaca por su aptitud, con la ayuda de un profesor particular logra nivelarse en sus estudios y con una edad acorde, consigue aprobar el tercer grado de educación básica.

Durante casi dos años nunca informó al personal de la Casa Hogar acerca de su sitio de residencia. Esto encuentra explicación en el hecho de que al ver satisfechas algunas de sus necesidades, temen regresar a sus casas, puesto que asumen que la situación de la que escaparon persistirá. Y efectivamente, cuando Justo decide informar sobre la ubicación de su madre, ésta consigue los medios para sacarlo de la institución, al respecto Justo señala: “Cuando me sacó de la Casa, me sacó de la escuela, porque yo estaba estudiando”.

Armando también encuentra en la Casa Hogar en la que ingresa, una manera de satisfacer sus necesidades y de escapar de las dificultades que tenía en su hogar. Entra por decisión personal a la Casa Hogar El Encuentro, lo hace en compañía de uno de sus amigos que vive una situación similar a la que vive Armando en su casa. Ambos conversan con una educadora de la Casa Hogar y deciden dejar sus casas para ingresar en El Encuentro.

Armando permanece un tiempo en dicha institución, cuando se le pregunta como eran las relaciones con su madre para ese momento, sostiene que estaban bien, pero que esto se debía a que gracias a su ingreso en la institución su madre no tenía que preocuparse por

alimentarlo, es decir había dejado de ser una carga más en el hogar. Cuando Armando deja la Casa Hogar para volver a su casa, las cosas volvieron a lo mismo de antes.

En el caso de Julián, el recorrido que él hace por distintas instituciones representa su esfuerzo por evitar quedarse en la calle. Intenta demostrar que no fue su culpa estar en la calle, que fueron las circunstancias y las personas con las que se relacionaba. En un primer momento se traslada hasta Atenea y dice que allí no lo aceptan por ser mayor. Seguidamente va a la Casa Don Bosco, pero el lugar le parece feo y no se queda.

Inmediatamente Julián se va al Consejo de Protección al Menor para que lo ubiquen en una casa de abrigo y explica que al llegar allá, nadie lo quería atender y por tal motivo se vio obligado a dormir en las puertas de la institución en espera de una respuesta. Afirma que una de las empleadas del Consejo de Protección al Menor le dijo que se fuera a la calle, que él no podía dormir en el edificio. Ésta situación se repite con otras instituciones, Los Chiquiticos y Atenea (nuevamente), en referencia a ésta última, asevera que allí perdieron todos sus expedientes.

El paso por estas instituciones les permitió experimentar algo diferente a sus hogares y a la calle. Aquéllos que tuvieron experiencias positivas resintieron el hecho de salir de la institución, porque el regreso a sus casas era el regreso a los problemas de los que habían decido escapar.

Como se ha demostrado en las líneas precedentes, y como lo señala Lucchini (1999), la frecuencia con la que ocurren los regresos al hogar, aumenta según la cantidad de dificultades encontradas en la calle. Por ende, es necesario ver detenidamente, la importancia que pueden tener las personas de referencia que el niño encuentra en la calle.

c. Relaciones con adultos responsables y con el personal de la Casa Don Bosco

Se observó que las relaciones que establecen en la calle con adultos responsables que les ofrecen protección, como las relaciones que crean con el personal de la Casa Don Bosco, son un factor que tiene influencia directa en la percepción que tienen los jóvenes de su familia, en el concepto de familia, y en las relaciones que actualmente mantienen con sus familiares.

Como señala Lucchini (1999), la vinculación de los niños de la calle con adultos responsables atenúa la atracción de la calle. Las relaciones que los adolescentes de la Casa Don Bosco establecen con otras personas diferentes a sus familiares, les ofrece una alternativa de vida distinta a la que conocen, sobre todo si estas relaciones resultan beneficiosas. Los jóvenes logran establecer relaciones intensas, de intimidad, reciprocidad y dependencia con estas personas ajenas a su familia. Tal situación los confronta continuamente con la experiencia vivida en sus hogares y los lleva a realizar nuevamente un balance entre el trato que han recibido de su familia, y el trato que han recibido de personas ajenas a su familia.

Justo durante su permanencia en la Casa Hogar Tío Simón, desarrolló una relación con un fotógrafo, colaborador de la Institución. La manera que emplea Justo para referirse a él, denota el afecto que siente por este hombre. Esta identificación podría deberse a la carencia de una figura masculina en la vida de Justo.

A pesar de que Justo es sacado de la Casa Hogar por su madre, la relación entre Justo y el fotógrafo de la Casa Hogar Tío Simón se mantuvo. Justo le manifestó su deseo de continuar los estudios, su interés por la escuela era mayor, ya que en la institución tuvo la oportunidad de asistir. Por ello acude al fotógrafo, le pide que le ayude a ingresar nuevamente en la institución.

El fotógrafo de la Casa Hogar, hace las gestiones para el reingreso de Justo. En esta ocasión hubo algunas dificultades puesto que la primera vez la madre de Justo logró sacarlo a través de un abogado para el cual trabajaba como señora de servicio. Nuevamente dentro de la institución, continúa sus estudios, inscrito en un parasistema completa la primaria.

Cuando cambian a la directora de la Casa Hogar, Justo decide dejar la institución, asegura que las relaciones con la directora no eran las mejores. Acude, nuevamente, al fotógrafo para que le ayude, ya que por boca de algunos de sus compañeros de la Casa Hogar se enteró de la existencia de la Casa Don Bosco. En toda esta situación sobresalen dos elementos. El primero, es el hecho de que Justo recurra al fotógrafo, en lugar de recurrir a su madre. De manera que el fotógrafo se transforma en el representante que necesita Justo para conseguir lo que necesita, es un representante que le reportaba los beneficios que con su madre no obtenía. El segundo elemento, la iniciativa de Justo, él mismo se traslada a la Casa Don

Bosco y expone su caso ante el Padre Santana. En el fondo de esto, está la negativa de volver a su casa, porque esto supondría abandonar los estudios por segunda vez.

El testimonio de Julián va en el mismo sentido, aunque realiza un aporte interesante. Inicia el relato de su vida contando las múltiples veces que fue acogido en hogares de personas extrañas a su familia y en los que recibió un trato mucho mejor al recibido en su propia familia. En efecto, dice: "...hay varios lugares donde te tratan mejor la gente que no es tu familia, que gente que es tu familia...". Aunque no deja de mencionar la inestabilidad que vivía en esos hogares, pues usualmente se veía obligado a abandonarlos por algún problema, bien sea por escasez de recursos, o por inconvenientes con algún miembro de la familia.

El caso de Julián permite concluir que aunque los adolescentes comprueban que pueden convivir mejor con gente externa a su familia, la situación de inestabilidad se mantiene. Los jóvenes logran intercambiar afecto y cubrir sus necesidades básicas. Consiguen solidaridad de esas personas, que la mayoría de las veces los incentivan a ingresar a una institución; pero cualquier imprevisto o dificultad los acerca a la calle nuevamente. La inestabilidad parece neutralizarse cuando entran en la Casa Don Bosco.

Por otro lado, el testimonio de Alfredo también resulta interesante para observar cómo las relaciones íntimas, de reciprocidad y dependencia que el niño de la calle establece con personas de referencia, influyen en la percepción que tiene de su familia. Alfredo, al relatar cómo se relacionó con un actor de teatro acentúa los siguientes elementos: le ofreció protección (cobijo, alimento) y ayuda cuando las dos eran escasas, recibió buenos consejos, lo integró en un grupo en el que desarrollaba una actividad, pudo confiar en él y contarle sus problemas.

Para Alfredo, el hombre del teatro tiene gran influencia en su desarrollo como persona, pues este hombre lo alejó de la calle, se hizo cargo de él por un tiempo y luego lo acercó a la Casa Don Bosco. El hombre del teatro le permite a Alfredo recuperar algunos de los elementos necesarios para que un individuo se desarrolle plenamente. Así, Alfredo establece una relación de confianza con el hombre del teatro. Quien le ofrece protección, casa, alimento y lo introduce en una academia danza.

Ésta situación lo alejó de la calle, pero según Alfredo aun él necesitaba un hogar y estudiar, por esa razón el hombre del teatro consigue ingresar a Alfredo en la Casa Don Bosco:

...me empezó a ayudar pues, me empezó a dar buenos consejos, me ayudó a salirme de la calle y... a raíz de ahí empecé a bailar, todo eso, y como él vio que yo necesitaba un hogar, para donde dormir, para no estar en la calle todo el tiempo, vino, yo no sabía, y habló con el Padre.

El caso de Alfredo ilustra la estabilidad que adquieren los jóvenes con experiencia en calle al ingresar en la Casa Don Bosco, incluso cuando mantienen una relación fuerte con otros adultos responsables, como la que él mantuvo con el hombre del teatro.

Los jóvenes en la Casa Don Bosco, descubren elementos que están ausentes en la relación que establecen personas de referencia que encuentran en la calle. En la institución todo está dispuesto para que los jóvenes vivan allí, la intención es relacionarlos con los miembros de la Casa, con lo cual eliminan la inestabilidad a la que están sometidos los adolescentes mientras viven con terceros. Por lo tanto, además de relaciones intensas, se crea sentido de pertenencia, y compromiso entre los jóvenes y los miembros de la Casa Don Bosco, generándose un ambiente familiar.

No obstante, cada joven manifiesta a lo largo de la entrevista, que ganarse la confianza de los miembros de la Casa exige buen comportamiento, cumplimiento de normas y oficios correspondientes, asistencia y buen rendimiento en la escuela o parasistema. Por lo tanto, para ser confiable, es imprescindible cumplir con el compromiso asumido al ingresar a la institución.

Alfredo, después de pasar dos años en la Casa Don Bosco, se reconcilia con su madre y regresa a su casa, pese a las recomendaciones de los miembros de la Casa. Él afirma: "...me había reconciliado con mi mamá"...“Pero no pensé, yo pensé a lo loco y me fui. Pero después... aquí me lo dijeron: “no te vayas, aquí vas a tener esto, vas a tener lo otro.”

El regreso a la Casa Don Bosco no fue fácil, su salida de la Casa resintió las relaciones con el personal, tuvo que trabajar arduamente para recuperar la confianza que había perdido al irse. Especialmente debía esforzarse para agradarle al Padre. Alfredo sabe que actualmente,

para que el Padre confíe en él, debe aprovechar al máximo las clases de danza que la Casa Don Bosco le paga:

Y entonces desde ahí yo voy (se refiere a la danza contemporánea), y me gusta, y siempre le digo que voy temprano al cura, o sea, para que el cura vea que yo tengo interés en mi Casa (Don Bosco), como en mi danza, y él vea que yo no soy un chamo de que: 'no, éste lo que me está es haciendo perder lo reales', porque desde que estoy en una escuela privada (escuela de danza), que son muy poca gente que se lo gana, yo que tengo esa oportunidad no la desaprovecho...

Un aspecto al que hay que ponerle atención es al compromiso que asumen los jóvenes cuando ingresan a la Casa Don Bosco. Desde el primer día deben aceptar y cumplir normas, reglas y rutinas que garantizan el orden en la Casa. Tal situación somete a los jóvenes a una nueva tensión, pues la dinámica en la que se encuentran inmersos y los hábitos que adquiere en la Casa Don Bosco, son totalmente diferentes a la dinámica y a los hábitos que encuentran en la casa de sus familias cuando van de visita los fines de semana.

Así, como señala Minuchin (1990), al no estar claras las normas y reglas, las relaciones entre los miembros de una familia se ven afectadas. Aumenta el desapego entre los miembros, y eso impide relaciones intensas y fuerte sentido de pertenencia a la familia. En el caso de los jóvenes de la Casa Don Bosco, las normas y reglas que encuentran en sus hogares son poco claras e incluso desiguales. Tienen rutinas diferentes, aprendieron a resolver los problemas de una manera distinta, por lo tanto, actualmente, cuando visitan a sus familias se sienten fuera de lugar. Los jóvenes de la Casa Don Bosco están inmersos en un proyecto de vida ajeno al de su familia, especialmente aquéllos que tienen mayor tiempo en la Casa. Ésta situación los desapega y aleja aún más de sus familias.

Medardo acepta que al entrar a la Casa dudó de si la decisión que había tomado se ajustaba a lo que realmente quería, por lo que las primeras semanas fueron difíciles, pues llegar a la Casa implicaba la aceptación de normas y deberes, la convivencia con desconocidos, entre otras cosas. Así que él mismo asevera que las dificultades para adaptarse fueron considerables y durante algún tiempo tuvo la disyuntiva de irse o quedarse. La primera

persona con la que tuvo contacto en la Casa fue con el Padre Santana, él se encargó de comunicarle las normas de la Casa y los deberes con los que tenía que cumplir.

Justo recuerda con claridad su conversación inicial con el Padre Santana: “Me dijo tres cosas: disponibilidad, puntualidad y responsabilidad”. Para él, la permanencia en la Casa depende del cumplimiento de las normas establecidas y de los deberes asignados, por ello se muestra dispuesto a cumplir y a recibir una sanción en caso de cometer una falta. Señala:

El padre siempre habla con nosotros y te dice qué está mal, qué está bien. Y uno mismo se va dando cuenta de las cosas que haces mal, dices por qué está mal, y te dices no debo hacer esto porque sino me pueden sacar de la Casa, uno ve la estadía en la Casa y te das cuenta de lo importante de la Casa.

Para Justo las correcciones que le exigen en la Casa Don Bosco son un aporte para su desarrollo como persona. Para él sancionar al que comete una falta es la mejor forma de resolver cualquier conflicto.

Armando, con tan sólo un mes en la Casa Don Bosco, también reconoce que el estar en la institución lo ha cambiado un poco. Señala que la vida en la Casa es diferente a la vida en su hogar, ya que existen normas que respetar y tareas que cumplir, mientras que en su casa si no quería hacer algo, no lo hacía. Para él las reglas tienen la finalidad de mantener el orden y evitar conflictos. Al hablar de la resolución de conflictos, establece una clara diferenciación entre la manera en la que resuelven los problemas en su casa y en la Casa Don Bosco. En su casa la forma es “Peleando y discutiendo”, mientras que en la Casa Don Bosco ha tenido la oportunidad de ver con claridad que los conflictos se resuelven a través del diálogo y el acuerdo, dice que cuando hay algún problema “se llama al educador. A veces cuando es algo grave y nos portamos mal nos castigan. Así uno no vuelve hacerlo porque antes de portarte mal lo piensas y no lo haces, porque no quieres que te castiguen.”.

Ronald es otro caso en el que la diferencia de normas y reglas, y la ausencia de un compromiso entre los integrantes de su familia, promueve el desapego entre los miembros de una familia, pues éstos no están inmersos en un mismo proyecto de vida. Así, Ronald expresa: “... cuando se fue (el padrastro), Dios escuchó mis plegarias. Y ahí empecé a ir más y más, y

después ya no me gustaba mucho ir y empecé a quedarme aquí, porque si ellos hicieron su vida, yo tenía que hacer la mía...”

Una de las herramientas más importantes con las que cuenta la Casa Don Bosco y que la diferencia de otras instituciones, es la insistencia que se hace a los muchachos de la Casa para que realicen visitas a su familia los fines de semana. Al respecto Justo recuerda: “Las primeras veces, cuando yo estaba aquí, no me gustaba ir (a casa de su familia), los primeros días siempre el padre me regañaba. “No, ¡Tienes que ir para donde tu mamá!”, pero no me gustaba.” En la actualidad Justo va a su casa con regularidad, pero lo mueve más la obligación y el compromiso, que la necesidad de reunirse con su familia, piensa que: “En esta Casa yo tengo más afecto que en mi familia. Con mi hermana mayor, yo la veo así como cualquier persona, en cambio aquí hay personas que yo las veo más familia mía”.

Cuando se le pregunta qué tiene que haber en una familia para que sea una familia, responde: “Afecto, saber llevársela bien”. Consecuentemente con esto, se puede decir que para Justo es irrelevante no compartir lazos sanguíneos con el personal de la Casa Don Bosco, porque las relaciones que ha construido en la misma, hacen que se sienta parte de una familia, en la que el afecto es recíproco.

Justo admite que actualmente el trato con su familia es mejor, que los valora más. Lo que no significa que desee regresar a su casa, al contrario, él cumplió la mayoría de edad y decidió quedarse dentro del Programa, en la Residencia Juvenil.

Ésta situación se repite en casi la totalidad de los casos, los jóvenes señalan que actualmente cuando visitan a sus familiares, reciben un mejor trato; pero la mayoría cree que de quedarse más tiempo en sus hogares, comenzarían los problemas nuevamente.

Pareciera pues, que las relaciones con los familiares siguen siendo frágiles, el desapego y la falta de intensidad en las relaciones se mantienen, pero se establece una especie de tregua entre el joven y la familia. Él adolescente acepta vivir en la Casa Don Bosco, disminuyendo así la carga económica en su familia, se comporta mejor, colabora en su casa, y a cambio los familiares mejoran el trato, los respetan más y disminuye el maltrato.

Julián no conversa con sus tías, les cuenta poco sobre su vida, no siente confianza. Aunque ellas muestran interés especialmente por el nivel escolar en él que su sobrino está, Julián prefiere no decirles nada, para él de eso se encarga el Padre y la Trabajadora Social. Se

ríe con cierto sarcasmo y dice “no”, cuando se le pregunta si su tía lo abraza o le hace cariño. Resalta que le agrada estar con su familia cuando hay eventos familiares, cumpleaños. Éste hecho es importante, pues demuestra el interés que siente Julián cuando los familiares lo incluyen en el grupo, siente que pertenece, aunque sólo sea por pequeños períodos.

Al igual que Julián, Armando está convencido de que las relaciones con su familia han mejorado porque él no está en su casa, por lo tanto su madre no tiene que encargarse de mantenerlo, la actitud de su madre se explica porque: “...no me ve en una semana, así era cuando estaba en el Encuentro, pero cuando me fui para mi casa, pasó una semana y las cosas se pusieron igual”.

Se puede afirmar que existe un interés por parte del joven para fortalecer las relaciones con su familia, sin embargo cada vez más se sienten ajenos a ella. Alfredo se esfuerza por relacionarse mejor con su madre, y para lograrlo aplica la misma estrategia que utiliza para ganar la confianza del Padre Santana y los miembros de la Casa. Alfredo, al igual que Ronald piensa que de él depende optimizar su situación y relacionarse mejor con las personas. Señala:

... mi mamá no me quería, que yo era una basura, yo era de todo para ella. Pero hoy día como yo puse de mi parte entonces mi mamá me toma en cuenta, me visita. Porque yo dije, voy a darle algo duro a mi mamá, para que ella vea que yo no soy esta persona, y yo voy a cambiar...

Frente a estos deseos de superar las asperezas con su madre, Alfredo afirma que cuando salga de la Casa Don Bosco le gustaría estar con su mamá aunque no le agrada la manera como se tratan en su casa. Una vez más, al igual que los otros jóvenes, Alfredo conoció otra forma de vivir que lo satisface más, con la que logra lo que se propone. Por lo tanto volver a su casa, hoy le resulta totalmente incómodo. No obstante ir de visita, asistir a eventos familiares, le permite compartir momentos con su familia que también le producen satisfacción y, a la vez al ser momentos cortos, puede sobrellevar las diferencias con su familia.

En los muchachos con más tiempo en la Casa Don Bosco, la resistencia a volver a sus hogares es mayor. Medardo, tiene 8 años en la institución, en la actualidad, ha reducido las relaciones con su familia a visitas de unas cuantas horas. A pesar del carácter obligatorio de

las visitas, Medardo reconoce que no comparte el fin de semana con su familia como se supone debería hacer, se limita a visitar y regresarse a la Casa. Este comportamiento encuentra explicación en la incomodidad que experimenta cada vez que va a ver a su familia.

Llama la atención que al preguntársele por las relaciones con su madre diga que se lleva bien, pero al mismo tiempo esta respuesta contrasta con el hecho de que Medardo, por decisión propia, comparte con una tía materna y no con su madre las fechas como la navidad y vacaciones escolares. Al respecto señala:

...particularmente no voy a casa de mi mamá porque el ambiente no me gusta, segundo, ya yo estoy acostumbrado a este ambiente, ya son ocho años de estar con gente que sabe analizar las cosas, no con gente que arreglas las cosas a punta de tiros y golpes. Entonces, no me siento a gusto.

Ronald, también tiene 8 años en el programa de los salesianos. Desde muy pequeño, aún cuando tenía conflictos con su madre, ella lo buscaba cuando se iba a la calle. Es su madre quien lo motiva a ingresar a la Casa Don Bosco, y es por ella que inicia las visitas a su casa después de haber ingresado a la institución. Le juró que sacaría a su familia de la pobreza, para él es un deber, aún cuando no quiera relacionarse mucho con ellos. Pero hace cuatro años que la madre de Ronald desapareció, y desde ese momento las visitas a su familia son más escasas.

En consecuencia, a medida que va pasando el tiempo, los jóvenes de la Casa Don Bosco se integran más al programa, y así aumenta la intensidad de las relaciones con el personal y por lo tanto se desapegan más de su familia. Además, el concepto de familia que formulan es muy parecido a la descripción que expresan de su vida en la Casa Don Bosco.

Ronald, Medardo y Justo, hoy trabajan en instituciones que atienden a niños de la calle. Ronald es educador en la Casa Hogar Domingo Sabio, dirigida por los salesianos con el objeto de atender a los niños de la calle más pequeños. Para Ronald, trabajar allí, hace posible que inculque en los niños la oportunidad que tienen al estar en la Casa Hogar. Para él la libertad que les otorgan en ésta Casa Hogar Domingo Sabio y en la Casa Don Bosco Sarría es imprescindible, ya que exime a los niños de un futuro colmado de problemas.

Según Ronald el mayor aprendizaje que ha obtenido de la Casa Don Bosco es apreciar a la familia. Esto puede parecer contradictorio después de señalar que Ronald no quiere visitar

a su familia y que no desea regresar allí, pero no lo es, pues lo que Ronald da a entender en su discurso, es que su familia no cambiará y que él, lo mejor que puede hacer es intentar formar una familia en el futuro, a la que le pueda evitar las experiencias que él vivió. Algunas frases de Ronald recrean lo presentado en líneas anteriores:

Porque cuando aquí llegamos, ninguno piensa en tener familia.

Aquí (Casa Don Bosco) desde un principio te empiezan a decir, dónde está tu familia, tienes que estar con tu familia. Tienes que ir a compartir con ellos, porque ellos son parte de ti también.

... al fin y al cabo, eso ya no es la familia de uno. Por lo que me han dicho, la familia de uno es la que hace uno después.

Los muchachos, el Padre (señala que ellos son su familia). Los otros que están allá, son sangre mía, pero no, ya están muy lejos de mí

El concepto de familia que formula Ronald, coincide con la descripción que realiza sobre su experiencia en la Casa Don Bosco y la manera como se relaciona con los miembros de la institución. Ronald establece un compromiso con los miembros de la Casa, ahora trabaja para el programa de la Red de Casa Don Bosco porque siente que debe retribuir todo lo que le han dado, así fortalece las relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia con el Padre y los muchachos de la Casa. Él describe de esta manera su relación con la gente de la Casa:

...Cariñosos, una familia que comparte, amorosa, que hay un clima no de simplemente amistad, sino un clima más profundo de la amistad, más allá. Como si fuéramos de sangre. Hay familias que son de sangre pero no se tratan así. Aquí uno de nosotros dice una cosa y hay apoyo entre los hermanos, o uno lucha y cumple su meta y todos estamos felices porque se cumplió la meta. Todos nos debemos sentir felices...

Para Ronald, lo más importante para salir de la calle y mejorar como persona es estar dispuesto a cambiar, para él todos los niños de la calle tienen capacidad de cambiar. La juventud es una ventaja, pero mucha gente no entiende eso. Palabras parecidas a las de Ronald, las emitió el Padre Santana en la homilía que realizó el domingo familiar de navidad. Tal cosa lleva a inferir que uno de los elementos que trabajan en a Casa Don Bosco es buscar

convencer al muchacho y a su familia de que ellos tienen el potencial para cambiar su situación, son ellos los que ponen fin a la vida que llevan.

Alfredo piensa que los miembros de una familia deben valorarse tal como son, lo interesante es que dice que eso lo aprendió y lo vive en la Casa Don Bosco. Así en la entrevista se le pregunta cuál es la mayor enseñanza que ha recibido de la Casa Don Bosco, él contesta: “Saber querer a otra persona, saber escucharlo. Valorizar a la persona que más amas. A mí me han enseñado aquí que es bueno querer a una persona, ayudarla, tenderle una mano, para que vea el interés que tiene uno, que has cambiado”

Luego, su definición de familia es la siguiente:

Una familia es... un grupo de personas que se saben valorizar, que se llevan bien, que hay muy pocas familias que se llevan bien, que están unidas en las buenas y en las malas. No la involucra en algo problemático, siempre están unidos como una cadena

Alfredo percibe como su familia a los miembros de la Casa Don Bosco, ya que cuando se le pregunta quién es su familia contesta: “El Padre Santana, y los muchachos”... “Padre no es el que quiera, sino el que cría. El Padre Santana a mí me ha criado...”

Julián hace una comparación entre su familia y lo que él cree que debe ser una familia. Ese deber ser, coincide con la descripción que hace de la Casa Don Bosco, de las relaciones que establece con los miembros de la Casa y con lo que ha aprendido en la institución. Para Julián la familia debe ser confortable, los miembros deben tratarse bien, pero señala que no todas las familias consanguíneas logran esas condiciones. Sin embargo, para él, esa situación agradable la encuentra en la Casa Don Bosco, él logra establecer relaciones intensas con la psicóloga (a quien compara con una madre, pues dice que recibe consejos de ella), la trabajadora social y uno de los muchachos de la Casa. En ellos confía, y consulta sus problemas. Además los considera sus amigos porque lo aceptan como es.

Cuando se le pregunta a Julián cómo deben resolverse los problemas entre padres e hijos, señala que deben solucionarse por medio del diálogo. Esto llama la atención pues es el método que utilizan en la Casa Don Bosco para superar las dificultades entre los muchachos, a través de las buenas noches o de conversaciones con el personal de la Casa.

De tal manera que la Casa Don Bosco y su personal, materializan la imagen de familia que Julián tiene. Unión, confianza, amigos que saben aconsejar, alguien con quien hablar, oportunidad de estudio, son atributos que para Julián debe tener una familia, y que encuentra en la Casa Don Bosco.

De igual manera, Medardo privilegia el diálogo, la importancia capital que tiene la posibilidad de solucionar las dificultades mediante la palabra, señala que “La mejor manera es conversar, porque a los golpes no se lleva a nada, yo peleé bastante con mi mamá y eso se me quedó grabado”. Es clara la discrepancia entre la manera en la que percibe las relaciones con el Padre Santana y las relaciones con su familia.

Además de relacionar la idea de familia con la percepción que tienen de la Casa Don Bosco, los adolescentes asignan a miembros de la Casa el rol de padre y madre. Así el Padre Santana representa la figura del padre de la familia, y Rosa es la madre de la familia.

Alfredo confronta la figura de su padre biológico con la del Padre Santana. Señala que él conoció a su padre, pero nunca lo sintió como tal, sin embargo siente al Padre Santana como un papá, y la razón es que él sintió el cariño del Padre hacia él:

Sí lo conocí, nunca sentí que era calor de padre, nada, pero con el Padre Santana descubrí qué es el cariño de un Padre, yo lo quiero a él demasiado. No por las cosas materiales, sino por el cariño que es lo que a mí me ayuda y más hace sentir mejor ... Entonces yo he visto que el cura ha mejorado conmigo bastante, y aunque muchas personas no valoran lo que el cura hace, porque ellos todo lo ven a través del mal, otros lo ven porque el cura es malo, no le gusta hacer esto ...él mete la mano por nosotros, da la vida por nosotros ... yo necesité que me operaran, tenía una hernia, y si no es por ese señor, no me operan.

Así, la confianza, el cariño y la protección, que el Padre le demuestra a Alfredo, influyen en la percepción que él tiene sobre su padre biológico.

Justo ve en el Padre Santana, a una figura paterna. Cuando se le pregunta a qué se debe esto contesta: “Porque nunca tuve papá y ahora lo tengo (se torna emotivo al hablar de este tema) Por que me da lo que no tuve y lo que quiero en cierta forma. Me da cariño”. De esta

manera se puede ver lo fundamental que resulta para Justo que los vacíos que ha tenido a lo largo de su vida sean llenados, no sólo proporcionando satisfacción material, sino también la creación de una relación en la que predomine el afecto y la confianza.

Medardo al hablar de la Casa Don Bosco hace referencia permanente al Padre Santana. Las expresiones sobre la figura del Padre dejan ver el afecto, el respeto y la confianza que siente por él, al punto, que deja claro que él ve en el Padre Santana a un padre. La frase presentada a continuación demuestra lo señalado anteriormente:

...yo lo creo mi papá porque particularmente me ha hecho lo que soy, yo no iba a conseguir una persona que me quisiera así como él, no iba a conseguir la oportunidad de superarme y si yo me iba (de la Casa) no iba a haber una persona que me dijera: 'por aquí no es' que me pusiera mano dura, si no, no fuera lo que soy. Para Medardo un padre es aquél que demuestra afecto por sus hijos, que aplica los correctivos necesarios y que proporciona oportunidades para que los hijos alcancen sus metas. Por otro lado, al referirse a su madre sus palabras no transmiten nada similar, sin embargo en ningún momento descalifica abiertamente el papel que su madre ha jugado en su vida. De sus expresiones se puede extraer que la visión sobre su madre ha cambiado con los años, ya que señala: "Yo antes la veía como la persona que estaba equivocada todo el tiempo, que fallaba, pero a medida que ha pasado el tiempo, yo creo que es una persona que hizo hasta donde pudo". Pero a pesar de esta afirmación, no deja de ser menos cierto, que hay una resistencia manifiesta por parte de Medardo a regresar a casa de su madre.

A diferencia de otros muchachos, Armando no asocia al Padre Santana con una figura paterna, pero afirma que:

Es una persona que está pendiente de nosotros que quiere que haya una oportunidad más para nosotros y él nos va ayudar a salir adelante, él sabe que tenemos un futuro mejor y que nosotros ponemos de nuestra parte. Él nos ayuda para cuando nosotros salgamos adelante ya nos podamos mantener, así ayudarlo a él.

Se observa lo fundamental que resulta para Armando sentirse apoyado y que exista reciprocidad en las relaciones que mantiene.

Armando señala que de no estar en la Casa Don Bosco no se imagina que hubiese sido de su futuro, reconoce que el estar en la calle es estar expuesto a cualquier cosa que "...la calle es como, para mí, la calle es, como...donde uno no saca futuro, uno siempre esta agarrando malas cosas, se dice malo, porque son cosas que uno aprende pero que no te dan nada..."

Además del Padre Santana, los muchachos mencionan a la Sra. Rosa y dicen quererla como a una madre. A través de la observación en la Casa y de los testimonios de los jóvenes entrevistados, se pudo corroborar que la Sra. Rosa es una especie de confidente, Justo afirma que ella es capaz de escuchar y aconsejar, que trata a todos los muchachos por igual. Esto denota que no sólo la carencia de la figura paterna, en el caso de Justo se ve compensada, ya que lo que él obtiene de esta señora, no lo obtiene de su madre. Ella le inspira confianza suficiente para que Justo acuda a ella, mientras que asegura que con su madre no tiene ese tipo de relación.

De tal manera que la Casa Don Bosco, si bien no logra reinsertar al adolescente en su familia, en el intento por lograr tal objetivo, consigue ayudar a los jóvenes a sobrellevar las dificultades con su familia y les brinda herramientas para desarrollarse en el futuro lejos de la calle, lugar que sólo potenciaría sus problemas en la medida en que se hicieran mayores.

Resumiendo, la Casa Don Bosco influye en los adolescentes de la siguiente manera:

1. Aleja a los jóvenes de la calle.
2. Permite a los jóvenes conocer un ambiente familiar alternativo a su propia familia. Allí logran establecer relaciones de intimidad, confianza, reciprocidad y dependencia. Y por parte de la familia, se reduce la carga económica que representa el adolescente para su familia y el maltrato hacia el joven.
3. Los jóvenes valoran el estudio, y lo aprecian como una herramienta útil para lograr un futuro exitoso.
4. Algunos jóvenes que consiguen integrarse en el programa de la Casa Don Bosco sirven de guías para otros muchachos con experiencia en calle.

5. Los jóvenes se valoran a sí mismos y aceptan a los demás tal como son. En consecuencia, mientras mayor sea el tiempo de permanencia del adolescente en la institución, existirán mayores posibilidades de atenuar el resentimiento hacia los familiares, aun cuando las relaciones entre el adolescente y su familia se mantienen frágiles.
6. Los jóvenes igualan el concepto de familia a la experiencia que tienen en la Casa Don Bosco. Tal situación los lleva a confrontar la experiencia vivida en sus propias familias con la experiencia vivida en la Casa Don Bosco. Incluso asignan a miembros de la Casa el rol de padre y de madre.
7. Aunado a lo anterior los muchachos valoran el diálogo y la conversación como herramientas útiles para solucionar problemas. Si bien con éste estudio no se puede comprobar si tal afirmación es puesta en práctica, se puede aseverar que es muy valioso que los jóvenes rechacen la violencia como forma de reaccionar ante los problemas. Tal vez, esto pueda romper el ciclo de violencia que han experimentado en sus hogares.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha estudiado la percepción que tienen los niños con experiencia en calle de la Casa Don Bosco-Sarría sobre las relaciones que mantienen con su familia. Lo anterior se hizo tomando en cuenta los factores necesarios para que las relaciones entre los miembros de una familia sean fuertes y los elementos que caracterizan la vida de un niño con experiencia en calle, en especial las relaciones con su familia. Así, se pudo observar cómo están dispuestos los elementos que caracterizan una relación familiar entre el niño con experiencia en calle y su familia; y si esa relación se ha modificado a raíz de su estadía en la Casa Don Bosco- Sarría.

A lo largo de la investigación se ha dejado asentado que la definición de niño de la calle no puede ser cerrada. Reducir el concepto a que un niño de la calle es aquél que duerme en la calle y ha roto vínculos con su familia lleva a pensar que el problema se soluciona alejando a los niños de la calle y llevándolos a una familia. Idea que pasa por alto elementos que deben ser tomados en cuenta para elaborar planes de acción orientados a solventar este problema.

Como señalan expertos en el tema²² y en especial Lucchini (1999), la condición de niño de la calle está determinada por diversos factores entre los que se encuentran: la composición familiar, la dinámica familiar (el maltrato, la ausencia de los padres en el hogar, escasos recursos económicos), la dependencia económica existente entre el niño y su familia, la oportunidad de conocer la calle, el grado de éxito de las estrategias de sobrevivencia y el contacto en la calle con adultos responsables. Precisamente estos factores deben ser tomados en cuenta en la formulación de los planes de acción.

También se hizo el esfuerzo por dejar claro que el niño no abandona definitivamente su hogar, ya que éste alterna entre la calle y su casa. El ritmo de esta alternancia estará pautado por la evaluación que hace el niño de su situación en la calle y de la situación en su casa.

²² Ver: Aptekar (1999), Lusk (1992), Crosgrave (1990), Martins (2000).

(Lucchini, 1999). A esta alternancia hay que agregar la estadía en instituciones que atienden niños de la calle. Los centros de atención pueden funcionar como refugio y reportar beneficios al niño, o por el contrario, puede ser tanto o más inestables que su casa o la calle.

La mayoría de las instituciones públicas no logran ejecutar completamente sus programas. En ocasiones programas de diferentes instituciones tienen los mismos objetivos, lo que lleva a una doble distribución de recursos. Hasta el momento las instituciones públicas sólo ofrecen atención ambulatoria, a excepción del INAM.

El INAM, próximo a ser eliminado, posee diversos problemas que entorpecen la regeneración de los jóvenes que ingresan allí. En primer lugar, no separa a los jóvenes que han cometido algún delito de aquéllos que han sido abandonados o se fueron de sus hogares. Por lo tanto todos los jóvenes permanecen bajo un régimen penitenciario, en el que no se discrimina la razón por la cual llegaron. A lo anterior hay que agregar la trasgresión de los derechos del niño y adolescente que existe en el lugar.

Hay que acotar que es necesario llevar a cabo un censo nacional de niños de la calle para conocer la situación de los mismos en Venezuela. Es recomendable que el Estado se encargue de esta tarea, pues el cumplimiento de la misma demanda gran cantidad de recursos, que probablemente las instituciones privadas avocadas a este problema no poseen.

Las instituciones privadas, en contraste con las públicas, han logrado cumplir en mayor medida los objetivos de sus programas. Brindan atención integral, algunas hacen más énfasis en educación, otras en salud o capacitación. Se encuentran divididas en dos grupos: las que asisten a niños con edades comprendidas entre 0 y 6 años, y las que se encargan de atender a niños y adolescentes con edades comprendidas entre 7 y 17 años.

Sólo dos instituciones privadas se especializan en atender a niños o adolescentes con experiencia en calle y acompañan a los jóvenes desde que viven en la calle, hasta que cumplen la mayoría de edad: La Fundación Unamos al Mundo por la Vida (Colmena de la vida) y la Red de Casas Don Bosco.

Con la entrada en vigencia de la LOPNA en el año 2000, todas las instituciones que figuran como entidades de atención, tienen la obligación de preservar los vínculos entre el niño y su familia de origen. Sin embargo, para lograr tal meta, es indispensable trabajar y asistir a las familias de los mismos.

Ya se señaló que las familias de este tipo de niños tienen diversos conflictos. Entre los problemas que presentan los padres y hermanos de los niños y adolescentes estudiados en esta investigación se encuentran: la violencia familiar, la relación con grupos de delincuentes, venta y la adicción a drogas, alcoholismo, entre otros. En consecuencia, cualquier programa que se fije como propósito asistir a las familias de los niños de la calle, será sumamente costoso y necesitará de personal especializado en este tipo de población.

En cuanto a la percepción del joven con experiencia en calle sobre las relaciones que mantiene con su familia van a estar influidas por la experiencia familiar antes de salir a la calle, el grado de éxito de las estrategias de sobrevivencia, las relaciones con adultos responsables, y las relaciones con miembros de la Casa Don Bosco.

Antes de salir a la calle las relaciones entre el adolescente y su familia son débiles, atribuyendo la debilidad a la ausencia de una relación significativa con los padres o adultos responsables, la ausencia de estabilidad y la ausencia de un clima afectivo. El maltrato que reciben los adolescentes por parte de algunos de sus familiares, la confrontación frecuente con las diferentes parejas de la madre, aunado a la escasez de recursos económicos y a las oportunidades que tiene el joven de conocer la calle, propician dicha debilidad.

Ante este cuadro, el joven encuentra en la calle una alternativa que hace posible evitar los maltratos que recibe en su hogar. Gradualmente sale de su casa, se acerca a la experiencia de vivir en la calle y disfruta de los beneficios que ésta le proporciona.

La salida del hogar no es definitiva, la relación entre el joven y su familia estará caracterizada por frecuentes regresos a su casa para demostrar independencia y el éxito de sobrevivencia en la calle. También regresan por motivos afectivos y por motivos utilitarios. Entre los motivos afectivos llama la atención la necesidad de buscar coherencia a las actitudes de sus familiares, especialmente a las de su madre, a quien defienden, en muchos casos responsabilizando al padrastro por las actitudes asumidas.

El arraigo del niño o adolescente en la calle y por ende el contacto con su familia, dependerá del grado de éxito de la estrategia de sobrevivencia puesta en práctica por el adolescente. Mientras más exitosa sea la estrategia de sobrevivencia, más disminuirán los contactos con la familia. Entre las estrategias de sobrevivencia destacan la adhesión a un grupo de niños de la calle, la mendicidad, el hurto y el desempeño de algún trabajo informal. Consiguientemente, de acuerdo a las situaciones que el joven experimente en la calle y en su casa, decidirá si seguir en la calle o permanecer en su hogar.

Algunos jóvenes durante el período que estuvieron en la calle ingresaron en instituciones que asisten a niños en esta condición. Vale la pena destacar que aquéllos que fueron recluidos en el INAM, al salir de dicha institución, ya sea porque sus familiares los sacan o se escapan por sus propios medios, no regresan a sus hogares. Por otro lado, los que ingresaron en instituciones distintas del INAM, aseguran que su estadía les reportó beneficios, puesto que vieron satisfechas algunas de las necesidades que durante la permanencia en sus hogares y en la calle no estaban cubiertas. No obstante, una vez que salen de la institución igualmente se niegan a volver con sus familias.

Otro elemento que afecta las relaciones entre el niño y su familia es la vinculación con adultos responsables. Se observó, como señala Lucchini (1999) que los vínculos con esos adultos y con el personal de la Casa Don Bosco atenúan la atracción que siente el adolescente por la calle.

Con respecto a la valoración de la Casa Don Bosco, ésta les proporciona a los jóvenes un ambiente familiar alternativo a su propia familia. Allí obtienen protección, satisfacción de sus necesidades y establecen relaciones intensas, de intimidad, reciprocidad y dependencia. La dinámica que se desarrolla en la Casa demanda de los jóvenes el cumplimiento del compromiso que aceptan al ingresar. Esto genera sentido de pertenencia y un ambiente familiar. Inclusive los adolescentes equiparan el concepto de familia a la experiencia que tienen en la Casa Don Bosco, y asignan a miembros de la Casa el rol de padre y de madre. Además, cuando describen cómo les gustaría que fuera su familia en el futuro, usan la misma descripción que emplean para describir cómo se tratan en la Casa Don Bosco.

Asimismo cuando se les pregunta qué es una familia para ellos, como señala Lucchini (1999), los jóvenes describen a una familia modelo, conformada por un padre, una madre e

hijos que asisten a la escuela. Esto podría estar relacionado con las carencias que han experimentado. Reconocen que sus familias no son así, pero les gustaría poder conformarla en el futuro.

Los adolescentes valoran el estudio, y lo aprecian como una herramienta útil para lograr un futuro exitoso. Algunos jóvenes que consiguen integrarse en el programa de la Casa Don Bosco sirven de guías para otros muchachos con experiencia en calle.

Los jóvenes se valoran a sí mismos y aceptan a los demás tal como son. En consecuencia, mientras mayor sea el tiempo de permanencia del adolescente en la institución, existirán mayores posibilidades de atenuar el resentimiento hacia los familiares, aun cuando las relaciones entre el adolescente y su familia se mantienen frágiles.

Aunado a lo anterior los muchachos valoran el diálogo y la conversación como herramientas útiles para solucionar problemas. Tal vez, esto sea un buen indicio de que el joven romperá el ciclo de violencia que ha experimentado en su hogar.

Finalmente al contrastar los testimonios de los entrevistados con los principios del programa Raíces Humanas de la Casa Don Bosco, es decir, razón, amor y religión, se distinguen algunas coincidencias.

En lo relacionado con el *amor*, el adolescente logra conocer una experiencia de familia diferente a la que conoció en el pasado. Segundo, con respecto a la *razón*, los jóvenes valoran el diálogo y la conversación como el método más pertinente para solucionar problemas, particularmente con su familia. Por último, en lo concerniente a la *religión*, sólo se observó en el caso de Justo un interés particular por participar en los eventos y rutinas relacionadas con actos religiosos, misas, entre otros. Indagar sobre éste último aspecto no era objetivo de la investigación, por lo tanto no se puede aportar más información al respecto.

Las relaciones entre los jóvenes y sus familiares continúan siendo frágiles, persiste la falta de intensidad y el desapego. Pese a este escenario, se establece una tregua entre el adolescente y su familia. El primero, al vivir en la Casa Don Bosco, aminora la carga económica en su familia y mejora su conducta, a cambio los familiares le procuran mejor trato.

Los jóvenes se integran progresivamente al programa de la institución, lo que los lleva a confrontar la experiencia vivida en sus familias, con la experimentada en la Casa Don

Bosco. En consecuencia, se perciben cada vez más ajenos a la dinámica que caracteriza las familias de niños con experiencia en calle. Este escenario aleja a los jóvenes de sus hogares y los estimula a buscar otras alternativas de vida. En el caso de los menores de edad, prefieren vivir en la Casa Don Bosco, mientras que los que están próximos a cumplir o ya cumplieron 18 años, desean ir a la Residencia Juvenil Don Bosco o ingresar en otras instituciones en las que puedan residenciarse.

De tal manera el programa de la Casa Don Bosco, no logra fortalecer las relaciones entre el adolescente y su familia ni reinsertarlo en ella. Pero en el intento por lograr tal objetivo, consigue ayudar a los jóvenes a tolerar los conflictos que mantiene con su familia y les brinda herramientas para desarrollarse en el futuro lejos de la calle, lugar que sólo potenciaría sus problemas en la medida en que se hicieran mayores.

*1.Recomendaciones para los organismos e instituciones
que atienden niños de la calle.*

Si bien la LOPNA en el artículo 183 señala que las instituciones que atienden a éste tipo de niños deben preservar los vínculos entre ellos y sus familias, éste estudio demuestra que esa posibilidad disminuye mientras: continúen existiendo problemas en la familia, el joven se integre más al programa de la institución en la que se encuentra y conozca otras alternativas de vida que le permitan desarrollarse y evitar la dinámica propia de su familia. Por lo tanto, es recomendable que antes de intentar reestablecer los vínculos entre el niño y su familia, se realice una evaluación de las condiciones y conflictos existentes en la familia del niño, para determinar si es favorable que éste regrese a su hogar. Esto es sumamente importante sobretodo cuando cumplen la mayoría de edad y deben abandonar la institución.

Para atender completamente el problema de los niños con experiencia en calle es ineludible que las instituciones abocadas al trabajo con esta población orienten parte de sus objetivos a estudiar y trabajar con las familias de los niños. Es necesario emprender programas de prevención, es decir, ofrecer asistencia y orientación a familias cuyos hijos poseen altas probabilidades de terminar en la calle.

Se está al tanto de que trabajar con las familias puede resultar muy costoso, pero para disminuir la cantidad de niños en la calle es imprescindible brindarles asistencia. Esto pasa por revertir el deterioro de la calidad de vida de las familias y por atender el problema de violencia familiar. Elementos que de ser mejorados posiblemente beneficiarían las relaciones íntimas y de reciprocidad entre los miembros.

Ya que la estadía en la Casa Don Bosco parece aumentar la incompatibilidad entre el joven y su familia, es necesario ofrecer a los jóvenes mayores de edad opciones alternativas al regreso a sus casas. Pues como ellos mismos señalan, en sus familias continúan los problemas y regresar es sumamente incómodo. La idea de las Residencias Juveniles parece ser una opción, porque ofrece una vivienda al joven mientras éste comienza a independizarse de la Casa. Valdría la pena como parte de una investigación futura hacer un seguimiento a esta situación.

Para mantener a los jóvenes el mayor tiempo posible en la institución, es necesario promover relaciones intensas entre el adolescente y los miembros de la institución. Brindarle una relación afectiva, de confianza y comprometerlo en las rutinas y actividades hace que el joven se aleje de la calle.

Si aunado a lo anterior se le ofrece alimento, escuela y sobre todo, se le permite salir los fines de semana, el joven sentirá que no ha perdido la libertad que ganó en la calle y al mismo tiempo adquirirá estabilidad. Conjuntamente el sistema de visitas es de suma importancia, pues el joven no se siente recluso, no pierde conexión con su familia y al mismo tiempo no depende de ella. Por lo tanto, cuando surge algún problema simplemente culmina la visita en su casa y regresa a la Casa Don Bosco.

Asimismo, percibe que estar en la institución le reporta mayores beneficios que estar en la calle o en su casa. Por ende, las instituciones deben procurar que el joven al hacer el balance entre casa-calle-institución, concluya que la institución es el lugar en el que obtiene mayores beneficios y que es la mejor estrategia de sobrevivencia.

2.Recomendaciones para futuras investigaciones y limitaciones del presente estudio

Aunque en el presente estudio, entre otras cosas, se ha medido la influencia que tiene el programa sobre las relaciones entre el joven y su familia, desde la perspectiva del primero, esta información resulta insuficiente para determinar si el programa es efectivo en su totalidad. Para ello habría que realizar una evaluación del mismo.

Con el desarrollo de este estudio surgieron temas que se consideran significativos, ya que ayudarían a construir una perspectiva más amplia y esclarecedora del fenómeno. Entre éstos destaca la posibilidad de entrevistar a algunas de las familias, para indagar sobre las percepciones que tienen de las relaciones que mantienen con el joven, de la estadía de éste en la Casa Don Bosco y de la Casa Don Bosco en sí misma.

Del mismo modo, contactar a algunos jóvenes que han desertado del programa resultaría provechoso. Se podría establecer comparaciones entre los jóvenes que permanecen en la Casa y los que la han abandonado. Aunque esto resultaría un tanto complicado, pues en la Casa no tienen ni datos ni registros de aquellos jóvenes que abandonan el programa.

Otro tema que se considera de interés, es el ingreso del joven en el sistema educativo una vez que entra dentro de la Casa Don Bosco. Observar el desempeño escolar de éste y cuál es la influencia, en el caso de que exista, de la Casa Don Bosco sería una investigación que contribuiría con la ampliación del conocimiento sobre el fenómeno y podría aportar propuestas para mejorar los programas que actualmente existen.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA BOLIVARIANA DE NOTICIAS (AGB) (2005, 17 de Julio): *Presidente Chávez anunció lanzamiento de la Misión «Negra Hipólita»*. AGB [Online]. Consultado el día 1 de Febrero de 2006 de la World Wide Web: http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=12706&lee=19

APTEKAR, Lewis y Ciano-Federoff Lynda M. (1999): “Street children in Nairobi, Kenya: Gender differences and mental health”, Rafaelli, M. y Larson R. (eds.): *Developmental Issues among Homeless and Working Street Youth: New Directions in Childhood Development*, San Francisco: Jossey Bass, No. 85, pp.35-46.

ARÉVALO, Karla y Hernández S. (1998): *Estudio Comparativo sobre la dinámica familiar entre tres grupos de niños de la calle, en la calle y con la familia*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Tesis de pregrado inédita para optar al título de Licencia en Psicología.

ASOCIACIÓN CIVIL RED DE CASAS DON BOSCO (2004): *Proyecto: Atención y protección de los niños, niñas y adolescentes, entre los 7 y 17 años, que viven en situación de alto riesgo en diferentes ciudades de Venezuela*. Caracas: Casa Provincial

ASOCIACIÓN CIVIL RED DE CASAS DON BOSCO (2001): *Proyecto Educativo-Pastoral de la Red de Casas Don Bosco*. Caracas: Escuela Técnica Pastoral Don Bosco.

BARQUERO, Jorge Trejos y Solorzano Juan Diego (2004): “Tipos de hogar, ciclo de vida y pobreza en Costa Rica 1987-2002”, *Población y Salud en Mesoamérica*, [Online], San José: Centroamericano de Población. Vol. 2, Nº 1, Julio-Diciembre 2004, Consultado el día 15 de Noviembre de 2005 de la World Wide Web: <http://ns.ccp.ucr.ac.cr/revista/inicio.htm>

BERGER, Peter y Luckman Thomas (1979): *Construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

CAPELLA, Roger (2004): *Informe de Gestión Administrativa 2003 – 2004*, Caracas: Ministerio de Salud y Desarrollo Social.

CECODAP (2004): *Informe Somos Noticia. Venezuela Situación De Los Derechos de la Niñez Y Adolescencia*, Caracas: Ediciones Papagayo.

CNDNA (2006): *Preguntas más comunes. Consejo Nacional del Niño y del Adolescente-LOPNA*, [Homepage], Caracas: Consultado el día 05 de 11 de 2006 de la World Wide Web: http://www.cndna.gov.ve/mas_comunes.htm

COSGROVE, J. G. (1990): “Towards a working definition of street children”, *International Social Work*, London: SAGE Publications Inc, No. 33. pp.185-192.

CRESWELL, John W. (1998): *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing among Five Traditions*, California: SAGE Publications Inc.

DE BENITEZ, S. (2003): *Approaches to Reducing Poverty and Conflict in an Urban Age: The Case of Homeless Street Children*. Papel de Trabajo del Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington DC.

FORSELLEDO, Ariel Gustavo (coord.) (2002): *Programa de Promoción Integral de los Derechos del Niño. Fichas sobre niñez y adolescencia en riesgo social*. Instituto Interamericano del Niño [Homepage]. Montevideo: Documentos de Trabajo de PRODER, Consultado el día 24 de Noviembre de 2005 de la World Wide Web: http://www.iin.oea.org/Ficha_Ninez.Riesgo.PDF

FUNDAICI (1994): *Niños de la calle y niños en mendicidad en Venezuela*, Caracas: MSDS.

GONZÁLEZ, Aliana (2000): *Fracasó proyecto del Helicoide para niños abandonados*. El Mundo [Online], Caracas: Consultado el día 10 del Octubre de 2005 de la World Wide Web:
http://64.233.161.104/search?q=cache:tgEWBIiMvyAJ:svtem.infocentro.gov.ve/srvtem/%3FMIval%3DviewFormatHtml%26id_biblio%3D1761+Ni%C3%B1os+de+la+pat+ria%2Bhelicoide&hl=es

GONZÁLEZ, Eugenio (coord.) (2001): *Menores en desamparo y conflicto social*, Madrid: Editorial CCS.

GUERRA, Claudia (2006): *Misión Negra Hipólita nació para derrotar la exclusión de los niños en situación de calle*. Reportajes [Homepage], Caracas: Ministerio de Comunicación e Información. Consultado el día 1 de Febrero de 2006 de la World Wide Web: <http://www.minci.gov.ve/reportajes1.asp?id=192>

HURTADO, Samuel (1995): *Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana*. Caracas: ECOSOC

INSTITUTO NACIONAL DEL MENOR (1996): *Programa de Atención al menor en situación de abandono o peligro*, Caracas: INAM.

INSTITUTO NACIONAL DEL MENOR (1997): *La niñez y adolescencia en conflicto con la ley (1992-1996)*. Caracas: INAM.

LUCCHINI, Riccardo (2002): “*Los niños de la calle: trayectorias y mecanismos*”. Foro Internacional de Actores Clave relacionados con la infancia y el trabajo de la calle: Paroles de Rue [Homepage], Bruselas: Consultado el día 24 de Noviembre de 2005 de la World Wide Web: <http://www.travail-de-rue.net/forumbxl/espa/context1.htm>

LUCCHINI, Riccardo (1999): *Niño de la calle. Identidad, sociabilidad, droga*, Barcelona: Los Libros de la Frontera.

LUSK, M. W. (1992): “Street children of Rio de Janeiro”. *International Social Work*, London: SAGE Publications Inc, Vol. 35, No 3, pp.293-305.

LEY ORGÁNICA DE PROTECCIÓN DEL NIÑO (LOPNA) (1998): Caracas: Congreso De La República De Venezuela.

MANSILLA, María Eugenia (1989): *Los niños de niños de la calle: siembra hoy, cosecha del mañana*, Lima: Centro ADOC.

MARTINS, Raul Aragão (2000): “Censo de crianças e adolescentes em Situação de Rua em Sao Jose do Rio Preto”, *Psicologia: Reflexão e Crítica*, Sao Jose do Rio Preto: Vol. 15, No. 2, pp. 251-260.

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO (2004): *Los segundos cien días: Proyecto Bolívar 2000*. MPD [Homepage], Caracas: Consultado el día 10 de Enero de 2006 de la World Wide Web: <http://www.mpd.gov.ve/prog-gob/200dias/200dias.htm>

MINUCHIN, Salvador (1990): *Familias y terapia familiar*, México: Colección terapia familiar, Gedisa.

MOTA GUTIÉRREZ, Gioconda (2004): *Programas Sociales Nacionales (Fichas Descriptivas)*, Caracas: Fundación Escuela de Gerencia Social, Serie de Cuadernos Técnicos 19.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LOS DERECHOS HUMANOS-OACDH (1990): *Reglas de las Naciones Unidas para la protección de los menores privados de libertad*. OACDH [Homepage], Santiago de Chile: Consultado el día 19 de Mayo de 2005 de la World Wide Web: http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/h_comp37_sp.htm.

PALACIOS, Jesús y María José Rodrigo (1998): “La familia como contexto de desarrollo humano”. Palacios Jesús y Rodrigo, José María (coords.). *Familia y desarrollo humano*, Madrid: Alianza.

PARRA DE NIÑO, Matilde (1997): *Indicadores básicos sobre protección especial a niños y adolescentes. Segundo Informe de Indicadores de protección especial para monitorear el cumplimiento de los derechos del niño y el adolescente, de acuerdo a la Ley Orgánica de los derechos del niño y adolescente*, Caracas: OCEI, INAM, Ministerio de la Familia y UNICEF.

PEDRAZZINI, Yves (1992): *Malandros, Bandas y Niños de la Calle. Cultura de urgencia en la Metrópoli Latinoamericana*, Caracas: Vadell Hermanos Editores.

Pérez, Hiram (2006, 15 de Febrero): *100 niños y niñas atendidos en Operativo Médico Infantil en Propatria*. FUS [Homepage], Consultado el día 01 de Marzo de 2006 de la World Wide Web: <http://www.fus.gob.ve/view/noticiaShow.php?id=34>

RADIO NACIONAL DE VENEZUELA (RNV), (2006, 13 de Enero): *Ejecutivo Nacional lanzará Misión Negra Hipólita*. RNV [Homepage], Consultado el día 10 de Enero de 2006 de la World Wide Web: <http://www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=2&t=28546>

RODRÍGUEZ, Yudey (2001). *Desempeño de instituciones que atienden a niños “de” y “en” la calle. Metodología y análisis de caso*. Caracas. Universidad Simón Bolívar. Trabajo de grado inédito para optar a Magíster en Ciencias Políticas.

STEPHENSON, S. (2001): “Street Children in Moscow: Using and Creating Social Capital”, *Sociological Review*, Vol. 49, No. 4. pp.530-547

SUSSMAN B. y Jane Gilgun. (1996): *The methods and Methodologies of Qualitative Family Research*, New York: The Haworth Press, Inc.

TAYLOR S.J y R. Bogdan (1992): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Barcelona: Paidós.

UNICEF (1989): *Guía metodológica para el análisis de situación de menores en circunstancias especialmente difíciles*. Bogotá: Gente Nueva, Primera Edición.

ANEXOS

Anexo A. Instituciones de carácter privado que asisten niños y adolescentes de la calle. Venezuela 2006

Nombre	Asociación Civil Ciudad de los Muchachos
Año de creación	1975
Beneficiarios	Niños y Jóvenes de escasos recursos
Objetivo	Brindar atención integral (educación, salud, capacitación, laboral, y protección) a niños y jóvenes de escasos recursos
Estrategia	Inserción en el sistema educativo y capacitación laboral a través de la ejecución de diversos talleres, entre lo que se encuentran: mecánica, dibujo técnico, entre otros.
Fuente	http://www.cantv.com.ve/seccion.asp?pid=1&sid=387

Nombre	SOS Aldeas Infantiles
Año de creación	1979
Beneficiarios	Niños abandonados, con edades comprendidas entre 0 y 6 años de edad
Objetivo	Prevenir el abandono infantil y brindar albergue a niños y niñas que se encuentran en situación de riesgo social o fueron abandonados.
Estrategia	Apoyo a las madres y fortalecimiento del grupo familiar, aunado a programas que buscan el desarrollo de las comunidades, con el fin de evitar el abandono de los niños y niñas.
Fuente	http://www.aldeasinfantiles.org.ve/

Nombre	Asociación Ayuda a un Niño
Año de creación	1988
Beneficiarios	Niños, niñas y adolescentes con edades comprendidas entre 6 y 17 años
Objetivo	Su misión es ayudar a los niños, niñas y adolescentes cuyos derechos se encuentran amenazados y que de alguna forma han hecho de la calle su espacio de vida cotidiana y su hábitat principal. Desarrolla programas que buscan brindar una atención integral cuyo objetivo primordial es desvincular al niño de la calle y promover su integración familiar y comunitaria

Estrategia	<ul style="list-style-type: none"> • Satisfacer las necesidades de los niños/as, adolescentes y sus familias, que se encuentren en situación de pobreza • La integración del niño/a y adolescente en el seno de su familia y de la sociedad. • Desarrollo armónico de las relaciones entre los miembros de la familia. Fortalecer a los niños/as y adolescentes que estén expuestos al uso y abuso de sustancias alcohólicas y estupefacientes. • Inscripción de los niños/as y adolescentes en el Registro del Estado Civil y creación de documentos de identidad • Capacitación de los niños/as y adolescentes. • Localizar padres, familiares, representantes o responsables; de niños y adolescentes que se encontraban extraviados.
Fuente	http://www.apalancar.org/organizaciones/detalle.asp?id_org=3459

Nombre	Fundación Atenea
Año de creación	1994
Beneficiarios	Niños, niñas y adolescentes con edades comprendidas entre 6 y 17 años
Objetivo	Atención integral de niños y jóvenes cuyos derechos han sido violados o amenazados
Estrategia	<ol style="list-style-type: none"> 1. Complejo Gustavo H. Machado ofrece: <ul style="list-style-type: none"> -Alimentación, vestido y calzado, lavandería. -Salud Integral: atención médica pediátrica, odontológica, formación de hábitos. -Educación Básica Integral: escuela interna de nivelación escolar. -Música: resalta particularmente la actividad de la Orquesta Juvenil Gustavo H. Machado en la que se imparte formación musical a los niños y jóvenes del Complejo. -Apoyo psico-social al niño, niña y adolescente y su familia. 2. Granja La Carmelera: atención y formación de jóvenes, cuyas edades estén comprendidas entre los 14 y 18 años. 3. Ambulatorio La Carmelera (Barlovento): ofrece atención primaria en medicina general, servicio de laboratorio y odontología.
Fuente	http://www.apalancar.org/proyectos/detalle.asp?id_proyecto=12

Nombre	Fundación Unamos al Mundo por la Vida
Año de creación	2002
Beneficiarios	Niños y adolescentes con edades comprendidas entre 6 y 17 años
Objetivo	Brindar atención integral a los niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo social, a los cuales, se les ha vulnerado sus derechos humanos y ciudadanos
Estrategia	<p>Programa: Colmena de la vida, éste se desarrolla en tres etapas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Calle, comprende el abordaje de aquellos niños y adolescentes que viven en la calle y su reinserción en su familia. • Casa Abierta: se ofrece atención integral y se busca insertar al niño o adolescente en el sistema educativo. Continúa el proceso de reinserción familiar, aunque si no se logra, el niño o adolescente pasa a la casa de

	<p>protección.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Casa de Protección-el Hatillo: los niños, niñas y adolescentes están organizados en grupos de seis por colmena, la cual representa un núcleo familiar, y junto a un educador como figura de hermano mayor, responsable de orientar a los niños, por medio de una relación afectiva propiciada por la unión y cercanía. <p>Centros de Desarrollo Humano: orientación y apoyo psicológico.</p>
Fuente	http://www.unamosalmundo.org

Nombre	Asociación Muchachos de la Calle
Año de creación	1988
Beneficiarios	Niños y adolescentes cuyas edades están comprendidas entre los 6 años y los 17 años
Objetivo	Propiciar la integración del niño o adolescente a su familia y comunidad, a través de actividades de estudio, recreación y trabajo que mejoren sus condiciones de vida y mejoren sus condiciones de vida
Estrategia	<p>Programa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Centro Artesanal Muchachos de la Calle (Barrio los Erasos): Es un modelo preventivo para aquellos niños y adolescentes con edades comprendidas entre 8 y 17 años de edad que no estudian ni trabajan. • Taller Artesanal de los Muchachos (Chacaíto). Dirigido a la prevención y atención de niños y niñas de y en la calle que necesitan un apoyo para retomar el vínculo con su familia, la escuela y su comunidad. • Muchachos de Baruta. Programa dirigido a la prevención integral del consumo de drogas. • Servicio itinerante de salud: tiene por objetivo atender a la población de niños de y en la calle. Se presta atención a través de una unidad móvil.
Fuente	http://www.ve.net/muchachos/objetivo.html

Nombre	Fundación Amigos del Niño que Amerita Protección (FUNDANA)
Año de creación	1991
Beneficiarios	Niños abandonados, con edades comprendidas entre 0-6 años de edad
Objetivo	<ul style="list-style-type: none"> • Brindar asistencia emocional, material, social, pediátrica, nutricional, psicológica, legal, educativa y recreativa a los niños que se encuentran albergados en las Casas de Abrigo. • Fomentar la reinserción del niño en un medio familiar estable, dando prioridad a su entorno familiar biológico.
Estrategia	<p>Casas de Abrigo Los Chiquiticos (Guarenas), ofrece los siguientes servicios: Asistencia emocional, material, social, pediátrica, nutricional, psicológica, legal, educativa y recreativa.</p> <p>Desarrollo de conciencia preventiva en la comunidad y su participación activa frente a la situación de maltrato infantil.</p> <p>Fomentar la reinserción del niño en un medio familiar estable y nutritivo, dando prioridad a su entorno familiar biológico.</p>
Fuente	http://www.fundana.org/quienes_somos.htm

Nombre	Red de Casas Don Bosco
Año de creación	1996
Beneficiarios	Niños y adolescentes que viven en situación de alto riesgo entre 0-17 años de edad
Objetivo	Ofrecer a los niños y adolescentes en situación de alto riesgo atención integral, una experiencia de hogar, una educación integral para el trabajo y una gradual inserción en su familia y en la sociedad.
Estrategia	<p>El programa está dividido en seis etapas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Búsqueda y Encuentro acercamiento a los niños y adolescentes que se encuentran en la calle. 2. Patio abierto (Oratorio): el niño puede entrar y salir de la casa cuando lo desee. 3. Albergue (Dormitorio en transición): los niños tienen la posibilidad de pernoctar en la casa por algunos meses, luego pueden decidir si se quieren quedar. 4. Casa Hogar. El niño se hace miembro de la casa hogar y debe cumplir con la exigencia que le hace la Casa. 5. Realización de vida e inserción: Se profundiza la inserción familiar. 6. Residencias Juveniles: dirigida a los jóvenes que cumplen mayoría de edad y no poseen familia
Fuente	Casa Don Bosco, 2001

Anexo B. Matriz para la caracterización de los adolescentes que habitan en la Casa Don Bosco Sarría

Nº	Nombre	Edad	Nacionalidad 1. V 2. E	Nacionalidad de los Padres 1. V 2. E	Ciudad de Procedencia 1. Caracas 2. Carabobo 3. Miranda 4. Vargas	Composición del grupo familiar antes de ingresar a la calle	Edad de la Madre al nacer el niño	Nº de Hermanos	Posición entre hermanos	Hermanos en la calle 1. Si 2. No	Motivos de Salida del Hogar 1. Abandono 2. Maltrato 3. Rechazo 4. Riesgo Personal 5. Inadapta/Conflicto
1											

Nº	Edad en que inicia la alternancia	Tiempo de alternancia	Grupos de pertenencia 1. Niños de la calle 2. Padres de la calle 3. Ninguno	Estrategias de sobrevivencia 1. Mendicidad 2. Hurto 3. Trabajos informales	Contactos con familia 1. Si 2. No	Edad de Ingreso en la Casa Don Bosco	Ha desertado de la CDB Sarría? 1. Si 2. No	Estadía en otras Instituciones 1. Si 2. No	Tiempo en la RCDB Sarría	Nivel educativo antes al ingresar a la RCDB Sarría 1. Preescolar 2. Básica 3. Media Diversificada	Nivel educativo actual en la RCDB Sarría 1. Preescolar 2. Básica 3. Media Diversificada
1											

Códigos correspondientes a la composición del grupo familiar antes de ingresar a la calle	
1. Hogares Familiares nucleares	
1.1 Mono nuclear	
1.1.1 Biparental	1.1.1.1 Madre y Padre (Biológicos)
	1.1.1.2 Madre y Padre (Adoptivos)
	1.1.1.3 Madre (Biológicos) y Padrastro
1.1.2 Monoparental	1.1.2.1 Materno
	1.1.2.2 Paterno
2. Hogares Familiares no nucleares	
2.1 Padrastro	
2.2 Otro	

